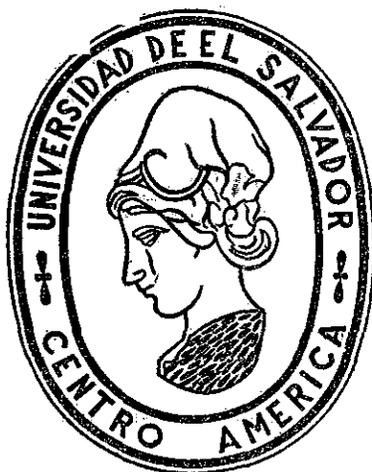


La Universidad

Revista Trimestral de la Universidad de El Salvador



San Salvador, El Salvador,
Centro América

Año LXXXIII — ABRIL - MAYO - JUNIO — No. 2

1958



© 2001, DERECHOS RESERVADOS

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento,
sin la autorización escrita de la Universidad de El Salvador

SISTEMA BIBLIOTECARIO, UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

La Universidad

Revista Trimestral de la Universidad de El Salvador



San Salvador, El Salvador,
Centro América

Año LXXXIII — ABRIL - MAYO - JUNIO — No. 2

1958

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

RECTOR:

Dr. Romeo Fortín Magaña.

VICE-RECTOR:

Dr. Arturo Zeledón Castrillo.

SECRETARIO GENERAL.

Dr. José Enrique Córdova.

FISCAL GENERAL.

Dr. Roberto Emilio Cuéllar Milla.

Dr. José Antonio Rodríguez Porth,
Decano de la Facultad de Jurisprudencia
y Ciencias Sociales.

Dr. Saturnino Cortés,
Decano de la Facultad de Medicina.

Ing. Alfonso Valdivieso,
Decano de la Facultad Ingeniería.

Dr. Víctor E. Ortiz
Decano de la Facultad de Química y Farmacia.

Dr. Ricardo Acevedo,
Decano de la Facultad de Odontología.

Dr. Leonilo Armando Alas,
Decano de la Facultad de Economía.

Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz,
Decano de la Facultad de Humanidades.

Redactor de la Revista:
Italo López Vallecillos.

Diríjase toda correspondencia a: «La Universidad»,
Rectorado de la Universidad de El Salvador.

SUMARIO:

	Páginas
I = Hispanoamérica y el Mundo Occidental Leopoldo Zea	9
II = La Sociología en Hispanoamérica Carlos Echánove Trujillo	19
III = Principales Corrientes Filosóficas Actuales Rafael Almeida Hidalgo	57
IV = Ensayo Biográfico-Político Sobre Sandino Mauricio de la Selva	71
V = ¿Es el Realismo una Constante Histórica?..... Matilde Elena López	87
VI = Misión de la Universidad y del Universitario Enrique Mayorga Rivas	97
VII = Eutanasia Hugo Lindo	107
VIII = La Idea del Tiempo en Eliot Irma Lanzas	117
IX = El HAMLET de Ricardo Bacchelli.... .. Waldo Chávez Velasco	125
X = El Doctor Eduardo Lizalde	135
XI = Poemas de Vicente Rosales y Rosales	141
XII = Libros, Revistas y Folletos Recibidos	147
XIII = Vida Universitaria	153

Hispanoamérica y el Mundo Occidental

por

Leopoldo Zea

Hispanoamérica se vió obligada, casi accidentalmente, a principios del siglo XIX a incorporarse a un mundo para el cual no estaba en absoluto preparada. Formada dentro de la concepción del mundo y de la vida que le había impuesto España se vió obligada ahora a entrar en una carrera en la que ignoraba las reglas y trucos. De golpe se encontró en la ancha pista del progreso, al parecer abierta a todos los pueblos. Una pista en la cual varias naciones llevaban ya una considerable delantera. Hispanoamérica, a pesar de la buena voluntad de sus emancipadores políticos y mentales, pronto habría de darse cuenta de que había llegado demasiado tarde a la competencia. De esta tardanza, muy pronto, habrían de darle buena cuenta las naciones que habrán de ver en ella, no un competidor o camarada de pista, sino uno de los trofeos o premios de la competencia.

Hispanoamérica intentó, al igual que sus vecinos del Norte, los llamados Estados Unidos de Norteamérica, adquirir los bienes que destacaban a este mundo: bienestar material y soberanía nacional apoyada en el pueblo. Sus vecinos del Norte habían adquirido fácilmente estos bienes; Hispanoamérica no, el sólo proyecto de su obtención habrá de provocar la más sangrienta anarquía o la más férrea dictadura. A diferencia del mundo llamado occidental en el cual se conciliaba el bienestar material con el espíritu democrático, en Hispanoamérica se estorbaba el uno al otro. El espíritu democrático no parecía encarnar en otra cosa que en anarquía de acción y fácil palabrería que estorbaba, a la postre, el esfuerzo que era necesario para alcanzar el bienestar material anhelado. Por otro lado, el bienestar material sólo parecía alcanzarse a costa del sacrificio de las libertades anheladas. Así vemos como los países Hispanoamericanos se balancean entre democracias en las que la política por la política se convierte en un fin; o dictaduras que sacrifican toda libertad a cambio de un supuesto bienestar material. Pero, ni las unas lograban la libertad de que se hablaba, ni las otras el progreso material. El mexicano Manuel Payno decía refiriéndose a esa difícil incorporación nuestra al nuevo mundo: «somos niños que ayer nacimos, niños que no hemos recibido educación, niños que superando la debilidad de nuestros miembros, pretendemos ponernos al nivel de las naciones de Europa, dando un salto enorme de cuatro o cinco siglos»

El espíritu democrático o republicano y la capacidad técnica del Mundo Occidental se presentaron a los hispanoamericanos como algo que debería ser adquirido porque no formaba parte de la herencia recibida. El maestro venezolano, Andrés Bello, decía al respecto: «No existían elementos republicanos; la España no había podido crearlos; sus leyes daban sin duda una dirección enteramente contraria». «Arrancamos el cetro al monarca —decía también—, pero no al espíritu español: nuestros congresos obedecieron, sin sentirlo, a ins-

piraciones góticas... hasta nuestros guerreros adheridos a un fuero especial, que está en pugna con el principio de la igualdad ante la ley, revelan el dominio de las ideas de esa misma España cuyas banderas hollaron». En la revolución de Hispanoamérica la idea de libertad «era un aliado extranjero que combatía bajo la bandera de la independencia». Lo mismo sucedía con el ideal de un progreso material. «El trabajo —decía el mexicano Mora—, la industria y la riqueza son los que hacen a los hombres verdadera y sólidamente virtuosos». Es el trabajo material, la industria, la que los hace verdaderamente independientes. Y el argentino Alberdi decía por su lado: «La industria es el calmente por excelencia. Ella conduce por el bienestar y por la riqueza al orden, por el orden a la libertad; ejemplo de ello la Inglaterra y los Estados Unidos». Sin embargo, este anhelo tropezaba también con los hábitos y costumbres impuestos por el pasado colonial. En este pasado se había hecho del trabajo material algo afrentoso, indigno. El cubano José Antonio Saco decía al respecto: «Por un trastorno funesto de las ideas sociales, generalmente se consideraron entre nosotros como ocupaciones *degradantes* las que son el apoyo más firme de los Estados». Como viles se condenaron los oficios manuales abandonando estos a los grupos discriminados racialmente; indios, negros, mestizos, hasta llevar la mancha «a casi todas nuestras profesiones». En tal forma se estableció esta división que la situación social de las personas dedicadas a estos oficios se convirtió en una calificación de los mismos. «En tan deplorable situación —dice Saco—, ya no era de esperar que ningún blanco cubano se dedicara a las artes, pues con el solo hecho de abrazarlas parece que renuncia a los fueros de su clase». Y lo que Saco decía de Cuba se extendía a toda Hispanoamérica en una forma o en otra.

Así, incorporarse a los ideales del nuevo mundo, del mundo llamado Occidental, implicaba para Hispanoamérica una de las más difíciles tareas que podía proponerse a sí mismo: un grupo de pueblos: la renuncia a un modo de ser para ser otro completamente distinto. A esta tarea se entregaron los mejores hombres de esta América en la que hicieron, al mismo tiempo, de educadores, políticos y guerreros. Para cambiar sus respectivos países formando naciones modernas los Sarmiento, Alberdi, Lastarria, Bilbao, Bello, Montalvo, Luz y Caballero, Mora, Altamirano y otros muchos, se entregaron a la tarea de educar a sus conciudadanos, al establecimiento de leyes que garantizaran las libertades y derechos de los mismos y guerrear cuando esa educación y libertad eran amenazados. Fueron hombres que, en términos actuales, se encontraban *comprometidos* con sus circunstancias y respondían al compromiso adquirido con todas sus fuerzas. Para transformar las que fueran colonias en naciones se enfrentaron por un lado a los viejos hábitos y costumbres heredados de España; por el otro a las viejas fuerzas políticas y sociales que no se resignaban a dejar el campo: la Iglesia por un lado, y los de ese otro *cuervo* especialmente representados por la milicia. Contra los intereses del uno y de la otra combatieron con todas las armas. Para el clero y la milicia la idea de nación resultaba algo inusitado e incomprensible. Los intereses de estos estaban siempre por encima de esa idea que no acertaban a comprender. Sobre los intereses de la nación estaban siempre los intereses de estos *cuervos*. La nación era una idea nueva que sólo estaba en la mente de los emancipadores, ajena, inclusive, al mismo pueblo. De allí esa dificultad en coordinar la libertad y el bienestar material anhelado. En un régimen democrático, semejante al de las grandes naciones que servían de modelo, las fuerzas conservadoras resultaban tan poderosas que fácilmente podían aprovechar las

libertades como instrumento para destruirlas. En este régimen las fuerzas liberales se enredaban en múltiples pugnas políticas contra sus opositores y entre ellas mismas, con descuido de otra condición que podría llegar a afianzar la nacionalidad: el progreso y bienestar material. Frente al peligro que representaba la acción conservadora en un régimen democrático para poner fin a este y al descuido en que permanecía el desarrollo material, se caía fácilmente en el otro extremo, el de las llamadas «dictaduras para la libertad». Dictaduras en las que tuvieron que caer necesariamente todas nuestras naciones para hacer posible el núcleo de su nacionalidad. Pero dictaduras que fácilmente olvidaban el fin para el que se creaban y se convertían pura y simplemente en dictaduras para la protección de los intereses de un determinado grupo social. Tal fué el caso de la dictadura de Porfirio Díaz en México, o las establecidas por diversas oligarquías en la Argentina Perú y otros muchos países hispanoamericanos.

Las dictaduras liberales en Hispanoamérica vinieron a ser la más lógica consecuencia del afán revolucionario que inspiró al liberalismo. La revolución liberal fué pensada y, podemos decir, planeada por un grupo relativamente reducido de hispanoamericanos que se dieron cuenta, una vez que sus países respectivos alcanzaron su emancipación política frente a España, de la situación de sus pueblos en relación con los países que llevaban la dirección política, económica y cultural del mundo, esto es, en relación con los países que formaban el llamado Mundo Occidental, especialmente Inglaterra y Francia. Mundo en el cual se había fácilmente incorporado Norteamérica. Los liberales hispanoamericanos se dieron también cuenta de lo urgente que era para sus pueblos incorporarse a ellos como iguales; porque sabían que a la postre los incorporarían como subordinados. El peligro de otra forma de colonización se hizo pronto patente. A este peligro sólo se podría escapar formando naciones semejantes; incorporando a sus pueblos el espíritu de libertad y el hábito de trabajo que había hecho posible la grandeza de aquellos pueblos. Pero la incorporación de este espíritu y este hábito implicaba una revolución, algo nuevo en sus pueblos. Algo que tenía que establecerse con o sin el acuerdo de ellos. No había tiempo para esperar una natural evolución que permitiese su transformación. Por ello los gobiernos liberales hispanoamericanos han sido siempre formados por una minoría revolucionaria. Una minoría que solo representa al pueblo teóricamente, si se entiende a este como la gran masa. «En lugar, en suma, de que se creara de golpe, como si dijéramos, un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo—dice Daniel Cosío Villegas—, se intentó crear simplemente un gobierno para el pueblo, es decir, hecho en su nombre y en su beneficio. A esa necesidad corresponden, no sólo en México, sino en buen número de países latinoamericanos, los verdaderos gobiernos oligárquicos, ilustrados, benéficos, a los cuales se deben en realidad los progresos políticos iniciales, aún cuando hoy la demagogia haya logrado hacer un estigma de la idea y de la palabra oligarquía». Por ello, aún siendo liberales, no podían actuar como representantes de la voluntad viva de sus gobernados. Gobernaban para el futuro, no para el presente. Era en un futuro que urgía realizar donde encontraban la justificación que difícilmente encontrarían en la voluntad actual de sus gobernados. Y cuando, tratando de ser lógicos en un sentido romántico con sus ideas, permitieron la expresión libre de sus gobernados, la utilización que de esta libertad hicieron las fuerzas conservadoras, les hizo pronto arrepentirse. Lo que Inglaterra, los Estados Unidos y otros pueblos habían adquirido por evolución natural, Hispanoamérica se ampeñó en adquirirlo en menos de

en años y contra la voluntad o indiferencia de una mayoría. Adquisición necesaria en la carrera del progreso; una carrera en la cual se jugaba su propia independencia. En esta carrera Hispanoamérica fué perdiendo terreno. Desde los inicios de su entrada en la misma los países representativos del Mundo Occidental se encargaron de frenar su marcha. Un buen día los Estados Unidos, en nombre de la Civilización y de todas las libertades, arrancaron a México la parte más rica de su territorio; otro día, la Francia de las libertades, la Francia que tanto habían admirado los liberales hispanoamericanos, decidió invadir a México en apoyo de las fuerzas conservadoras enemigas de esas libertades. Inglaterra y más tarde los Estados Unidos en nombre de la soberanía de sus respectivos países y en nombre de todas las libertades se encargaron de someter a cada uno de los países que en Hispanoamérica hacían gala de esa soberanía y libertad oponiéndose a los intereses de los accionistas de las grandes compañías que aquella o estos representaban. En nombre de la democracia y la civilización como expresión de mejoramiento material, el mundo Occidental fué convirtiendo las dictaduras que en Hispanoamérica sirvieron para mantenerla en el pasado o acelerar su futuro, en dictaduras al servicio de sus intereses

* * *

Mucho ha preocupado a los países hispanoamericanos esto que parece una contradicción de los principios del Mundo Occidental. No pueden entender como en nombre de la libertad y democracia se puede impedir en estos pueblos la realización de ambas. Los revolucionarios de la emancipación política y mental de Hispanoamérica vieron siempre en Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, los aliados naturales para su afán emancipador. De acuerdo con sus principios eran ellos los que deberían estar más interesados en la realización de estos principios en la América Hispana. Pero también, una serie de hechos les demostró el error de esta apreciación. Los países directores del llamado Mundo Occidental actuaban en nombre de estos principios, pero negaban su uso a los países de esta América. Los países hispanoamericanos fueron puestos al margen de estas ideas, como si les fueran completamente ajenas. Puestos en la misma situación en que se encontraban los países asiáticos y los pueblos de África y Oceanía. Su origen hispano y su religión les situaban como países al margen de la marcha seguida por el progreso. Los fracasos y dificultades con que tropezaban las fuerzas liberales por transformar a Hispanoamérica, fueron vistos como índice de la misma. Países en los cuales aún se discutían las instituciones democráticas bien poco tendrían que ver con estas instituciones. Países que poco o nada habían hecho por explotar sus riquezas naturales, ningún derecho tenían a ellas. El mundo era de los más aptos y en él pocas aptitudes demostraban los hispanoamericanos. Un doble sentimiento, mezcla de la vieja admiración por los países del orbe occidental y la sorpresa ante su actitud frente a nuestros países, se hizo sentir en Hispanoamérica. Se admiraba a la Inglaterra de la Revolución Industrial y el Parlamento; pero se repudiaba a la Inglaterra de las leoninas reclamaciones y los bombardeos a varios de los inermes puertos de la América del Sur. Se admiraba a la Francia de la Revolución y de los ideales de libertad; pero se rechazaba a la Francia que había bombardeado Veracruz en una guerra que irónicamente se llamó «guerra de los pasteles», y había invadido México tratando de establecer un nuevo imperio en América.

Se admiraba a los Estados Unidos de Washington y de Lincoln; pero se estaba contra los Estados Unidos del «Destino Manifiesto», como expansión territorial a costa de Hispanoamérica y de las discriminaciones raciales

El chileno Victorino Lastarria al referirse a la actitud de Europa sobre Hispanoamérica decía: Europa, tratando de recuperar su imperio en América, ha inventado la teoría de que nosotros pertenecemos a la *raza latina*, ajena a ese mundo que ha hecho posible el progreso. «Lo que se ha querido con aquel absurdo es hacernos *latinos* en política, moral y religión, esto es, anular nuestra personalidad en favor de la unidad de un poder absoluto que domine nuestra conciencia, nuestro pensamiento, nuestra voluntad y, con esto, todos los derechos individuales que conquistamos en nuestra revolución; por eso se ha inventado la teoría de las razas». En cuanto a Francia, concretamente, otro de los grandes liberales chilenos, Francisco Bilbao decía: «¿Y por qué nosotros, sudamericanos, andamos mendingando la mirada, la aprobación, el apoyo de Europa? ¿Y en Europa, por qué hemos elegido a la más esclavizada y más habladora de todas las naciones para que nos sirva de modelo en literatura putrefacta, en política despótica, en filosofía de los hechos, en la religión del éxito y en la gran hipocresía de cubrir todos los crímenes y atentados con la palabra *civilización*?..» La Francia jamás ha practicado la libertad. La Francia jamás ha sufrido por la libertad del Mundo. «Francia que tanto hemos amado, ¿qué has hecho? . traicionar y bombardear a México». Quien así hablaba había sido uno de los más fervientes admiradores de Francia, sus ideas filosóficas y políticas habían encontrado su inspiración en Lamennais, a quien llama *padre* en su correspondencia con el pensador francés «Atrás, pues —terminaba diciendo—, lo que se llama civilización europea» En cuanto a Simón Rodríguez, maestro del Libertador Bolívar, decía: «No esperemos nada de Europa que nada tiene que ver con nuestras razas. Algo puede venirnos de los Estados Unidos, de donde vinieron nuestras instituciones»

Pero también la nación del Norte será repudiada ante su actitud frente a Hispanoamérica. Francisco Bilbao dice al respecto: «Los Estados Unidos extienden cada día más sus garras» en esa partida de caza que han emprendido contra el sur..... Ayer Texas, después el norte de México . . . Panamá» Los Estados Unidos han olvidado sus tradiciones, tan admiradas por Sudamérica, se han «vuelto sobre sí mismos y contemplándose tan grandes, han caído en la tentación de los titanes, creyéndose ser los árbitros de la tierra, y aún los contendores del Olimpio». Los Estados Unidos, siendo un pueblo grande y poderoso, «no abolieron la esclavitud de sus estados, no conservaron las razas heroicas de sus indios, ni se han constituido en campeones de la causa universal, sino del interés americano, sino del individualismo sajón». Por ello «se precipitan sobre el sur» Hay mucho que aprender de este gran país; pero también es mucho lo que Hispanoamérica le podría enseñar respecto a las instituciones de que se dice mantenedor. Nosotros, piensan los emancipadores Hispanoamericanos, hemos tenido que hacer todo desde el principio; no lo heredamos como los Estados Unidos. La libertad y la democracia son valores que hemos tenido que esculpir sobre la dura roca del mundo que heredamos. A pesar de la herencia que nos tocó en suerte, dice Bilbao, «hubo palabra, hubo luz en las entrañas del dolor, y rompimos la piedra supulcral, y hundimos esos siglos en el sepulcro de los siglos que nos habían destinado» Después, enseguida, «hemos tenido que organizarlo todo. Hemos tenido que consagrar

la soberanía del pueblo en las entrañas de la educación teocrática». Pero a pesar de todas las dificultades y obstáculos, «hemos hecho desaparecer la esclavitud de todas las repúblicas del sur, nosotros los pobres, y vosotros los felices y los ricos no lo habéis hecho; hemos incorporado e incorporamos a las razas primitivas.. .. porque las creemos nuestra sangre y nuestra carne, y vosotros las extermináis jesuiticamente». Nosotros «no vemos en la tierra, ni en los gozos de la tierra, el fin definitivo del hombre; el negro, el indio, el desheredado, el débil, encuentra en nosotros el respeto que se debe al título y a la dignidad del ser humano». «He aquí—concluye—lo que los republicanos de la América del Sur se atreven a colocar en la balanza, al lado del orgullo, de las riquezas y del poder de la América del Norte».

Puestos en esta coyuntura se dan cuenta los hispanoamericanos de que su independencia, su emancipación, tanto política, como mental o económica, es algo que ellos y sólo ellos podrán realizar. Ese mundo de instituciones libres y de bienestar material con que han soñado tendrá que ser obra de sus propias fuerzas, sin colaboración, sin ayuda de parte de quienes los han alcanzado. Es en la propia realidad donde hay que buscar los elementos para la elevación del mundo anhelado. En los propios valores, en los mismos fracasos, hay que encontrar los medios que permitan la propia transformación. Hispanoamérica, dice Simón Rodríguez, «debe ser original»..... fuerza es que seamos originales —dice Lastarria—, tenemos dentro de nuestra sociedad todos los elementos para serlo». En cuanto a los valores europeos y norteamericanos hay que aceptarlos, pero adaptándolos a nuestras circunstancias. De otra manera, dice Bello, dirán; «la América no ha sacudido aún sus cadenas; se arrastra sobre nuestras huellas con los ojos vendados; no respira en sus obras un pensamiento propio, nada original, nada característico: remeda las formas de nuestra filosofía y no se apropia de su espíritu. Su civilización es una planta exótica que no ha chupado todavía sus jugos a la tierra que la sostiene».

En adelante Hispanoamérica se verá obligada a enfrentarse, de acuerdo a sus posibilidades, no sólo a las fuerzas internas que han venido impidiendo su transformación, sino también a las fuerzas del llamado Mundo Occidental que han tratado de impedir su incorporación en un mundo del que se dicen ser portaestandartes. En los últimos años la pugna contra el Mundo Occidental, encarnado ahora colosamente por los Estados Unidos, ha tomado en ocasiones dramáticas características como las representadas por el caso de Guatemala. Caso que no es sino el más destacado de esta lucha que realiza Hispanoamérica porque se reconozca su derecho a la soberanía nacional, a las libertades democráticas, y al mejoramiento material. Esos mismos derechos en nombre de los cuales el Occidente ha justificado su expansión territorial, política y económica. Esos mismos derechos que Inglaterra y Francia han venido reconociendo, en los últimos tiempos al resto del mundo y que Norteamérica no se resigna a reconocer a países que podrían ser más importantes como aliados que frenados por dictaduras locales, dispuestas siempre a pasarse al mejor postor.

En este mundo, al que hemos llamado Occidental, que inicia su expansión y desarrollo en el siglo XVIII y alcanza su culminación en estos últimos años bajo la dirección Norteamericana, se ha caracterizado por dos realizaciones, esas realizaciones a las cuales ha venido aspirando Hispanoamérica y ahora el resto del mundo no occidental, son, ya lo hemos visto, la soberanía nacional

con base en instituciones democráticas y el bienestar material expresado por la industrialización. Realizaciones que ahora entran en contradicción al ensancharse la influencia de Occidente sobre el resto del mundo. Influencia, expansión, que ha provocado la toma de conciencia de pueblos semi-occidentales como los hispanoamericanos o no occidentales como los asiáticos y africanos. Estos pueblos piden ahora los mismos derechos y aspiran a las mismas realizaciones. El respeto a la soberanía y a los derechos materiales de estos pueblos tendrá, necesariamente que limitar la soberanía y derechos del mundo llamado Occidental. Y tiene que limitarlos, porque el Occidente había extendido su soberanía y derechos a costa de la soberanía y derechos de los pueblos no occidentales. El nacionalismo de los pueblos que forman el mundo occidental se había extendido hasta convertirse en Imperialismo. Pero un imperialismo que no aceptaba ser tal, especialmente dentro de la moral norteamericana, buscando las justificaciones que ahora le ponen en contradicción. Imperialismo que no podía ya justificarse en nombre de la defensa de las soberanías de otras naciones ni del peligro que corrían ciertas libertades como pretexto para violar esas soberanías y enagenar estas libertades. Aquí no quedan sino dos caminos: respetar estas soberanías y libertades reduciendo el alcance de las propias; o incorporar a estos pueblos en un imperio en el que toda soberanía y toda libertad nacional queden eliminadas; inclusive las propias.

Un imperio, si se quiere hacer verdaderamente un imperio, no se establece extendiendo pura y simplemente la soberanía de una nación sobre otras. Sino extendiendo los derechos políticos y ventajas materiales de los propios nacionales a los que fueran nacionales de otros pueblos. Esto es, ampliando la propia nacionalidad a los pueblos incorporados y no, pura y simplemente, el derecho a su explotación. Para que haya un auténtico Imperio será menester unificar las voluntades nacionales de los pueblos que lo forman en una tarea común. Pero esto sólo podría lograrse dentro de un ámbito de derechos y obligaciones semejantes. Tal es lo que vieron, caso demasiado tarde el Imperio formado por Alejandro y el Romano. Tal es también lo que ha visto el Imperio Inglés y empieza a ver el Francés. Pero es algo que no puede ver aún el Norteamericano que ha venido a ser la máxima expresión del Imperio Occidental.

Pero hay también otro punto de vista más amplio de lo que puede y debía ser un auténtico Imperio. Este debe ser algo más que el dominio y explotación de un grupo de pueblos por otro más fuerte. Un imperio basado en estos principios tarde o temprano perece, como han perecido los viejos imperios y perecerán los nuevos. En cambio, un Imperio basado en la coordinación de esfuerzos, orientados por un conjunto de valores realizados o a realizar en una tarea común, es un Imperio que está más allá de cualquier accidente material. Esta idea de Imperio es la que se ha hecho patente en las comunidades religiosas. Es la misma idea que se hace realidad cuando hablamos en *sentido más lato de Cultura Occidental, como expresión como expresión de una tarea cultural que se ha venido realizando a través de diversas comunidades como lo han sido la griega, la romana y la cristiana.* El Mundo Moderno, el llamado ahora Mundo Occidental, tiene también sus aportaciones positivas, esos valores que anhelan realizar todos los pueblos occidentales o no libertad espiritual y bienestar material. Este es Imperio que debía ser establecido por el Mundo Occidental. Este mundo puede ofrecer a todos los pueblos, sin discrimi-

minación alguna, los ideales a realizar que los incorporarían en su órbita cultural. Un Imperio en el que todos los pueblos se sintiesen incorporados a un mundo de respeto a la libertad y mejoramiento material, sería un Imperio que no tendría por qué considerarse como opuesto a los pueblos que siguiendo otras rutas anhelan lo mismo bajo el nombre de Justicia Social. Un Imperio sobre estas bases prevalecería frente a cualquier intento que se hiciese para destruirlo. Este ha sido el ideal perseguido por Hispanoamérica en su afán, hasta ahora inútil, por incorporarse al Mundo Occidental.

CATALOGADO

La Sociología en Hispanoamérica

por

Carlos Echanove Trujillo

Universidad Nacional Autónoma de México

Este libro comprende las conferencias que sustenté primeramente en el Centre d'Études Sociologiques de París y después en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México:

Las conferencias de París se efectuaron el 3 y el 6 de mayo de 1949, bajo la presidencia del Dr. Georges Gurvitch, que a la sazón se hallaba al frente del citado Centro. Desde dos días antes, estando yo todavía en Argel —cuya cátedra de Actualidad Científica ocupaba—, se abrió en el local del Centro Boulevard Arago número 82 una exposición de libros sociológicos hispanoamericanos que para el efecto llevé desde México; exposición en la que estuvieron representados nueve países de la América Española. La exposición permaneció abierta durante dieciséis días y entiendo que es la primera en su género habida en Europa (1).

De regreso a mi patria, logré ampliar los datos relativos al desarrollo del pensamiento social y de la Sociología en México y mantuve al día, hasta donde me fué posible, los informes concernientes a los demás de Hispanoamérica.

En estas condiciones, ofrecí en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, las noches del 22, 24 y 27 de febrero de 1950, otra serie de conferencias, dentro del programa de Cursos de Invierno organizados por la mencionada Facultad. Ahora, aparecen impresas, ilustradas con los retratos de los principales sociólogos hispanoamericanos, gracias a la generosa acogida que el Dr. Roberto Agramonte les dió en la revista *Universidad de La Habana* y a la reproducción autorizada que hace la revista «*La Universidad*» de la Universidad de El Salvador.

Entre los trabajos similares, aunque de muy diversas proporciones, aparecidos antes que el mío, hay que mencionar, en primer término, el libro del sociólogo argentino Dr. Alfredo Povina, *Historia de la Sociología Latinoamericana* (México, 1941 agotado). No hay para que decir que este trabajo fué ampliamente utilizado por mí, sobre todo en su parte relativa a la República

(1) He aquí, por orden alfabético de autores, la lista de los trabajos expuestos: Agramonte, Dr. Roberto: *Sociología* (La Habana, 2 t., 1846-47); id., *Introducción a la Sociología* (La Habana, 1947); id. *Sociología de la Universidad* (México, 1948); Askinasy, Dr. Siegfried: *México indígena* (México, 1939); Aillon, Z., y Cáceres, A., *La Escuela ecuatoriana frente a los problemas de la cultura indígena* (Quito, 1935); Bosseno, Dr. Luis: *La evolución de la democracia* (Quito, 1944); id., *Los problemas de la Sociología* (2a ed., Quito, 1946); Botelho de Magalhaes, A. A. *Indios do Brasil* (México, 1947) Caso, Dr. Antonio: *Sociología* (4a ed., México, 1945); Cornejo, Dr. Mariano: *Sociologie Générale* (2 t., 2a ed., París, 1929); Cosío Villegas, Lic. D. *Sociología Mexicana* (3 fasc., México, 1924-25); Echánove Trujillo, Lic. C. A. *Diccionario abreviado de Sociología* (La Habana, 1644); id.: *Sociología Mexicana* (México, 1948); Hostos, Eugenio M. de: *Tratado de Sociología* (Madrid, 1904); Ingenteros, Dr. José: *Sociología Argentina* (Madrid 1913); Levene, D. Ricar-

Argentina, en la redacción de este estudio mío. Otros trabajos son: «Las Ciencias Sociales como disciplinas latinoamericanas», por el Dr. L. L. Bernard, en la *Encyclopedia of the Social Sciences* (New York, 1930); *A Century of Latin American Thought*, por W. R. Crawford (Cambridge, EE. UU. 1945) «La Sociología en la Península Ibérica y en la América Latina», en el libro de Barnes y Becker *Historia del pensamiento Social* (trad. esp., México, 1935); «La Sociología en la América Latina», por el Prof. Rex D. Hopper, en el libro *Intellectual Trends in Latin America* (Austin, Texas, 1945); «La Sociología en América Latina», por Roger Bastide, en el libro *La Sociologie au XXe siècle*, publicado bajo la dirección del Dr. Georges Gurvitch (París 1947); la parte dedicada a la Sociología en «El pensamiento filosófico, social, político y jurídico de Hispano-América» por el Dr. L. Recaséns Siches, apéndice a su traducción de la *Filosofía del Derecho* por G. del Vecchio (3a. ed., México, 1946); etc.

La existencia de todos estos estudios demuestra, desde luego, el interés que en el mundo científico contemporáneo despiertan el pensamiento social y la Sociología—no diferenciados por lo común en tales trabajos cultivados en nuestra América. A mantener vivo ese interés viene este trabajo mío que, intrínsecamente, tal vez no tenga más mérito que el de estar, por simple razón cronológica, más al día que los trabajos análogos que lo han precedido.

Por norma general he procurado no hacer mención sino de aquellos sociólogos que son autores de libros. Esto, por supuesto, simplificó la tarea. Desgraciadamente, aun limitando así mi plan de trabajo, debo confesar que no me ha sido posible conocer directamente la producción de todos los autores mencionados. Sirvame de excusa el haber escrito este trabajo en uno de los extremos, precisamente, de la América hispana, tan desvinculada culturalmente entre sus partes, a pesar de los lirismos hispanoamericanistas de que frecuentemente se hace gala.

Más que juicios de conjunto, he procurado aportar aquí datos sobre el pensamiento particular y sobre la bibliografía de los autores citados. Quien quiera hallar conceptos globales sobre el pensamiento social hispanoamericano debe recurrir, principalmente, al mencionado trabajo del Dr. Bastide. Por lo

do: *El Instituto Internacional de Sociología en América* Buenos Aires, 1945; id. *La historia de las ideas sociales y la nueva escuela histórica argentina* (Buenos Aires, 1944); Lombardo, Rosa M. *La mujer tzeltal* (México, 1944); Mac-Lean y Estenós, Dr. R. *Sociología Peruana* (Lima, 1942); id.: *Sociología Educativa del Perú* (Lima, 1944) id. *Sociología integral* (Lima 1945); id., *Negros en el Perú* (Lima, 1947); id. *Negros en el Nuevo Mundo* (Lima, 1948); Maldonado, Lic. Adolfo: *Sociología* (México, 1946); Medina Echavarría, Dr. J., *Sociología contemporánea* (México, 1940); id., *Sociología; teoría y técnica* (México, 1941); Menezes, Prof. Florentino: *O processo de seleção nas sociedades* (1926); id., *Influencia de clima nas civilizações* (1926); id., *Clasificación das sociedades*, (Aracajú, 1931); id., *Tratado de Sociología* (1931); Mijeres, Augusto: *La interpretación pesimista de la Sociología Hispano-Americana* (Caracas, 1938); Molina Enriquez, Lic. A.: *La revolución agraria de México* (ts. I y II, México, 1932); Nicolai, Dr. Jorge: *Fundamentos reales de la Sociología* (2a. ed., Santiago de Chile, 1937); Orsz, Dr. Raúl A., *Ensayo sobre las revoluciones* (Córdoba, Rep. Argentina, 1945); Packard, Walter E., *The land Authority and Democratic Processes in Puerto Rico* (Río Piedras, 1948); Pierson, Dr. Donald: *Teoria e pesquisa em Sociologia* (São Paulo, 1945); Povina, Dr. Alfredo: *Masaryk, sociólogo y político* (Córdoba, Rep. Argentina, 1937); id., *Vico* (Córdoba, Rep. Argentina, 1937); id. *La Sociología como ciencia de la realidad* (Córdoba, Rep. Argentina, 1939); id., *Nota*

que a mí toca, si alguna preocupación generalizante he tenido, ha sido la de separar, hasta donde es posible, los trabajos estrictamente sociológicos de los que no lo son, y hacer hincapié, como exponentes de una tendencia que particularmente me interesa, en los estudios de sociología vernácula.

PUNTOS DE VISTA

Desde luego debo pedir a los sociólogos de la América hispana, y a mis lectores también, excusa por abordar en tan pocas páginas el tema de la Sociología y del pensamiento social en veinte países, pero mi plan de labor me impone esa taxativa y no podré, consiguientemente, sino tratar los aspectos más salientes de tales actividades pensantes en cada una de esas jóvenes naciones, que van representando un papel cada vez más importante en la cultura universal

Ahora permítaseme hacer incapié en mis principales puntos de vista respecto de la Sociología y del pensamiento social no propiamente sociológico. En cuanto a la primera, creo que el problema señero, e incluso urgente, es el de la delimitación precisa de su campo propio. Mientras esto no se consiga cabalmente tendremos una ciencia un tanto vaga y otro tanto poco respetable. Y no es que la Sociología carezca aún de logros auténticos y definitivos con que construir su propia casa; lo que falta es el reconocimiento y admisión *universales* de esos elementos estructurales del edificio. Todo esto viene al caso porque al enjuiciar la obra de los sociólogos hispanoamericanos, ello será una de las normas de mi criterio. En relación con este punto, creo oportuno transcribir aquí el siguiente párrafo del Dr. Donald Pierson, que tan interesante labor viene desarrollando en la Escuela de Sociología y Política de San Pablo, Brasil: «Mucha confusión se evitaría—dice el Dr. Pierson—si comprendiéramos que gran parte de los usualmente llamados «sociólogos», entre los que figuran autores de libros de Sociología, son realmente, si se analizan sus fines y métodos, o *pensadores sociales*, o *filósofos sociales*, o *moralistas sociales*, o *trabajadores sociales*, pero no sociólogos, al menos en la acepción en que este término

sobre Levy-Bruhl (Córdoba, Rep. Argentina, 1949); id. *Historia de la Sociología Latinoamericana* (México, 1941); id. *La obra sociológica de Max Scheler* (Córdoba, Rep. Argentina, 1941); *Sociología del Folklore* (Córdoba, Rep. Argentina, 1945); id. *Cursos de Sociología* (Córdoba, Rep. Argentina, 1945); Recaséns Siches, Dr. L. Wiese (México, 1943); id. *Lecciones de Sociología* (México, 1948); Redfield, Dr. Roberto: *Tepoztlán, a Mexican Village* (Chicago, 1930); id.: *Race and Class in Yucatán* (Washington, 1938); id. *Yucatan, una cultura de transición* (trad. esp., México, 1944); Rodríguez Vivanco, Dr. M.: *Introducción a la Sociología pedagógica* (La Habana, 1941); Rosario, José C.: *The Development of the Puerto Rican Jibaro and his Present Attitude towards Society* (Puerto Rico, 1935); Treves, Dr. Renato: *Introducción a las investigaciones sociales* (Tucumán, 1942); Trujillo, Narciso: *Indios y «mestizos» de Yucatán* (México, 1946); Villa Rojas, A.: *The Maya of the East Central Quintana Roo* (Washington, 1945); Willems, Dr. Emilio: *Asimilación e Populações Marginais no Brasil* (São Paulo, 1940); id.: *Aspectos da aculturación dos japoneses no Estado de São Paulo* (Sao Paulo, 1948).

Expuse asimismo las siguientes publicaciones periódicas: *Boletín del Instituto de Sociología* (B. Aires); *América Indígena* (México); *Revista mexicana de Sociología* (México) y *Sociología* (São Paulo)



© 2001, DERECHOS RESERVADOS

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento,
sin la autorización escrita de la Universidad de El Salvador

SISTEMA BIBLIOTECARIO, UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

viene siendo empleado entre los científicos modernos » (1). En estas páginas habré de referirme no sólo a sociólogos propiamente dichos, sino también a filósofos sociales, a pensadores sociales, etc. Acogiendo la distinción que hace el Dr. Pierson, no habré, pues, de considerarlos a todos, cual a menudo se hace, como sociólogos propiamente dichos. Distinguiré los que a mi juicio lo sean de los que deban ser clasificados en los otros citados sectores del pensamiento social. Ahora bien, necesitando un término genérico para designar toda la actividad pensante no estrictamente sociológica, resolví escoger precisamente la frase «pensamiento social». De aquí que el presente estudio se designe con el nombre de «Sociología y pensamiento social en Hispanoamérica», licencia que no implica falta de adhesión a la clasificación del doctor Pierson, que me parece excelente.

La Sociología teórica en Hispanoamérica, por las características de los países que la componen—la mayor parte de ellos con personales matices de raíz indígena—se ha escindido, por modo natural, en dos corrientes: una que se dirige hacia la Sociología General o universal, y otra que se orienta hacia las Sociologías nacionales. Cada una de estas ramas se enciende, a su vez, en actividad de cátedra y actividad de investigación. Así es que hay estudios, algunos sin duda importantes, sobre sociología Peruana, Chilena, Venezolana, etc. Yo mismo he caído en la tentación—pues debo decir desde luego que esta corriente particularista es la que más me interesa—y he dedicado algunos años de estudio al tema de la Sociología Mexicana, concretando mis observaciones en un libro llamado precisamente así, *Sociología Mexicana* (México, 1948).

Aquí debo, quizá, hacer la aclaración de que cuando hablo de Sociologías vernáculas me refiero exclusivamente al estudio concreto de los fenómenos sociales tal cual se presentan, por ejemplo, en Argentina, en México o en el Perú. Ahora bien, no hay ciencia de lo particular como particular; y como la Sociología es ciencia, resulta que no habrá sino una Sociología, aplicable a cualquier sociedad en el tiempo y en el espacio. Por tanto, la labor del sociólogo *nacionalista*, por decir así, deberá consistir, primeramente en el estudio científico de los fenómenos sociales tal como concreta y específicamente se presentan en cada nación determinada; y en seguida, en la inserción de esos fenómenos dentro de las categorías generales de la Sociología universal. Sobre este punto volveré más adelante.

Para concluir con el asunto relativo a las manifestaciones de la actividad sociológica en la América Latina, diré ahora que amén de la Sociología pura o teórica, cultívase también en esa parte del Nuevo Mundo la Sociología aplicada o práctica, o actuante. Debo confesar que respecto de esta última tendencia soy un tanto escéptico, no porque no crea en la posibilidad teórica de la aplicación de los conocimientos suministrados por la Sociología pura, sino porque me parece que el estudio desinteresado de nuestras sociedades hispanoamericanas está todavía en gran parte por hacer; y porque nuestros políticos, o sea quienes tienen en las manos la posibilidad de aplicar la Sociología, están por la común muy lejos de ser sociólogos y, más aun, sociólogos bien intencionados.

En lo que sigue haré a veces la distinción entre período *pre-sociológico*, o sea el anterior a la fundación de la Sociología como ciencia, y el *sociológico*,

(1) *Teoria e pesquisa em Sociologia*, São Paulo, 1945

que arranca de la creación de dicha ciencia. Naturalmente, el comienzo de este último período resulta un tanto borroso, dada la particular evolución del pensamiento que ha venido a concretarse en una ciencia auténtica. De más está decir que quienes elucidaron sobre los fenómenos sociales durante el período presociológico quedan catalogados automáticamente en la categoría de filósofos sociales o, si es el caso, de *precursores* de la Sociología propiamente dicha.

Y ahora entremos al estudio del pensamiento social, de la filosofía social y, sobre todo, de la Sociología en cada uno de los países hispanoamericanos, comenzando por la única nación hispánica que forma parte de la América del Norte, o sea México. No extrañen ustedes, por lo demás, que en este panorama, México, mi patria, resulte tratado más en detalle que sus hermanas del sur y del oriente. En todo panorama hay siempre algo que nos queda más cerca y que, por tanto, podemos mirar mejor. Tal me ha sucedido, naturalmente, con mi propio país.

AMERICA DEL NORTE MEXICO

Período presociológico

a) Época colonial

El período presociológico en México, por lo que hace a la etapa colonial, está representado en un principio por las observaciones de los primeros cronistas españoles sobre las características sociales de los indígenas, y un poco más tarde, también sobre el aspecto de las demás razas y clases sociales que originó la dominación hispánica.

Entre esos cronistas sobresale, en lo referente al centro del país, FRAY BERNARDINO DE SAHAGUN (m. en 1590), con su notabilísimo libro *Historia general de las cosas de Nueva España*, escrito hacia 1550. En esta obra encuentra el sociólogo actual informaciones únicas sobre lo que yo he llamado el *formulismo verbal* de los indígenas (1), sobre su pensamiento y costumbres mágicos, sobre sus características religiosas, etc

Para la región sureste del país, el cronista por excelencia es FRAY DIEGO DE LANDA (m. en 1579), quien, en su *Relación de las cosas de Yucatan* (hacia 1560), nos ha dejado, aunque no con la prolijidad de Sahagún, la mejor pintura de la vida social de los mayas de la Península yucatanense a la llegada de los europeos. A estos precursores de la Sociografía mexicana tienen que recurrir, irremisiblemente, los historiadores y sociólogos contemporáneos en la elaboración de sus respectivas ciencias.

A través de lo restante del período colonial surgen de cuando en cuando nuevos cronistas o historiadores cuyos aportes no son de ninguna manera despreciables. Tal el arzobispo JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA (n. en 1600), con su

(1) Véase mi *Sociología Mexicana*, Cap II, párr. 6.

estudio *Libro de las virtudes del indio*, que es un intento de análisis psicológico del nativo centromexicano. Tal también el cura de Yucatán DR. PEDRO SANCHEZ DE AGUILAR (1555-¿...?), con su *Informe contra idolorum cultores* (1613), que contiene datos valiosísimos sobre la persistencia de la religión pagana entre los «convertidos» terrigenas de Yucatán.

Ya en las postrimerías de la etapa hispánica aparecen observaciones de mexicanos y de españoles peninsulares sobre aspectos más bien particulares de la sociedad de entonces, especialmente de la ciudad capital, México. Así por ejemplo, el 3 de noviembre de 1805 se publicaba en el *Diario de México* un interesante remitido sobre la inveterada semidesnudez de los «pelados» y otros elementos sociales inferiores del país. Poco después, en septiembre de 1807, surgía en el mismo diario una discusión que podemos considerar precursora de la Sociología Mexicana aplicada, sobre la posibilidad de aumentar el rendimiento económico de los nativos modificando el sistema de control que sobre ellos se empleaba.

Al estallar la revolución de independencia multiplicáanse los escritos de uno y otro bando sobre la sociedad, acicateando aquel movimiento las descripciones sociográficas y los juicios sobre las relaciones de las diferentes clases entre sí. La figura descollante en este campo es, a mi juicio, el obispo de Michoacán, MANUEL ABAD Y QUEIPO (m. en 1825), quien publicó varios edictos, representaciones e informes al rey de España, en todos los cuales campea su talento nada común, su don de observación y su vasta cultura. En su *Edicto instructivo* de 30 de septiembre de 1810 sale a la defensa de los «gaohupines» o españoles europeos, blanco principal de los insurgentes, afirmando que son los que en el país constituyen la clase en la que concurren las virtudes de inteligencia, de ahorro, de actividad; y como, además, son quienes detentan la riqueza, resultan por todo ello los «censores de las costumbres», etc. En su *Edicto* de 7 de marzo de 1811 describe la relajación del clero, atribuyéndola al excesivo número de sus componentes. En una de sus notables representaciones al monarca español hace una detallada y concienzuda descripción de la clase indígena y de las castas, explicando por qué no pueden sentirse solidarias de la clase alta y por qué, consiguientemente, resultaba fácil presa de los propagandistas insurgentes. Esos acertados párrafos merecen, en mi opinión, ser reproducidas en este lugar, comenzando por el que subraya la enorme desigualdad social de esos días.

«Indios y castas se ocupan en los servicios domésticos, en los trabajos de la agricultura, y en los ministerios ordinarios del comercio, y de las artes y oficios. Es decir, que son criados, sirvientes o jornaleros de la primera clase. Por consiguiente, resulta entre ellos y la primera clase aquella oposición de intereses y de afectos que es regular en los que nada tienen y los que lo tienen todo, entre los dependientes y los señores. La envidia, el robo, el mal servicio de parte de unos; el desprecio, la usura, la dureza de parte de los otros. Estas resultas son comunes hasta cierto punto en todo el mundo. Pero en América suben a muy alto grado, porque no hay graduaciones o medianías son todos ricos o miserables, nobles o infames»

Señala en seguida el Obispo la degradación de las clases inferiores y la imposibilidad de su elevación cultural por el contacto con las clases superiores, de las que se ven separadas por las mismas leyes dictadas en su beneficio, y

menciona la absurda centralización administrativa, heredada, dicho sea de paso, por el México independiente:

«En efecto, las dos clases de indios y castas se hallan en el mayor abatimiento y degradación. El color, la ignorancia y la miseria de los indios los colocan a una distancia infinita de un español. *El favor de las leyes en esta parte les aprovecha poco, y en todas las demás les daña mucho.* Circunscriptos en el círculo que forma un radio de seiscientas varas, que señala la ley a sus pueblos, no tienen propiedad individual. La de sus comunidades, que cultivan apremiados y sin interés inmediato, debe ser para ellos una carga tanto más odiosa cuanto más ha ido creciendo de día en día la dificultad de aprovecharse de sus productos en las necesidades urgentes que vienen a ser insuperables por la nueva forma de manejo que estableció el código de intendencias, *como que nada se puede disponer en la materia sin recurso a la junta superior de Real Hacienda de México*. Separados por la ley de la cohabitación y enlace con las otras castas, se hallan privados de las luces y auxilios que debían recibir por la comunicación y trato con ellas y con las demás gentes. Aislados por su idioma y por su gobierno el más inútil y tirano, *se perpetúan en sus costumbres, usos y supersticiones groseras*, que procuran mantener misteriosamente en cada pueblo ocho o diez indios viejos que viven ociosos a expensas del sudor de los otros, dominándolos con el más duro despotismo. Inhabilitados por la ley de hacer un contrato subsistente, de empeñarse en más de cinco pesos, y en una palabra de tratar y contratar, *es imposible que adelanten en su instrucción, que mejoren de fortuna, ni den un paso adelante para levantarse de su miseria.* »

En cuanto a las castas, o sea los grupos raciales formados por el mestizaje de indios, negros, orientales, etc., Abad y Queipo menciona las barreras sociales que impiden elevarse a sus individuos

«Las castas se hallan infamadas por derecho como descendientes de negros esclavos. Son tributarios, y como los recuentos se ejecutan con tanta exactitud, el tributo viene a ser para ellos una marca indeleble de esclavitud que no pueden borrar con el tiempo, ni la mezcla de las razas en las generaciones sucesivas. *Hay muchos que por su color, fisonomía y conducta se elevarían a la clase española, si no fuera este impedimento por el cual quedan abatidos en la misma clase.* Ella está, pues, infamada por derecho, es pobre, y dependiente, no tiene educación conveniente, y conserva alguna tintura de la de su origen: en estas circunstancias debe estar abatida de ánimo y dejarse arrastrar de las pasiones bastante fuertes de su temperamento fogoso y robusto. Delinque, pues, con exceso. Pero es maravilla que no delinca mucho más, y que haya en esta clase las buenas costumbres que se reconocen en muchos de sus individuos»

A continuación señala la venalidad de las autoridades que están en inmediato contacto con los indios, las cuales abusan de su posición para enriquecerse rápida y desproporcionadamente durante su ministerio, lo que las constituye en auténticas precursoras de nuestras autoridades de hogaño. He aquí cómo describe el Obispo ese lamentable cuadro

«Así los indios como las castas se gobiernan inmediatamente por las justicias territoriales, que no han contribuido poco para que se hallen en la situa-

ción referida *Los alcaldes mayores, no tanto se consideran jueces como comerciantes autorizados con un privilegio exclusivo y con la fuerza de ejecutarlo por sí mismos, para comerciar exclusivamente en su provincia y sacar de ella en un quinquenio desde treinta hasta doscientos mil pesos*».

Sin embargo, Abad y Queipo es lo suficientemente imparcial y objetivo para reconocer también las virtudes de tal sistema administrativo:

«Sus repartimientos usurarios y forzados causaban grandes vejaciones. Pero en medio de esto, solían resultar dos circunstancias favorables, la una que administraban justicia con desinterés y rectitud *en los casos en que ellos no eran parte*, y la otra que promovían la industria y la agricultura *en los ramos que les importaba*. Se trató de remediar los abusos de los alcaldes mayores por los subdelegados, a quienes se inhibió rigurosamente todo comercio. Pero como no se les asignó dotación alguna, el remedio resultó infinitamente más dañoso que el mal mismo...»

Concluye haciendo hincapié en la imposible vinculación espiritual de los nativos y de las castas con la clase principal del país, e incluso de todas las clases con las instituciones legales y políticas:

«En este estado de cosas ¿qué intereses pueden unir a estas dos clases con la clase primera, y a todas tres con las leyes y el gobierno? La primera clase tiene el mayor interés en la observancia de las leyes que le aseguran y protegen su vida, su honor, y su hacienda, o sus riquezas contra los insultos de la envidia y asaltos de la miseria. Pero las otras dos clases que no tienen bienes, ni honor, ni motivo alguno de envidia, para que otro ataque su vida y su persona ¿qué aprecio harán ellas de las leyes que sólo sirven para medir las penas de sus delitos? ¿qué afición, que benvolencia pueden tener a los ministros de la ley que sólo ejercen su autoridad para destinarlos a la cárcel, a la picota, al presidio o la horca? ¿Qué vínculos pueden estrechar estas clases con el gobierno, cuya protección benéfica no son capaces de comprender?»

No me extenderé sobre los puntos que el inteligente Obispo propone a la Corona española para subsanar tanta deficiencia, pues ello nos llevaría fuera del campo estrictamente presociológico para adentrarnos en el de la política. Baste con lo dicho para considerar a Abad y Queipo como uno de los más notables precursores, si es que no el más notable, de la Sociología mexicana durante la época colonial.

b) *Epoca independiente*

El pensamiento social aparece vigorizado a partir de la independencia de España. En efecto, en las discusiones de los primeros congresos nacionales hácese no escasas generalizaciones sobre el aspecto social del pueblo mexicano, generalizaciones a las que habitualmente se yuxtapone el parangón con los otros dos pueblos que por modo natural estaban muy presentes en la mente de nuestros compatriotas de entonces: el español y el yanqui. Aquél, para atribuirle todos nuestros defectos; éste para pregonarlo como el más perfecto de los modelos.

Así, un diputado de 1823, el inteligente pero desequilibrado FRAY SERVANDO TERESA DE MIER (1763-1827), exclamaba, comparando a los mexicanos con sus vecinos de allende la frontera del norte, que éstos «habían vivi-

do bajo una constitución que con sólo suprimir el nombre de rey, es la de una república». Y continuaba: «Nosotros, encorvados trescientos años bajo el yugo de un monarca absoluto, apenas acertamos a dar pasos sin tropiezo en el estado desconocido de la libertad. Somos como niños a quienes poco ha se han quitado las fajas, o como esclavos que acabamos de largar cadenas, investradas... Aquél era un pueblo nuevo, homogéneo, industrioso, laborioso, ilustrado y lleno de virtudes sociales, como educado por una nación libre; nosotros somos un pueblo viejo, heterogéneo, sin industria, enemigos del trabajo y queriendo vivir de empleos como los españoles, tan ignorantes en la masa general como nuestros padres, y carcomidos de los vicios anejos a la esclavitud de tres centurias. Aquél es un pueblo pesado, cesudo, tenaz; nosotros, una nación de veletas, si se me permite la expresión, tan vivos como el azogue y tan móviles como él...» (1)

Claro que Fray Servando se equivocaba diametralmente cuando consideraba a los yanquis como un pueblo *nuevo* y a nosotros como un conglomerado *viejo*. Nuevos éramos entonces, y seguimos siéndolo, porque todos los días nos estamos formando, gracias al diario cruce de las numerosas razas que pueblan el territorio. El pueblo yanqui, en cambio, sensiblemente estable desde el punto de vista racial, y fijo en sus características, es desde luego un pueblo viejo en comparación con nosotros. Pero fuera de ese error, ¡cuánta visión y cuánto tino en los demás juicios de Teresa de Mier!

En ese Congreso de 1823 se hallaba también un diputado joven pero genial, que habría de tener gran influencia en la vida pública del país: LORENZO DE ZAVALA (1783-1837). Su pensamiento social habría de manifestarse más tarde, de modo realmente importante, a través de sus libros *Ensayo histórico de las revoluciones de México* (1813) y *Viaje a los Estados Unidos del Norte de América* (1834). En plena madurez y en medio de una batalladora actividad política, publicó ambos libros, en los cuales emprende a menudo el análisis psíquico y social del mexicano, comparándolo, especialmente en su *Viaje*, con el yanqui, ciudadano de un país al que admiraba en grado superlativo. Al referirse en ese libro a los *camp meetings* de aquella nación, escribe:

«Compárense estas fiestas religiosas con las que tenemos en la república, que son, poco más o menos, como las de España, y toda la Italia, una o dos horas de concurrencia en el tiempo, en donde el pueblo participa muy poco de los sentimientos religiosos que deben ocuparle en aquellas circunstancias. La pompa de nuestro culto católico, tan imponente y de que se podía sacar mucho provecho en beneficio de la moral, pierde todo su efecto por la absoluta incomunicación entre el ministerio sacerdotal y el pueblo. La misa dicha en latín en voz baja, aprisa y como por fórmula; la predicación generalmente hablando, es un tejido de palabras sin coherencia, sin conciencia y sin unción. El resto del día, después de estas ceremonias, el pueblo bajo come y bebe; la gente de categoría juega y baila. Ved aquí nuestras fiestas religiosas. ¿Y qué diremos de las de los indios de Chalma, en Guadalupe y en los otros santuarios? ¡Ah! la pluma se cae de la mano para no exponer a la vista del mudo civilizado, una turba de idólatras que vienen a entregar en manos de frailes holgazanes,

(1) Discurso del 11 de diciembre de 1823

el fruto de sus trabajos anuales para enriquecerlos, mientras ellos, sus hijos y sus mujeres no tienen un vestido ni una cama. ¡Y a esto han osado llamar religión los españoles nuestros padres!!!»

Un sugerente parangón de Zavala entre las preocupaciones de los yanquis y mexicanos es éste, en el que se revela agudo observador de la psique colectiva de ambos pueblos: «En ningún país del mundo se trata más constantemente de negocios mercantiles y modo de hacer dinero. Entre muy pocas gentes se habla de cuestiones abstractas, o de materias en que no se vea algún interés material. Un americano preguntará a un mexicano, si hay buques de vapor, si hay manufacturas, si hay minas, si busca el dinero con facilidad en tal o tal Estado. Un mexicano preguntará qué clase de gobierno, qué religión, cuales son las costumbres y si hay teatros en éste o en el otro lugar»

Cree asimismo Zavala —punto en el que le da la razón a la ciencia moderna— en la desigualdad biológica fatal. «Hay una ley superior —dice— a las instituciones humanas, una ley de desigualdad que la naturaleza ha establecido, y que ningún legislador puede abolir; ley que tiene más imperio en los pueblos libres que en los gobiernos despóticos, pero que siempre ejerce una influencia poderosa: esta es la de la capacidad mental, la superioridad del talento. ¿Qué disposición, qué reglamento podrá en efecto hacer que un hombre de talento, de instrucción y de capacidad permanezca al mismo nivel social, en el grado mismo de consideración y de influencia que otro hombre que no esté dotado de las mismas cualidades? De consiguiente no puede el segundo optar a los mismos empleos, ni ser recibido en sociedad con la misma estimación, ni atraer el respeto y atenciones que el primero».

Pero también hay, según Zavala, otra superioridad que, aunque no es de la naturaleza, es una consecuencia necesaria del estado en que se halla constituida la sociedad en general, y que han querido infructuosamente modificar varios filósofos utopianistas: esta es la de la riqueza. Un hombre rico debe tener más conexiones, debe ofrecer más esperanzas, debe hacer más gastos que otro pobre. Tiene más medios de influir, y más capacidad de hacer bien y mal, que otro en quien no concurren las circunstancias de riqueza o de talento. Semejante hombre se considera elevado sobre los demás, y en cierta manera lo está porque de él dependen muchos, porque no necesita trabajar para para poder subsistir, porque puede satisfacer sus necesidades y sus placeres...»

Pero lo que a mi juicio, consagra, por decir así, a Zavala como auténtico precursor no sólo de la Sociología Mexicana, sino de la Sociología General, es su observación, confirmada más tarde por la citada ciencia, de la que ha pasado a ser adquisición definitiva, de que los fenómenos sociales tienen siempre *más de una sola causa*. Dice, en efecto, nuestro autor: «Los Estados Unidos, dice muy bien M. Hamilton, son el pueblo quizá menos expuesto a revoluciones en el día. Pero su estabilidad consiste, añade, en la única circunstancia de que *la gran mayoría de los habitantes son propietarios*. (1) No hay duda en que ésta es una, pero no la única causa de la tranquilidad inalterable de aquel dichoso pueblo. *En los sistemas sociales no puede resolverse una cuestión por explicación de una sola circunstancia*».

(1) Subrayado por Zavala

Esta genial observación ha sido justipreciada por el destacado sociólogo francés Georges Henri Bousquet, durante una de sus interesantes conferencias pronunciadas en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, a principios de 1948. Por lo que a mí toca, ya en la VII Reunión del Congreso Mexicano de Historia, verificada en la ciudad de Guanajuato en 1945, presenté la ponencia «Lorenzo Zavala, precursor de la Sociología Mexicana». Como, desgraciadamente, la figura de este político ha sido tradicionalmente condenada por la generalidad de sus compatriotas, mi ponencia causó algún revuelo. Recuerdo por ejemplo, que al discutirse ésta, la profesora Eulalia Guzmán expresó que Zavala estaba definitivamente juzgado por la historia, y esto en forma desfavorable, y que, por tanto, era impropio tratar de exhibir presuntos méritos en su actuación. Por el estilo se expresó el profesor René Avilés. Entonces recurrí a una frase de Antonio Caso, que alguna vez había oído de sus labios. «Soy enemigo personal—decía con ese su delicioso humorismo—de todos los que creen que ya acabamos de pensar». Para mis opositores ya habíamos concluido, hacía rato, de pensar sobre Zavala. Resultaban, pues, del grupo de los «enemigos personales» del maestro Caso. Mi alusión produjo buen efecto. En apoyo de mi tesis sobre Zavala se pronunciaron después el ingeniero Vito Alessio Robles, el profesor Luis Chávez Orozco y algunos más, y mi ponencia fué aprobada.

Inmediatamente después de Zavala hay que mencionar, como precursor de la Sociología Mexicana en los primeros tiempos de nuestra vida independiente, al DR. JOSE MARIA LUIS MORA (1794-1850), autor del libro *México y sus revoluciones* (1836), de una serie de artículos reunidos bajo el rubro de *Obras sueltas* (1837), etc. Con menos genio que Zavala, su pensamiento se fija en problemas universales como el de la superioridad de unas razas sobre otras, respecto de lo cual escribe: «Muchas veces se ha agitado la cuestión de la superioridad de unas razas sobre otras entre las que componen la especie humana; pero como jamás se ha definido con exactitud qué es lo que debe constituir esta superioridad, ni qué es lo que por ella se entiende, al entrar en la disputa, ésta se ha hecho vaga, odiosa e interminable. Se parte de un principio cierto y se deducen de él consecuencias erradísimas. El principio es que la diversidad de conformación funda la diversidad de facultades, y esto nadie puede dudar. Pero de esta diversidad de aptitudes se deduce la superioridad de unas razas sobre otras y éste es un error imperdonable. Téngase presente para resolver esta cuestión que muchos pueblos reputados estóridos por siglos, no sólo han hecho después grandes progresos, sino que han sobrepujado también en todos los ramos científicos e industriales a los que antes los veían con un desprecio desdefioso. La verdad es que las razas mejoran o empeoran con los siglos, como los particulares con los años, y que en aquellas y en éstos lo puede todo la educación»

Dejó sendos análisis psicológicos—no muy certeros seguramente—del indio y del blanco mexicano. Describe las costumbres y carácter de la sociedad «mexicana», incurriendo al emplear este nombre en el error del *mexicentrismo*—como le llamo yo—, aunque a veces sí se refiere a caracteres comunes, según él, a la población de todo el país, como cuando escribe: «Se hace muy de notar la falta de urbanidad comunísima en todas las ciudades de la República, por la cual las damas dirigen y mantienen exclusivamente la conversación con sus compañeras en concurrencias de ambos sexos: esta es una de las faltas

más chocantes de la sociedad mexicana», etc. Cae seguramente en mexicentrismo cuando añade: Las frases de comedimiento son sumamente expresivas y arregladas todas al idioma de la generosidad todo cuanto se posee a la disposición del que lo admira y aplaude, todos *están al servicio y sujetos a las órdenes* de los que los favorecen con sus recuerdos o visitas, y ninguna de éstas hay que no empiece o acabe por las fórmulas dichas u otras más expresivas, nuevamente tomadas del idioma de la galantería francesa». Esta explicación de Mora no parece satisfactoria. Yo creo que el origen de esta fingida generosidad del centro de México tiene ante todo su origen en el *formulismo verbal* de los antiguos mexicanos, según queda dicho que lo llamo yo.

Analiza también el Dr. Mora el revolucionismo mexicano, atribuyéndolo fundamentalmente a la pugna de dos partidos sensiblemente iguales en fuerza, el «del progreso» y el «del retroceso».

Una atinada observación sobre el gran fenómeno de la *circulación de las aristocracias*, según lo llamó Pareto, la hallamos en otro ideólogo eminente de esos días MANUEL CRECENCIO REJÓN (1799-1849), autor del juicio mexicano de «amparo» (1). En el diario de la ciudad de México *El Sol* correspondiente al 21 de agosto de 1828, Rejón publicó una «Respuesta del diputado Rejón a la contestación de su compañero Cícero». Al hacer en este remitido alusión a su conducta como miembro del «gran jurado» que juzgó y absolvió al célebre ex-insurgente Gral. Nicolás Bravo, acusado de rebelión, asienta: «Tuve presentes no sólo los servicios distinguidos que había prestado a la República un desgraciado amigo, digno por ellos de una suerte distinta de la que le ha tocado, sino también *los esfuerzos que desde entonces empezaron a hacer los nuevos patriotas por deshacerse de los antiguos*, cuyos méritos estorbaban a sus rastreras ambiciones». Esta observación es tanto más interesante cuanto que su autor formaba parte, precisamente, de los «nuevos patriotas», es decir, de los que no hicieron sino seguir los pasos de los primeros insurgentes.

Por los días de Zavala, de Mora y de Rejón, florecía en la ciudad de México el literato ANDRÉS QUINTANA ROO (1787-1857), (2) que había desempeñado papel importante en la revolución de independencia y que, casado con otra figura destacada del movimiento antiespañol, Leona Vicario, era el personaje central en un importante círculo de intelectuales de izquierda. Uno de ellos Guillermo Prieto, hablando de Quintana, refiere que éste, al relatar, como solía, sus recuerdos de la guerra de independencia señalaba «*el poder mágico de los instintos sobreponiéndose a todas las tiranías*». Este juicio es interesante porque constituye un avance de algo que en sociología se tiene ya como verdad adquirida: la primacía de los sentimientos como móviles de la conducta.

Otro personaje, a la vez de pensamiento y de acción, de esos días, tan interesante como olvidado, es JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ESTRADA (1800-1867). De familia adinerada, sus sentimientos conservadores lo pusieron

(1) Véase *La vida pasional e inquieta de don Crencio Rejón*, por el que esto escribe (México, 1941).

(2) Véase «Andrés Quintana Roo» por J. I. Rubio Mañé, en *Enciclopedia Yucatanense*, T. VII, México, 1944.

pronto en pugna con el régimen político imperante, de tendencias francamente liberales, al cual sirvió en un principio en el ramo diplomático y aún como Ministro de Relaciones Interiores y Exteriores: Un profundo desencanto respecto de la calidad social y aun humana del pueblo de México, se apoderó de él, desde hora temprana. Así, ya desde 1835 escribe: «Yo no soy partidario ciego de ninguna clase de gobierno: ni el sistema central, ni el federal, ni el monárquico, han de hacer precisamente la felicidad de la República. En otra cosa consisten, a mi entender, los males que sufrimos, y otros son los remedios que debían de ser aplicados. El Austria, gobernada despóticamente, ha prosperado durante el largo y benéfico reinado del virtuoso Francisco I. La nación mexicana regida alternativamente por las instituciones más despóticas, y desde el año de 824, por las más libres que se conocen en la escala política de los gobiernos ha sido constantemente desgraciada... *Una de las desgracias de nuestro país, y la que más hace desesperar de que nuestros males tengan pronto remedio, consiste, según mi opinión, en que no sabiendo o no queriendo los mexicanos exigir las consideraciones que como a hombres se les deben, no son pocos, los que ni saben ni quieren exigir lo que se les debe como a ciudadanos y como a funcionarios públicos*» (1)

Su pesimismo respecto de los destinos de México aumenta después de cuatro años de permanencia en Europa, y cuando en 1840 regresa a su país y presencia una de las más célebres asonadas que registra la historia política mexicana dirige al presidente de la República una celeberrima carta en la que, entre otras cosas, dice: «¡Tenemos nosotros hombres, que como el desinteresado y patriota Lafayette fijen el *Nec Plus Ultra* al torrente revolucionario; que como el nunca suficientemente ensalzado Casimir Perier, con sus talentos, su honradez y su incontrastable firmeza, haga tomar de nuevo a la sociedad conmovida en su más hondas bases, su asiento y su aplomo, preparando de esa manera el desarrollo y la aplicación de los beneficios de esa revolución que en 840 se ha confiado al más hábil y distinguido de sus hijos [M. Thiers]? Porque desgraciadamente *no tenemos esa clase de hombres*, expresión viva y fiel de una sociedad en todos aspectos más adelantada que la nuestra, y por lo que nos ha enseñado una experiencia de veinte años, *es por lo que miro con horror e invencible antipatía cuanto huele a revolución*, cualesquiera que sean su naturaleza y pretextos: porque unas más, otras menos, todas han sido hasta ahora entre nosotros de pasiones e intereses mezquinos y personales... Durante estos últimos cuatro años, he visitado diversos países de América y todos los meridionales y centrales de Europa; esto es, he recorrido de un extremo a otro, toda la escala social o política, desde la democracia más lata y enseñoreada con su no disputado imperio en los Estados Unidos de Norte América, hasta el despotismo de Nápoles o la teocracia de Roma; y no solamente *he tenido hartas ocasiones de convencerme prácticamente de que la libertad puede existir bajo todas las formas de gobierno, y de una monarquía puede ser tan libre y feliz, y mucho más libre y feliz que una república*, sino que más o menos activo y rápido, más o menos sensible, en todas partes he notado y envidiado para la república, *siempre presente en mi memoria*, el progreso, al menos material, que una paz prolongada por espacio de 25 años no ha podido dejar de producir en aquellos países».

(1) *Algunas observaciones sobre el oficio que con fecha 22 de julio dirigió el Excmo. Sr. Secretario de la Guerra a José María Gutiérrez de Estrada, México, 1835*

Desde entonces la obsesión de Gutiérrez de Estrada fué la de intentar en México una monarquía con un príncipe extranjero a su cabeza, porque sólo un personaje de cultura europea y tradición de alta nobleza podía probablemente conducir a México por el camino de su prosperidad, tanto más cuanto que Gutiérrez de Estrada preveía como pocos el que, tarde o temprano, los Estados Unidos de América harían a México víctima de sus ambiciones territoriales. Entonces descubrió a Maximiliano de Habsburgo y no paró hasta no entregarle en Miramar, en nombre del partido conservador mexicano, la corona del Imperio de México. Pero antes, en 1848, publicó en la ciudad de México su folleto, *México en 1840 y en 1847*, en el que, refiriéndose a la guerra con el yanqui, por él prevista desde años atrás y que al fin había estallado, escribe que al ver tremolar el pabellón de las barras y las estrellas en el Palacio Nacional de la capital de la Nación, se había preguntado si convendría a ésta incorporarse a su vecina del norte, a lo que se responde negativamente «porque existiendo un verdadero *antagonismo* de raza, de costumbres, de hábitos, de tendencias, de historias, de idioma, de religión, por más que otra cosa se aparente, sólo por la fuerza podría mantenerse tal unión». Más adelante añade que las instituciones pueden ser tan sublimes cuanto se quiera, «pero si no hay hombres capaces de ponerlas en práctica en México, como no los hay, y quien pretenda lo contrario os engaña y os burla torpemente, ¿habremos de continuar temerariamente obsecados labrando con nuestras manos nuestra propia desventura?»

En cuanto al peligro para Europa misma del imperialismo yanqui, fué, quizá, Gutiérrez de Estrada quien lo vió con más claridad, y así fué a gritarlo en las cortes del Viejo Mundo. Es así como en sus cartas a Metternich, canciller de Austria, habla de «la ambiciosa América del Norte»; de que no debía darse alas al «espíritu de dominación y de preponderancia» de los Estados Unidos de América, «de ese coloso agresivo, de ese gigante que es quizá tomado, malamente, como un niño», etc. ¡Y pensar que un siglo después, Hitler, en plena guerra europea, hablaba todavía de dicho país como de una nación de niños! Gutiérrez de Estrada constituye una de las expresiones más interesantes del pensamiento político y social de México en el período que estoy estudiando.

Volvamos ahora la vista, retrocediendo un tanto cronológicamente, hacia un extranjero cuyo nombre no ha recogido la historia, quien, en 1827, publicó anónimamente en la *Revista Trimestre* de Filadelfia, Estados Unidos de América, número correspondiente al 1° de diciembre del año citado, un artículo sobre México, que denota en su autor una preparación nada común en asuntos sociales y que provocó, por lo menos, dos réplicas en la capital mexicana. Vale, pues, la pena decir algunas palabras sobre él. Es indudable que dicho autor cae en lo que he venido llamando *mexicentrismo* (1). En efecto, nuestro anónimo autor de hace más de un siglo, refiriéndose evidentemente a ciertos aspectos de la población *central* del país, pero haciéndolos extensivos a toda la

(1) Es el mismo caso que en nuestros propios días ha ofrecido la también Revista yanqui *Life* en un reportaje sobre nuestro país, reportaje en el que, con el mismo prurito generalizador, tan anficientífico, extiende a toda la nación características exclusivas del centro de la misma, como la gran desigualdad económica (patrimonio, sin duda, de toda gran ciudad) y como ese cuasi culto a la muerte y a sus atributos, distintivo del Distrito Federal y de algunas otras regiones.

Nación, encuentra en los mexicanos, entre otros defectos, «ferocidad sin nobleza de corazón», «prodigalidad sin generosidad», «ostentación sin hospitalidad», etc. Uno de los párrafos más objetivos es éste: «Si adoptamos por guía el gran criterio del color, las clases son dos, blancos e indios, pero si hemos de buscar la regla en la diversidad de miras y sentimientos, debe añadirse otra, y puede clasificarse bajo los títulos de gachupines o españoles, criollos o nativos de América, descendientes de españoles, y los indios. Los primeros constituyen un orden separado por fuertes e irreconciliables antipatías y los últimos están aliados extremadamente de éstos y de los segundos por su abatimiento, idioma y color». Insiste en la persistente odiosidad entre gachupines y criollos, la cual por esos días hallábase, en efecto, singularmente exaltada. Hace inteligente parangón entre la colonización inglesa en su país y la española en México, pregonando el principio de que «es el orden de la naturaleza y vanos los esfuerzos por oponérsele, que el blanco civilizado prograse a expensas del exterminio de los indios», principio con el que, por supuesto, trata de exonerar a sus conciudadanos de responsabilidad en la sistemática destrucción de los terrigenas de Norteamérica. Hace luego una pintura romántica del indio mexicano; trata el factor climático, afirmando con exageración que casi todo el país goza de un clima benigno que embota las energías de la población; protende que no hay hondas raíces familiares en México; que la gente es indolente en todas partes; que las costumbres son disolutas y que la influencia intelectual francesa era por esos días evidente. Confesando en seguida el imperialismo yanqui, ya en plena labor, dice: «Los mexicanos, cuando realmente se hallan en un estado de dependencia y debilidad, se imaginan dotados de superior energía». Finalmente, explica el origen de las deficiencias descritas: «Todos conocemos de dónde han procedido estos defectos y anomalías, de siglos de cruel y perpétua esclavitud, y sabiendo que han cesado de obrar las causas, esperamos confiados los tiempos en que han de desaparecer igualmente los efectos». No cabe duda de que el autor, pese a sus errores y aun a cierta animosidad contra México, se coloca en un plano de pensador social, para esos días bastante estimable.

Este artículo fué traducido al castellano y publicado en México, provocando la consiguiente indignación en el país. Entre las protestas a que dió origen, dos merecen ser citadas aquí porque, a su vez, constituyen aportaciones no exentas, de interés en el campo del pensamiento presociológico. Una de ellas, escrita al parecer por otro norteamericano residente en México, contiene este párrafo que vale la pena transcribir como testimonio del vicio del juego en México: «No se puede negar la pasión que tienen al juego algunos mexicanos .. pero es falso el decir generalmente que los maridos en México desquidan a sus esposas y pasan el tiempo en «casas de juego o en el palenque de gallos...» Es cierto que se juega demasiado en México: me pesa el decirlo», etc (1)

La otra réplica al artículo de la *Revista Trimestre* es más extensa y más interesante desde el punto de vista que nos preocupa. Luego de hacer un parangón entre los dos sistemas coloniales, el inglés en lo que después serían los

(1) Contestación al artículo infamatorio contra la República Mexicana publicado en la *Revista "Trimestre" de Filadelfia* el 19 de diciembre de 1827 por un norteamericano. México, 1828, folleto

Estados Unidos de América, y el español en México, dice el anónimo autor de esta réplica: «Cincuenta años de independencia en uno, siete en otro; libertad de conciencia en aquél desde un principio; restricción completa hasta el día en éste; ejemplos de industria y laboriosidad ahí, orgullo, presunción y holgazanería que seguir aquí; leyes protectoras en aquél, depresivas en éste; eclesiásticos humildes y virtuosos en el Norte, sostenidos por sus congregaciones, que tienen que vivir en la más perfecta conciencia con todos sus feligreses para no ser despedidos; canónigos opulentos en México, curas despóticos y arbitrarios; frailes corrompidos e inmorales, fanáticos por esencia y opresores todos de las conciencias, por su propio bien. Este es el cuadro lisonjero que presentaba la nueva España cuando se hizo independiente de su metrópoli». Traza en seguida un rápido cuadro de la cultura yanqui de esos días y dice: «Las artes están en embrión todavía en aquel país. Las ciencias comienzan ahora a descollar, los profesores son casi todos extranjeros; la primera comedia escrita originalmente en aquellos estados, salió a luz en el año de 1821, lo mismo que el primer romance; y las obras floridas del entendimiento, no han sido generalizadas. Todo su empeño se ha dirigido a saber perfectamente comprar y vender», etc. Rebatido la descripción que el articulista yanqui hace del indio, dice: «El indio por sí es muy desconfiado, y conserva su apego inalterable a sus antiguos usos: así se les ve andar casi desnudos, y dormir sobre un petate, no porque les falte ni comprar con qué cubrirse, ni cama en que dormir sino porque aquella costumbre la heredaron de sus abuelos, y no la han querido dejar». Esta observación es interesante. Finalmente, nuestro escritor pone el dedo en la llaga del *mexicentrismo* cuando dice, comenzando por citar una frase del articulista al que rebate: «Los hombres descuidan sus deberes y andan todo el día en los portales chupando sus cigarros o en ociosa conversación. Esta es otra culpa contra los mexicanos». El libelista, cuando escribió todo esto, debió haber dicho me concreto sólo a la ciudad de México, pues es lo que parece ha visto, y por donde ha querido graduar todos los demás pueblos de la república».

Para terminar con este período que estudiamos, quizá no estaría de más hacer, siquiera simple mención de algunos extranjeros que analizaron con inteligencia ciertos aspectos sociales del México de entonces y cuyas aportaciones tienen hoy valor para la Sociología Mexicana. Ellos son: el diplomático yanqui JOEL ROBERT POINSETT (1779-1851), con su libro *Notes on Mexico* (Filadelfia, 1824, trad. esp., México, 1950); el francés LOUIS DE BELLEMARE, que usaba el pseudónimo Fabriel Ferry, quien nos dejó, entre otros aportes, una vívida descripción del «pelado» capitalino (véase *Escenas de la vida mexicana* en 1825. México, 1945); C BELTRAMI, con su libro *Le Mexique* (París, 1830); la inglesa FRANCIS ERSKINE INGLIS (1804-1882), Marquesa de Calderón de la Barca, quien escribió el libro *Life in Mexico, During a Residence of Two Years in that Country* (Londres, 1843); y algunos otros viajeros que, quién más, quién menos, dejaron pinceladas presociográficas que hoy nos resultan de utilidad, entre ellos el BARON ALEJANDRO DE HUMBOLDT con su libro *Ensayo Político sobre el reino de la Nueva España* (1811), etc.

El período sociológico hasta Antonio Caso

Seguramente uno de los primeros, sino el primero, que habló en México de la nueva ciencia llamada Sociología, fué el médico GABINO BARRERA (1824-1881), una de las figuras más interesantes de la historia intelectual de nuestro

pais. Dotado de talento excepcional, hizo primero todos los estudios de la carrera de abogado, llegando incluso a escribir su tesis profesional. Mas, convencido de que el derecho no es una ciencia propiamente dicha y deseoso de realizar una auténtica labor científica, estudió medicina, doctorándose en 1851. Pero poco antes, al concluir en 1848 la invasión yanqui en México, marchó a Francia, por sus propios recursos, e ingresó en la Facultad de Medicina de París. En esa conoció al español Pedro Contreras Elizalde, estudiante también de medicina y quien se hallaba estrechamente vinculado a México, ya que su familia radicaba en la ciudad de Mérida de Yucatán. Contreras vivía en el número 13 de la calle de Monsieur le Prince, en un edificio que, según colijo después de haberlo visto recientemente ha permanecido más o menos como estaba en aquellos días. Ahora bien, enfrente, en el número 10, habitaba uno de los más grandes pensadores franceses, Augusto Comte, quien para entonces había ya redondeado su gran obra intelectual con la publicación total de su *Curso de Filosofía Positiva* y quien, desgraciadamente, había incluso caído en el período místico del que fué agravándose y del que no se libró sino con la muerte. El caso es que Barrera fué llevado por su amigo Contreras a las clases del maestro, con cuyas ideas se inflamó. (1)

Cuando Barrera regresó a México se doctoró en medicina y continuó, estudiando la obra de Comte, hasta constituirse en el más ilustre discípulo mexicano del creador de la Sociología. Barrera no fué, empero, un sociólogo propiamente dicho, pero al propagar las ideas de su maestro se ocupó a menudo de la «ciencia de la sociedad», sobre todo durante los diez años en que impartió la cátedra de lógica en la Escuela Nacional Preparatoria.

Producto de esa labor de propaganda fué, sin duda la creación, en el plan semestral de estudios de la citada Preparatoria correspondiente al año de 1897, de una cátedra de Sociología, que debía impartirse y fué confiado al inteligente médico y general brigadier ALBERTO ESCOBAR (m. en 1908), quien a fines de 1901 publicó unos *Apuntes para un Curso de Sociología*, o sea el resumen de las citadas conferencias por él impartidas de 1897 al propio 1901. Este opúsculo constituye el primer texto de Sociología escrito y publicado en México. El autor define en él la Sociología como «la ciencia que trata del estudio de las leyes o principios generales a que están sujetas las sociedades en su organización, funcionamiento y evolución». Consta el librito de las siguientes partes: definición y relaciones de la sociología con las demás ciencias; factores sociales; organización y funcionamiento sociales; instituciones sociales (matrimoniales, gubernamentales); evolución del arte; evolución de la industria; clasificación de las sociedades.

En 1902, una reforma al plan de estudios de la Preparación transformó las conferencias de Sociología en un curso normal sobre la materia, el cual siguió

(1) Contreras, poco antes, cuando Barrera estaba todavía en México, fué uno de los que primero se inscribieron, a iniciativa de Emilio Littré, para ayudar económicamente a Comte cuando éste fué despojado de sus cargos de «répétiteur» y de examinador en la Escuela Politécnica de París. Contreras era, además, miembro de la Sociedad Positiva y cultivaba amistad personal con Comte. El ingeniero Agustín Aragón, a cuya bondad debo estos datos, vió una carta del pensador francés a Contreras, en la que solicitaba de éste detalles sobre cierto movimiento obrero de Barcelona

a cargo del Dr. Escobar. Este dió a luz, el propio año de 1902 unos *Elementos de Sociología General*, que constituyen una ampliación del opúsculo primeramente publicado por él. En el prólogo dice que en los trabajos preexistentes sobre Sociología «los fenómenos sociales son generalmente presentados no como hechos naturales científicos, es decir, desprovistos de fin, sino sirviendo para apoyar tesis filosóficas o biológicas cuya exactitud deja todavía que desear». Por aquí puede verse que la orientación del Dr. Escobar era impecablemente científica. En la introducción afirma que sí es verdad que en la gran mayoría de los casos es sumamente difícil conocer todos los antecedentes causales de la voluntad, «también lo es que hay algunos de estos antecedentes de tal manera preponderantes, que en un gran número de casos podremos por sólo su presencia prever en qué sentido obrará el individuo». Ahora bien, la ciencia «se caracteriza esencialmente por la previsión que nos permite hacer de los fenómenos de que se ocupa»; de donde resulta que la Sociología, que es el estudio de los fenómenos sociales, es realmente una ciencia, toda vez que estos fenómenos están constituidos por los actos individuales y colectivos de los hombres reunidos en sociedad, que, según se ha visto, son a menudo previsibles. Precisamente los actos de los grupos humanos resultan aun más previsibles «puesto que en la producción de las voluntades colectivas poco o nada deben influir los factores puramente individuales». Añádese a esto el que las sociedades ofrecen grupos de fenómenos semejantes, llamados instituciones, que se desarrollan de modo análogo e independientemente de la raza y del medio. Hay finalmente en el libro observaciones y puntos de vista tan interesantes como el de que «la creencia muy común de que los hombres obran por raciocinio y no por sentimiento, ha hecho admirarse a muchos de que los hombres, en una inmensa mayoría, tratándose de la conducta, no hacen concordar la teoría con la práctica». Esta certera observación sobre el predominio del sentimiento sobre la razón en los actos humanos, que el autor recalca en otros lugares de su libro, es hoy una de las adquisiciones definitivas de la ciencia. Recordemos de paso que el mismo Comité, después de preconizar la supremacía de las ideas en el desarrollo histórico, se inclinó al fin por la del sentimiento. Diré, para concluir, que en el pensamiento del Dr. Escobar se nota cierta preocupación biológica (recordemos que era médico y recordemos también el caso de José Ingenieros); que nuestro autor se muestra un tanto organicista; denotando con esta influencia spenceriana; y que sus alusiones a México son muy pocas, y muchas respecto de los pueblos salvajes.

En 1877 había aparecido el trabajo «Estudio sobre las relaciones entre la Sociología y la Biología» (*Anales de la Asociación Metodófila Gabino Barreda*, T. I), de MANUEL RAMOS (m. en 1890). A tono con su época, el autor se ostenta a su vez organicista. Defiende la autenticidad de nuestra ciencia y dice que ésta es a la historia, lo que la biología a la biografía. En el aspecto aplicacionista, escribe que los gobiernos no deben preocuparse por la supervivencia de los débiles pues lo que conviene a la sociedad es el libre juego de la selección natural, con la extinción de los inadaptados, etc.

En 1901 comenzó a publicarse en la ciudad de México, dirigida por el INGENIERO AGUSTIN ARAGON (n. en 1870), la notable *Revista Positiva*, que alcanzó, del año citado al de 1914, en que dejó de aparecer, catorce tomos, y en la que colaboraron varios de los pensadores mexicanos más serios.

de la época. Destinada fundamentalmente a propagar las doctrinas de Comte(1), el pensamiento sociológico no podía estar ausente de ella. Amén de algunas reproducciones de trabajos de Gabino Barreda, en los que puede captarse la filosofía de la historia que sustentaba este pensador (2), figuran en la *Revista* ensayos y artículos de índole sociológica, de los que me ocuparé enseguida

El primer trabajo de esta índole publicado por la *Revista* es el «Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano», de EZEQUIEL A. CHAVEZ (1868-1946) (3), erudito profesor de Psicología, de Lógica, de Ética, de Sociología, de Filosofía del Derecho, de Geografía Histórica, de Literatura, etc., en la Escuela Nacional Preparatoria y en las Facultades de Derecho y de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, así como en la Escuela Libre de Derecho.

En el trabajo que nos ocupa, comienza el maestro Chávez por asentar que si otros pueblos han tenido ya varios siglos de integración, hasta llegar a ser en cierto modo homogéneos, «esto no ha pasado aún en el nuestro, pues el viejo sedimento indígena, a pesar de que han transcurrido ya cerca de cuatro centurias del principio de la conquista, rige aún en varios millones de individuos, independiente, refractario y con carácter propio; asimismo con carácter propio se presenta el grupo de los descendientes directos y sin mezcla de los extranjeros y por último forman otros dos grupos irreducibles los individuos de razas mezcladas; dos grupos digo y no uno como siempre se afirma; dos, porque son bien diversos: por una parte el descendiente de razas mezcladas que secularmente han tenido antecesores constituidos en familias estables; ése es el resistente nervio del pueblo mexicano; y por otra parte el también descendiente de razas mezcladas pero que, en vez de tener un árbol genealógico de familias constituidas que le hayan dado una educación social y le hayan formado un alma de cooperador orgánico, ha tenido, por lo contrario, secularmente como antecesores individuos fortuitamente unidos en desamparado tálamo de incesantes amasijos; el que tiene así la desgracia de ser hijo, nieto y biznieto de efímeros azares, el que al nacer se encontró rota o deshecha su familia. . forma el bajo fondo de la sociedad, que es la hez de la misma, y fuera injusto aplicar a la parte restante de ella los rasgos distintivos que hubieran podido observarse en el que no forma el elemento cooperador sino el destructor, el disolvente, el que flota como escoria en cierto tiempo en las calles e hincha luego el pleóriceno seno de los rebosantes presidios . . » Es interesante esta distinción de Chávez y constituye un correctivo a las generalizaciones anticientíficas que aún se emplean a veces cuando de caracterizar al pueblo mexicano se trata. Luego de establecer esta novedosa clasificación social, pasa Chávez a estudiar la sensibilidad en cada uno de los cuatro grupos mencionados, concluyendo que, por

(1) El entusiasmo del grupo comtista que sostenía la *Revista Positiva* contó, sin duda, fundamentalmente para el hecho de que México contribuyese con más de la cuarta parte del costo del monumento a Comte levantado por entonces en la Plaza de la Sorbona de París. La suscripción, de carácter internacional, arrojó un total de 30,232 francos y 60 céntimos, de los cuales México aportó 7 835 francos 87 céntimos, por medio de 509 suscripciones.

(2) Véase especialmente su oración cívica pronunciada en la ciudad de Guanajuato el 16 de septiembre de 1867, reproducida en el número 9 (19 de septiembre de 1901) de la propia *Revista*.

(3) *Revista Positiva*, No. 3 de 19 de marzo de 1901

lo que toca al *modo de producción* de la sensibilidad, ésta resulta «superabundantemente fácil en el europeo y en el criollo, relativamente moderada en el mestizo de buena cuna, casi imposible en el indio; variable pero a menudo rápida en el mestizo vulgar». En cuanto a la *calidad* de dicha manifestación psíquica, halla que en el indio es de tipo «visceral» y profundo; cerebral pero intuitiva y no tan honda en el mestizo vulgar; más intelectualizada y de hondura intermedia en el mestizo superior, etc. Encuentra finalmente —y ésta es la parte propiamente sociológica de este ensayo de sociopsicología— un útil equilibrio psíquico entre los distintos caracteres de la sensibilidad según los grupos sociales descritos. Aunque el autor descuida aspectos y explicaciones sociológicos de importancia, su trabajo, como él mismo dice, es el primero en su género escrito en México. Parece que el autor no volvió a escribir sobre temas sociológicos propiamente dichos. (1)

CARLOS PEREIRA (1871-1943), que más tarde se especializaría como historiador, publicó primeramente en la *Revista Positiva* (2) un largo artículo sobre «la Sociología abstracta y su aplicación a algunos problemas fundamentales de México». Es una crítica al folleto *La Población* del Lic. Genaro Raigosa, en el que este autor, basándose en los censos mexicanos de población, concluye que las condiciones del país, desde el punto de vista demográfico, eran francamente anormales. El artículo de Pereira hace gala de transcripciones de destacados sociólogos extranjeros y es, por tanto, una manifestación de esa preocupación por las meras *ideas* de tales pensadores, que todavía impera en muchos de nuestros tratadistas y maestros hispanoamericanos de hoy día. Un dato interesante es, empero, el de que, según se colige del artículo, Pereira era antiorganicista. Dice, en efecto: «Augusto Comte podría resucitar sólo para extasiarse en los nuevos encantos de esa hija afortunada de su genio, y resucitaría resuelto a vivir sólo para defenderla contra los que hacen de ella una sierva mancillada de las ciencias biológicas». Luego rebate con una serie de consideraciones inteligentes y cuidadosas al Lic. Raigosa, para concluir que la situación del país, desde el punto de vista demográfico, no era tan anómala como aquél afirmaba.

Más tarde publicó Pereira en la propia *Revista* (3) otro artículo. «La lucha por la existencia en las sociedades humanas», en el cual rebatía el darwinismo social.

HORACIO BARRERA (m. en 1914), hijo de Gabino y uno de los paladines del positivismo en México, publicó en la *Revista Positiva* (4) un largo «estudio sobre el feminismo». En el capítulo IV, llamado «Del feminismo en México» intenta un análisis psíquico de la mujer mexicana pero advirtiendo prudentemente que se limita a la mujer de la ciudad de México.

En su número 79, correspondiente al 26 de febrero de 1907, la *Revista* publicó el trabajo «El telismo hebreo anterior a Yaweh», de JULIO GUERRER-

(1) En el No. de Sept. de 1924 de la *Revista de Ciencias Sociales* publicó un breve artículo, «Sociología concreta», que, en realidad, es un trabajo sobre urbanismo.

(2) Número 33, de 13 de agosto de 1903.

(3) Número 66, de 26 de febrero de 1906.

(4) Número 109, de 18 de junio de 1909.

RO, autor del que me ocuparé después con mayor amplitud. El estudio mencionado había sido leído por su autor en la Academia Mexicana de Ciencias Sociales que entonces existía en la ciudad de México.

Ese mismo año de 1907, en la Escuela de Jurisprudencia del Estado de Michoacán, con sede en la ciudad de Morelia, se estableció *por primera vez en el país*, la cátedra de Sociología como parte del programa de estudios de la carrera de Derecho. Fue texto el libro de Giddings. Es interesante observar que apenas ese mismo año se estableció, por primera vez en Inglaterra, una cátedra de Sociología en la Universidad de Londres. Mejor dicho, dos cátedras, de la materia, a cargo, respectivamente, de los hoy tan conocidos sociólogos Hobhouse y Westermarck (1)

Durante los años de 1913 y 1914, la *Revista* estuvo publicando un trabajo del citado ING. AGUSTIN ARAGON, «Curso de Sociología», escrito como homenaje a los alumnos de Sociología de la citada Escuela de Jurisprudencia de Michoacán, en reconocimiento por haber nombrado al autor socio honorario de la Asociación de la propia Escuela. «La Sociología —define Aragón— es una ciencia abstracta que tiene por objeto el estudio positivo de la totalidad de las leyes fundamentales y propias de los fenómenos sociales». Este curso, que según su autor fué escrito también «para dar a conocer, siquiera sea en bosquejo, la Sociología de A. Comte», constituye una lucubración clara, concisa y bien construida, de tendencias organicistas y con algunas alusiones a los fenómenos sociales en México, como cuando al estudiar el tránsito de los pueblos por los tres estados comteanos, dice: «En México, por crasa ignorancia sociológica en los que a sí mismos se apodaron de *formadores* del alma nacional —como si el alma de un pueblo la pudiese formar un individuo!—, no sólo hubo esa confusión (que proviene del agotamiento total del régimen teológico y militar) sino un retroceso al confiar a lo que fué elemento de dislocación del antiguo régimen —la Universidad— la función de crear lo futuro o definitivo».

El «Curso» de Aragón comprende las siguientes partes: «objeto de la Sociología»; «caracteres que el espíritu científico imprime a la Sociología»; «lugar enciclopédico y plan de la Sociología» y «procedimientos de investigación». La preocupación moral y la tendencia a la Religión de la Humanidad, de cepa comteana, son, desde luego, patentes en este «Curso», así como las inclinaciones instintivista y aplicacionista.

Destacábase por esos días en el campo intelectual de México el historiador y literato JUSTO SIERRA MENDEZ (1848-1912), hombre de amplísima cultura y brillante estilo. Para muchos, Sierra fué también «sociólogo», pero esto no es verdad. Era el eminente intelectual demasiado artista para ser buen científico. Partidario de la historia como arte, escribió párrafos como éste cuya superficialidad es evidente: «La historia nacida de la militarización del país por la Guerra de Independencia y de la anarquía sin tregua a que nuestra educación nos condenaba—dice refiriéndose al desplome de la última dictadura del Gral Santa Anna, en 1855—, manifestaciones morbosas pero fatales de nuestra actividad, personificadas en Santa Anna, iba a concluir la tragedia perdía su protagonista. Lenta, pero resuelta y definitivamente, otro período histórico,

(1) *Revista Positiva*, números del 21 de mayo de 1907 y 26 de febrero de 1908

otra generación, otra república iban a entrar en escena». (1) ¿Cómo era posible que concluyese, casi de sopetón, todo un período histórico cuyas características estaban predeterminadas, entre otros factores, por nuestra educación inveterada? Es verdad que añade que «lenta, pero resuelta y definitivamente», el nuevo período histórico iba a entrar en escena. Pero se sabe que esa *lentitud* no representaba en su mente sino el lapso de unos cuantos años. Por lo demás, con ese modo de considerar el desarrollo histórico como una pieza de teatro, en la que la tragedia de todo un pueblo tiene por «protagonista» a un solo hombre, se podrá ser todo menos auténtico sociólogo.

Cuando el propio Sierra reinstaló la Universidad y la echó a andar por por nuevos cauces en 1910, no tuvo empacho en declarar que dicho centro docente nacía de todo a todo en ese momento: «¿Tenemos una historia? No. La Universidad mexicana que nace hoy no tiene árbol genealógico», etc. Esto tampoco puede decirlo un sociólogo verdadero.

Pero no hay que olvidar que, como ha subrayado su biógrafo Gabriel Ferrer de Mendiola. Sierra fué de los primeros en contradecir la patraña, alimentada desde los tiempos coloniales y alentada por el Barón de Humboldt, de que México era un país muy rico. Desde 1874 escribió Sierra: «No es cierto que seamos físicamente el pueblo más rico de la tierra; las maravillas que encantan la vista, sólo enriquecen la imaginación; somos muy pobres... la gran riqueza de un pueblo es la agricultura, y somos muy medianamente agrícolas, porque las costumbres de la paz aun no echan raíces entre nosotros; porque si tenemos todos los climas en nuestras regiones, la irrigación natural es mezquina y corta», etc.

Otra figura excepcionalmente brillante de esos días era el LIC. FRANCISCO BULNES (1847-1924), fundamentalmente crítico de nuestra historia política y escritor político pero con buena visión sociológica. El libro en que más se acerca a nuestra ciencia es *Los grandes problemas de México* (México, 1926), colección de los artículos publicados poco antes de morir en el diario *El Universal* de la ciudad de México. Encuentranse ahí algunas observaciones interesantes de tipo general sobre la población mexicana. «En México—dice, por ejemplo—, como casi en todos los países latino americanos, el orden constitucional es contrario al orden natural; del choque de los dos órdenes resultan nuestras revoluciones que tanto dan que decir al mundo contra nuestra aptitud para la civilización». Su concepto pesimista de México se expresa más claramente en el siguiente párrafo: «Todos los que están fuera del presupuesto son revolucionarios intransigentes y todos los que están dentro son serviles cínicos». Captó cabalmente nuestra heterogeneidad cultural: en México «no hay uniformidad de religión porque la clase campesina es idólatra, adorando diferentes ídolos en las imágenes católicas, o bien, es irreligiosa de tipo bestial. No hay uniformidad de raza, porque la indígena es un mosaico de razas americanas y asiáticas de distinto origen y civilización; no hay uniformidad de costumbres porque en una parte de la población son salvajes, en otras bárbaras, en otras civilizadas y en otras destrozados causados principios revolucionarios no asimilables; no hay uniformidad de lenguaje porque son numerosas las lenguas que hablan nuestras tribus de labriegos. No hay uniformidad de supersticiones porque son distintas

(1) «Historia política», en México. *Su evolución social*, México, 1900.

las de los indios a las de los meztizos y criollos». En otra ocasión se refiere a la pereza del hombre de nuestras costas y relata la siguiente escena: un pescador del Estado de Veracruz está acostado en la playa; del dedo gordo de uno de sus pies parte un hilo de pescar, cuyo anzuelo está sumergido en el agua; junto al buen hombre y a la sombra de un arbusto, su mujer se halla lavando ropa; en un momento dado, el hombre siente un tirón en el dedo del pie y dice entonces a su consorte; «Fulana, ve si ya picó el peje».

Como crítico de nuestra historia política. Bulnes fué un formidable demolidor de mitos y convencionalismos.

Uno de los más prominentes positivistas de su época el médico PORFIRIO PARRA (1845-1912), entre cuyas publicaciones más conocidas figuran un *Nuevo sistema de Lógica inductiva y deductiva* y el capítulo «La ciencia en México» de la obra *México y su evolución social*, publicó en 1906 un *Estudio histórico-sociológico sobre la Reforma en México*, que obtuvo un premio en el concurso abierto con motivo del primer centenario del natalicio del político Benito Juárez. Más que trabajo histórico-sociológico, como lo llama el autor, debe considerarse como una historia razonada y hasta como una historia social. Dice al comenzar, en un párrafo bastante vago: «Relatar los sucesos a la luz de la historia, analizarlos conforme a las enseñanzas de la filosofía llevando este análisis hasta la intimidad misma de los hechos, conforme a los datos y leyes de la ciencia: he aquí cuáles son, en nuestro concepto, los dos elementos inseparables de un estudio histórico-sociológico». Por lo demás, aunque se trata de un trabajo meritorio en lo general, el autor incurre en superficialidades de juicio, como ésta: «Don Benito Juárez, destinado a implantar la Reforma hasta sus últimas consecuencias, estaba dotado de todas las prendas necesarias para llevar a cabo la tremenda transformación social y política». Dentro del convencionalismo tradicional de nuestra historia liberal eso suena bien—y mejor sonaba entonces—pero afirmaciones tales carecen de seriedad científica.

El año de 1901 apareció un libro que debe ser considerado como el primer trabajo serio sobre Sociología Mexicana escrito en México. Llamábase *La génesis del crimen en México* y su autor, el abogado JULIO GUERRERO (1862-1936), era catedrático de Sociología en la Escuela libre de Derecho de la ciudad de México y de alguna materia jurídica en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional. No obstante el título del libro y el propósito central del mismo, el autor debía necesariamente entrar, y entra en efecto, al análisis de las clases sociales mexicanas, de la influencia del clima en la población, etc. He aquí, por ejemplo, algo de lo que dice Guerrero a propósito de este último tema: «Sin llegar a determinar la supuesta anoxemia de Jourdanet ni una pereza orgánica ni nulificadora en los mexicanos (de la antiplanicie, debió precisarse), el enrarecimiento del aire y su resequedad en las horas caliginosas del día, y en los meses secos y calientes de la primavera y fines de invierno, amortigua sus actividades: y tanto la muchedumbre como los individuos, revelan en sus actitudes y movimientos, algo de atonía y falta de iniciativa motriz. Esos grandes grupos que se reúnen por horas enteras en el teatro de cualquiera acontecimiento callejero aunque no revista carácter alguno de espectáculo, como por ejemplo a la puerta de los jurados, sin que pueda verse ni oírse nada de las audiencias, ni tengan interés o curiosidad por conocer el desenlace; esas avenidas que en los días de revista militar se llenan de gente

con anticipación de dos o tres horas, sin que sea motivo para alejarlas del puesto tomado sin motivo, ni el sol, ni el polvo, ni el hambre, ni el cansancio; ese andar lánguido como si siempre se fuera de paseo... no son sino manifestaciones de una *atonía climatérica* (climático debió decir), languideces vitales que una atmósfera menguada, reseca y caliente produce en las actividades íntimas y oficiales de los mexicanos durante las horas y meses de calor... Y así es como se ha ido constituyendo en defecto nacional, de pereza en mortificación y de mortificación en pereza, la renuencia para impedir en su oportunidad los esfuerzos pequeños que requieren los episodios constantes y nimios de la vida... No es otra la razón de la falta de valor civil para repeler inmediatamente cualquier atropello de las autoridades y aun de los particulares...»

En relación con el hecho innegable de la exagerada irritabilidad de los mexicanos de la propia altiplanicie escribe nuestro autor: «Cuando pasan las lluvias y una aridez abrazadora calcina la tierra, deseca los arroyos de los barrancos y evapora el agua de los lagos; cuando el mal olor de éstos, en rápida evaporación, se difunde por el aire, la cabeza se abruma; poco a poco se infiltra en el espíritu una displicencia inmotivada: respuestas secas y cortantes se escapan sin sentir... y poco a poco se desarrolla una *malevolencia inconsciente*, injusta e irascible que despide interjecciones insultantes en medio de un mutismo feroz. El mal humor o flato como vulgarmente se llama a esta displicencia, es generalísimo en todas las edades y en todas las clases de la sociedad...»

Digamos también que el Lic. Guerrero atribuye al clima de buena parte del país ese «criterio compuesto de simples coexistencias» que es patrimonio del mexicano, y como consecuencia última la afición de éste «a la única manera que tiene en su poder para reproducir en la misma forma imprevisible las contingencias de éxito y fracaso de la vida», es decir, el juego de azar, tan arraigado en la población

Los análisis que hace el Lic. Guerrero de las clases sociales del centro del país son también interesantes. Por lo demás, el libro que nos ocupa fué celebrado, entre otros conocedores, por el destacado sociólogo francés Gaston Richard (1).

Después de Guerrero, otro pensador, fundamentalmente economista e historiador, el Lic. ANDRÉS MOLINA ENRIQUEZ (1868-1940), publicó dos libros: *Los grandes problemas nacionales* (1909) y *Esbozo de la historia de los pri-*

(1) *L'Année Sociologique*, 1900-1901, pág. 438; "La criminalité générale dans les différents pays" El Lic. Guerrero publicó también el opúsculo *Un código estrafalario*, (1929) y dejó los siguientes libros inéditos, casi todos voluminosos y completamente listos para entrar en prensa: "El imperio de los mexica" (1927); "Nueva España" (1928); "Le anarquía del México independiente" (1928) "Historia de la reforma en México" (s. f.); "El crimen de Wilson en México Diario pueblerino de un magistrado militar" (1925); "El desastre revolucionario de México en 1915 Estudio sociológico" (1918); "La crisis presidencial en 1928 Estudio sociológico" (1932); "El cañismo (de Calles, caudillo militar y político mexicano) en la crisis presidencial, desde 1928 hasta 1935 Estudio sociológico" (1935); "La ciencia jurídica (lecciones orales en la cátedra de Teoría General del Derecho en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la U.N.A.M.) (1926); "Notas y reflexiones" (1919-1921). Debo a la gentileza del Lic. Jorge Guerrero, hijo de dicho autor, el haber tenido en mis manos todos esos originales.

meros diez años de la revolución agraria de México (1932). En ellos se encuentran observaciones y generalizaciones de tipo sociológico. Así, en el primer libro citado hace el autor el estudio, tanto estático como dinámico, de las clases sociales de esos días, que eran los últimos de la dictadura del Gral. Díaz; sienta la tesis de que la ecología de la población de México ha estado determinada, desde los tiempos prehispánicos, por la ubicación de lo que el propio autor llama «la zona fundamental de los cereales», etc. En el segundo libro mencionado hay también buenas observaciones sobre las clases sociales de las épocas colonial e independiente, sobre la dinámica de los movimientos revolucionarios del país, etc. Molina ha dejado en sus citados libros la mejor historia sociológica de México.

JULIO S. HERNANDEZ (1863-¿. ?) es el nombre de un pedagogo que en 1917 publicó el libro *La Sociología Mexicana y la educación nacional*. Autor de numerosos textos escolares y profesor de las escuelas normales, el maestro Hernández dice en este libro: «En México nos parece la cosa más natural y sencilla atribuir por nuestra espléndida bondad, al indio y al mestizo mexicanos, la existencia de complejos psicológicos europeos que son comunes y arcos vulgares en almas sajonas y latinas; y con semejante prejuicio que raya en lo absurdo, nos atrevemos a importar de la manera más solemne y consciente los métodos educativos de aquellas razas, los cuales allá en su medio son excelentes para cultivar los espíritus europeos; pero que, desgraciadamente, entre nosotros resultan detestables y aun bárbaros, porque en vez de civilizarnos, nos han convertido en un semillero de anarquistas, o cuando menos de crónicos revolucionarios, incapaces de reconocer, siquiera por falta de observación, que, aun dentro de nuestro propio psiquismo, llevamos latente la influencia de la sangre indígena en pugna abierta y constante con la sangre europea, y cuya lucha interna e inmanente nos convierte en suicidas...» El autor combate, como hemos visto, la imitación extralógica en materia de pedagogía y busca la base científica de una educación adecuada a la población de México. Piensa que así como los hijos heredan a menudo los defectos y las cualidades de sus padres, así el mestizaje mexicano es heredero de las virtudes y vicios de iberos e indígenas. Un buen sistema educativo hubiera reforzado las virtudes heredadas y reprimido los vicios. Pero no ha sido así y el problema se agrava, pues «parece —escribe el autor— que el cruzamiento de estas dos razas, opuestas por sus atributos étnicos, han sumado sus vicios y restado sus virtudes; porque el producto casi híbrido que se obtuvo, no revela ser poseedor de todo lo bueno que hay en el alma hispana y en el alma india, y sí parece que los defectos de ambas se nos han agrandado poderosamente». Analiza el maestro Hernández la psicología del indio, del blanco, del mestizo y del extranjero en México. Del mexicano culto dice: «A pesar de su educación, pseudo-europea, carece de solidaridad, no tiene alma de colectividad, no posee espíritu de raza ni cerebro de nación. Está formado de unidades aisladas que no las une ningún vínculo; a fuerza de ser fanáticos son irreligiosos; a fuerza de ser políticos resultan disolventes y anárquicos; a fuerza de ser ilustrados resultan eruditos a la violeta», etc. Explica los caracteres de nuestro mestizaje conforme a las leyes preconizadas por *Le Bon* y aunque el libro tiene aspectos interesantes y respira una gran buena fe, es evidente que carece de valor científico.

Hablemos ahora de la primera cátedra de Sociología Mexicana impartida en México. Fué el año de 1923 cuando el abogado DANIEL COSIO VILLE-

GAS (n. en 1900) inauguró una serie de conferencias con ese nombre en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Las tres primeras fueron publicadas según la versión taquigráfica en otros tantos opúsculos que bajo el epígrafe general de *Sociología Mexicana* llevan respectivamente los subtítulos de «El Territorio», «La Población» y «Población y educación». Los dos primeros aparecieron en 1924 y el último, en 1925.

Antonio Caso

ANTONIO CASO (1883-1946) es el autor del primer tratado relativamente extenso de Sociología General escrito en México. Fundamentalmente filósofo, y filósofo espiritualista Caso fué designado en 1909, o sea a los veintiséis años de edad, catedrático de Sociología en la Escuela de Derecho de la Universidad Nacional, en substitución de Carlos Pereira, de quien me he ocupado ya. El nuevo catedrático fijó como texto, durante varios años, la notable *Sociología General* del peruano Mariano Cornejo, publicada en 1908. Pero entre el filósofo espiritualista mexicano y el positivista autor sudamericano no podían existir ligas muy duraderas. Así es que Caso, sin duda por un movimiento perfectamente explicable, se sintió llevado a redactar por su parte un texto que con el nombre de *Sociología genética y sistemática*, apareció en 1928, es decir, después de una experiencia de cátedra de diecinueve años.

El libro ofrece, como era de esperarse, muchas discrepancias respecto al de Cornejo. Sepárase Caso de muchas tesis caras al autor peruano e introduce puntos de vista mucho más a tono con sus tendencias filosóficas. Por ejemplo hablando de arte, allí donde Cornejo, determinista, dice que «el arte no es revelación de ningún principio suprasensible, aunque no se limite a reproducir materialmente la naturaleza». Caso, rebatiendo a Taine, afirma: «No estamos de acuerdo con el rígido determinismo social del célebre crítico. Ciertamente, el arte es una función mental colectiva, como la religión y el lenguaje; o lo que es igual, una manera general de ser de los frutos de la cultura; pero, del mismo modo que Zarathustra, Confucio, Moisés, Sakiamuni, Jesús y Mahoma han modificado la historia de la evolución mística de la humanidad, y no obedecen al riguroso determinismo social de los demás creyentes religiosos, sino que lo modifican al instaurar nuevas religiones, así los artistas de genio, con mayor razón aún, dejan de obedecer a las condiciones precisas y leyes fijas de que habla Taine». Y agrega: «Hay un fondo de indeterminación perenne en la evolución del arte, que no existe en los movimientos del viento, y es la personalidad del artista creador».

El texto de Caso alcanzó, hasta la muerte del autor, cuatro ediciones, y la quinta ha visto la luz el año de 1949. El maestro no modificó substancialmente el texto en las sucesivas ediciones sino que se limitó a agregar párrafos sugeridos por nuevos adelantos de la ciencia. La última edición aparecida en vida del autor, o sea la cuarta, trajo un párrafo dedicado a la «mentalidad primitiva», que introdujo, permítaseme decirlo, a sugerencia mía. En efecto, yo había comunicado a Caso mi preocupación porque en un texto mexicano figurase un capítulo sobre ese tipo de mentalidad que es, precisamente, la de nuestros grupos aborígenes, y le había tenido al tanto de mis programas de cátedra, en los que siempre incluía yo temas sobre ese importante tópico, no obstante utilizar como texto el libro del propio Caso.

Hay que hacer hincapié en qué, no obstante la inclinación fundamentalmente filosófica de Caso, su *Sociología* no puede ser considerada jamás como un tratado de Sociología filosófica. Las vinculaciones que a veces establece entre Sociología y Filosofía no amenguan el valor científico del libro, el cual, por la relativa brevedad de sus páginas y por la habitual profundidad del autor, resulta no tanto un texto propiamente dicho sino un libro para iniciados: mucho hay que leer entre líneas y mucho hay que meditar sobre lo que se lee. Por lo demás la *Sociología* de Caso ha sido texto no sólo en diversas universidades mexicanas, incluyendo la capitalina, sino en varios países extranjeros.

No insistiré en el pensamiento de caso como sociólogo general, tanto porque no es el aspecto que más me interesa, cuanto porque existe sobre el punto un estudio, que espero verá la luz algún día, debido al Dr. Recaséns Siches, trabajo excelente que agota la materia. Voy, pues, a concretarme al pensamiento del maestro sobre la sociedad mexicana.

Tiene Caso el mérito de reconocer y proclamar que el factor decisivo en la sociedad mexicana es la raza, por supuesto entendida sociológicamente, es decir, no desde el punto de vista étnico sino cultural. Llámala el *factotum* de la evolución no sólo de México sino de toda Hispanoamérica. En efecto, dice en su *Sociología*: «Las condiciones políticas y sociales de México dependen, directamente, de la raza arqueológica, que no ha podido aún asimilar los beneficios de la cultura europea. Los indios, en su inmensa mayoría sobre los blancos, han venido determinando, con la pujanza de su cifra demográfica, la historia de México. Los criollos y mestizos, esto es, lo que podría llamarse la raza histórica, en México y el Perú, hemos sido una simple superestructura etnográfica. *La raza arqueológica forma el meollo de la evolución social*». Creo que estas afirmaciones de Caso son innegables. El espíritu indígena, ininterrumpida e implacablemente, según demuestran numerosas observaciones, alienta en el fondo de nuestra vida social, así seamos mestizos o blancos de impecable «pureza» étnica. Y el fenómeno resulta más impresionante si, como también parece comprobado, el mestizaje se indigeniza cada día más, indigenización que si aparentemente sólo concierne al aspecto físico, tiene sin duda asimismo un aspecto espiritual.

Veamos ahora cómo explica Caso el problema histórico de nuestro mestizaje: «Las naciones latinoamericanas proceden de razas distintas y distintas, cuyo mestizaje está aún lejos de terminarse. Por eso los pueblos iberoamericanos sufren de la distancia enorme que existió, del desnivel grandísimo que media entre las grandes culturas neolíticas de chibobas, quichúas, mayas y aztecas, por la una parte, y portugueses y españoles por la otra». Somos, pues, según Caso, sociedades eferrescentes porque aún estamos muy lejos de la fijación racial de que gozan otros pueblos.

Ahora bien, ¿hay en la historia del mundo algún ejemplo que nos ilustre sobre ese problema nuestro, vital y presente? Sin duda, y Caso lo trae a colación en ese magnífico párrafo: «El acontecimiento más semejante a la síntesis racial hispanoamericana es la invasión de los bárbaros, que provocó la Edad Media resultó también del ensayo de fusión de las razas arqueológicas con la España del Renacimiento; más, en tanto que en Europa fueron los bárbaros los invasores y los civilizados los sometidos, en América, España nos trajo la más alta de todas las culturas que hasta entonces el hombre había

elaborado, y la mezcló a pueblos que apenas sí habían alcanzado (en su más altas representaciones, la maya, la incaica y la azteca) el grado de desenvolvimiento del Egipto o la Caldea arcaicos que incian la historia. En tanto que en Europa los germanos y latinos pertenecían a la misma raza, y eran dos porciones homogéneas, etnográficamente, aun cuando existiese entre ellas un gran desnivel cultural, en América, el español y el indígena eran como dos habitantes de planetas distintos, obligados a convenir por los episodios de la guerra; y, en tanto, por último, que, en Europa, la Edad media duró mil años, en América alcanza apenas a durar el tiempo comprendido entre el descubrimiento y los comienzos del siglo XIX...

“Y, si mil años tardaron aquellos hombres del mismo origen étnico, que sólo diferían en el grado de adelantamiento de sus respectivas culturas, en organizarse para el advenimiento de las modernas nacionalidades europeas y la plenitud de la civilización, ¿qué habrá de pensar un entendimiento juicioso y recto, un investigador científico de la causas sociológicas, al considerar los tres siglos que nos ha concedido la economía de la historia universal para formar, con la raza arqueológica y los pueblos ibéricos que a estas tierras llegaron nuevos pueblos y nacionalidades nuevas?”

Pensará que la Edad Media no puede haber concluído en la América Latina; que la raza arqueológica sigue viviendo fuera de la civilización general; que la lengua y la religión de los conquistadores, no se expresa ni entiende por los indios, que los criollos y mestizos, segregados del resto del grupo demográfico, no han podido ni sabido formar con los indígenas un pueblo (en la castiza acepción sociológica del vocablo), y que la emancipación, el movimiento democrático y las conmociones socialistas contemporáneas, han tenido que ser prematuros, frustraneos».

No dejó Caso de ocuparse del más importante factor de nuestra evolución social después del constituido por el mestizaje cultural. Me refiero al factor Estados Unidos de América. En ocasiones llega a llamar a este país «el máximo común divisor» de los mexicanos y «el principal elemento disolvente de la patria mexicana». Explica: «Su esencia es provocar sin término la separación de nuestros conciudadanos, nuestras luchas fratricidas, nuestras pasiones políticas irreconciliables, para sostener ante el mundo que los mexicanos no podemos ni sabemos gobernarnos a nosotros mismos. Entonces el mundo verá como cosa natural y debida la intervención de los Estados Unidos en nuestra vida política interna, y dirá: puesto que los mexicanos ignoran el arte de la política, nada más justo que los yanquis les enseñen a practicarlo». Por eso todas nuestras revoluciones se preparan en las fronteras de la República con rifles yanquis, y triunfan en la Capital sobre pechos mexicanos». En otra ocasión escribe: «Imaginan los pueblos del sur que en Panamá había de cesar, lógicamente, la avidez yanqui. No es verdad. La avidez yanqui, como toda sincera «voluntad de poder» que dijo Nietzsche, no tiene límites, si se halla servida, como en el caso de los Estados Unidos, por una inteligencia lúcida y una diplomacia excelente. El futuro cerebro de esta voluntad enérgica es el monstruoso «panamericanismo» que nos unce, a los pueblos latinos, al carro de un triunfador ejemplar, de un César del siglo XX, rico en hombres, caudales, armas y promesas».

Pasando al estudio de nuestros problemas internos como pueblo, piensa, por ejemplo, Caso, que nuestras inveteradas aficiones a la política y a la guerra son unas de las causas de nuestra pobreza económica. «La buena política no es causa, sino efecto inevitable del funcionamiento regular de las otras actividades de la vida nacional. Cuando los aspectos económicos, jurídicos, etc., cuando todas las otras formas de la actividad de un pueblo funcionan con regularidad y eficacia, entonces, como síntesis y coronamiento del esfuerzo humano, se integra la política superior que honra a ciertas épocas y a algunas naciones privilegiadas de la historia». Pero para nosotros los mexicanos, la política está primero, y después las actividades económicas, jurídicas y demás «De aquí nuestro malestar y nuestra angustia. De aquí nuestra constante revuelta... La buena política es consecuencia del buen trabajo. Mientras nuestra única industria nacional, es decir, realizada por mexicanos para mexicanos, sea la guerra, el país será víctima de las convulsiones que lo desgarran».

La Sociología y el pensamiento social después de Antonio Caso

En cierto modo puede decirse que con la gran figura de Antonio Caso se cierra para México el período de la Sociología de gabinete y se abre el de la investigación de campo. Sin olvidar que desde 1902 apareció *El Valle de Teotihuacán*, resultado de una labor de estudio integral verificado en el terreno de los hechos bajo la dirección del DR. MANUEL GAMIO (n. en 1883), hay que reconocer que el más grande impulsor de la investigación de campo en México en el sector sociológico es el DR. ROBERT REDFIELD (n. en 1897), decano de la División de Ciencias Sociales de la Universidad de Chicago e investigador asociado de la Institución Carnegie de Washington, Estados Unidos de América.

El primer trabajo del Dr. Redfield en México (1926-27) se concretó a la población de Tepoztlán, cercana a Cuernavaca, Estado de Morelos, y sus resultados pueden verse en el libro *Tepoztlán, a Mexican Village. A Study of Folk Life* (1930). En el prefacio hace el autor generalizaciones sobre el aspecto cultural de México, y una de sus tesis es la de que éste es un país de preponderante cultura «folk». ¿Qué es una cultura «folk»? En términos generales puede decirse que es una forma de cultura que permanece al margen de la cultura universal de aspecto occidental y que se caracteriza por cierto tipo de tradiciones, costumbres, creencias, disposiciones espirituales, etc. Muchos términos castellanos se han propuesto para traducir el vocablo inglés «folk» pero ninguno ha logrado obtener carta de nacionalidad. Quizá, por lo que toca a México, podría sugerirse también el de cultura *rur-nativa*, ya que nuestros grupos «folk» son a la vez rurales y nativos y deben, precisamente, a esas dos circunstancias sus características «folk».

A mi juicio, lo más interesante de *Tepoztlán* es el propósito del autor de estudiar una cultura mexicana no en su aspecto estático sino en el dinámico, es decir, en investigar cómo está pasando de un tipo originariamente «folk» a otro occidental. El carácter estrictamente sociológico de este punto de vista es indiscutible y su importancia, suma, incluso si se piensa en la posibilidad de una planificación social. Esta tendencia ha sido continuada por el Dr. Redfield a través de trabajos posteriores, como veremos enseguida.

Luego de su investigación sobre Tepoztlán, el Dr. Redfield logró realizar un trabajo mucho más considerable, para el cual contó con la colaboración de otros sociólogos, principalmente con la de su discípulo mexicano ALFONSO VILLA ROJAS y con la del Dr. ASABEL T HANSEN, de nacionalidad norteamericana. El plan consistió en tomar cuatro comunidades del Estado de Yucatán (escogido por su gran aislamiento social respecto del resto de México), que representasen cuatro distintas etapas de aculturación occidental, a saber: Mérida, capital del Estado, donde la cultura europea es predominante; Dzitás, población del interior de dicho Estado, en la que, *grosso modo*, se contropesan la cultura occidental y la maya aborigen; Chan Kom, poblado con evidente predominio de la cultura maya; y, finalmente, Tusik, aldehuela enclavada en la región de los recalcitrantes mayas del actual territorio de Quintana Roo. El estudio de Mérida estuvo a cargo del Dr. Hansen, y un resumen del mismo, hecho por el propio autor, fué publicado en castellano en el Tomo VI (1946) de la *Enciclopedia Yucatanense*, el estudio de Dzitás estuvo a cargo del propio Dr. Redfield y de su esposa MARGARET PARK; el de Chan Kom fué realizado por Villa Rojas y por Redfield, y el de Tusik, por Villa Rojas solo. Existen publicados estos dos últimos con los nombres, respectivamente, de *Chan Kom, a Maya Village* (Redfield y Villa Rojas, 1934) y *The Maya of the East Central Quintana Roo* (Villa, 1945). Un resumen de este último trabajo, hecho por su autor, aparece, en castellano, en el citado Tomo VI de la *Enciclopedia Yucatanense*, dirigida por el que esto escribe.

Sobre esos estudios previos el Dr. Redfield elaboró su libro *The Folk Culture of Yucatan* (1941), traducido y publicado en México por el Fondo de Cultura Económica con el título de *Yucatán, una cultura de transición* (1941). Como se propuso al estudiar Tepoztlán, el Dr. Redfield prosigue en este trabajo sobre Yucatán la investigación de los cambios culturales que se realizan, o sea el paso de la cultura "folk" a la cultura de tipo occidental. Este paso está representado estáticamente por las cuatro comunidades estudiadas, en la siguiente forma, según el propio autor: "En Tusik la comunidad local se aproxima al tipo de sociedad independiente, étnicamente distinta de los fuefuegos; la situación estatutaria respecto de éstos no está fijada y no existen clases sociales en la sociedad local. En Chan Kom la comunidad local constituye una sociedad menos independiente, las distinciones étnicas entre los miembros de la comunidad y los forasteros no son tan marcadas, de modo que se reconocen individuos racialmente intermedios; algunos de éstos forman parte de la comunidad local, aunque no estén del todo indentificados con ella; los indios reconocen hasta cierto grado su posición inferior otorgada por los *t'sulob* (los «señores», «vecinos» o «blancos»)..." En el Dzitás actual hay muchas excepciones a la antigua reglamentación estatutaria y el estatuto es mucho más un resultado del perfeccionamiento individual. No hay dos sino muchas clases de gente. No se distinguen dos sociedades separadas, de indios y de vecinos. Empero, las antiguas clases sociales, basadas en las características raciales, existen todavía, si bien se recurre a una definición clásica que poco se preocupa de las diferencias étnicas y que subraya, en cambio, el perfeccionamiento, la ocupación y la educación. Los que ejecutan trabajos manuales groseros, especialmente los labriegos pobres, son designados a menudo como «los trabajadores», en contraste con la gente decente... En la Mérida actual las diferencias étnicas son aún menos importantes como indicios estatutarios, de modo que no existe una clasificación estatutaria basada en consideraciones raciales. Las diferencias de esta especie son sólo

elementos definidores de la posición individual en medio de clases sumamente difusas». En resumen, observa el Dr. Redfield que «los cambios en la cultura, que en Yucatán parecen «acompañar» al aislamiento y a la homogeneidad decrecientes, pueden resumirse en tres grupos principales: la *desorganización* de la cultura, la *secularización* y la *individualización*»

La labor del Dr. Redfield en relación con Yucatán acaba de rendir un nuevo fruto por medio de su libro *A village that chose Progress* (1950) Trátase del resultado de su segunda etapa de investigación sobre el mencionado pueblo de Chan Kom, cuya transformación social en el lapso comprendido entre los dos años citados, estudió acuciosamente, «Retornar a Chan Kom en 1948 —escribe en su último libro citado—, habiendo conocido antes esa comunidad, directa o indirectamente, desde sus comienzos, es como leer una gran historia escrita en forma abreviada y sencilla». Se refiere al cambio social operado en ese conglomerado, que ha podido pasar en el curso de una generación del tipo «de un establecimiento indígena selvático, al de un poblado hispánico». Sin embargo, comprueba el Dr. Redfield que «es el aspecto exterior de la vida lo que ha cambiado: las calles principales del pueblo; las fachadas de las casas, allá donde son ya de mampostería, pero tras las cuales transcurre la vida al modo antiguo, en las cocinas al viejo estilo; la indumentaria de la mayor parte de los hombres y de algunas mujeres. Lo que yace en el fondo, en lo íntimo, ha cambiado mucho menos, tanto en relación con las herramientas y la técnica como con las ideas y actitudes». Se ve el interés de estas observaciones en relación con ciertos postulados de la Sociología general.

Inmediatamente después del Dr. Redfield hay que mencionar a su discípulo mexicano ALFONSO VILLA ROJAS, de quien ya he hecho referencia. Era todavía muy joven, maestro de escuela en el poblado indígena de Chan Kom, situado no lejos de las ruinas mayas de Chichén Itzá, cuando el Dr. Redfield, que acampaba en ellas como miembro de una misión científica norteamericana, lo conoció y presintió en él a un buen investigador social. Pronto lo hizo colaborar con él, según hemos visto, estudiando el propio poblado de Chan Kom. Después, solo, investigó Villa a los indios mayas de Tusik, una de las aldeas más reacias a la influencia occidental, ubicada en la región oriente de Yucatán. El resultado de este trabajo fue el libro *The Mayas of the East Central Quintana Roo*, ya citado. Posteriormente, Villa ha estudiado, por años, a los indios tzeltales del Estado de Chiapas, sobre quienes está redactando un libro. Actualmente dirige la sección sociológica que trabaja en la cuenca del río Papaloapán, dentro del plan oficial para aprovechar los recursos de dicha región. Asimismo ha jefaturado el proyecto de mejoramiento social de los indígenas otomíes que habitan el Valle de Mezquital en el Estado de Hidalgo, proyecto que lleva a cabo el Instituto Indigenista Interamericano que preside el Dr. Manuel Gamio.

Villa ha contado, en sus últimas investigaciones, con la colaboración de varios jóvenes estudiantes y ex-estudiantes de la Escuela de Antropología de México, a saber: FERNANDO CAMARA BARBACHANO, actualmente becado de la Universidad de Chicago, autor del libro «Chacaltianguis», que debe entrar en prensa de un momento a otro y que resume el estudio de una comunidad situada en las márgenes del citado río Papaloapan; RICARDO POZAS ARCINIEGA, cuyo importante «diario etnográfico» sobre los indios chamulas de Chiapas me sirvió mucho en la redacción de mi *Sociología Mexicana* y quien,

ha hecho también trabajos de investigación en la República de Costa Rica, por cuenta del gobierno de esta nación; recientemente ha publicado *Juan Pérez Jolote* (1950), que es la interesante biografía de un indígena tzeltal; CALIXTA GUITERAS HOLMES, de nacionalidad cubana, quien ha investigado los sistemas de parentesco y otras características culturales de los tzeltales del municipio de Cancuc, Estado de Chiapas, y que ha llevado a cabo también investigaciones entre los popolucas del Estado de Veracruz; ROSA MARIA LOMBARDO, quien durante su permanencia al lado de Villa Rojas en Chiapas, realizó una interesante investigación sobre la situación social de la mujer tzeltal, dada a conocer en el pequeño libro *La mujer tzeltal* (México, 1944); ARTURO MONZON, becado durante ocho meses en París y quien acaba de dar a luz el interesante libro *El Calpulli en la organización social de los Tenochcas* (1949); y, finalmente, FRANCISCO PLANCARTE autor del trabajo inédito «Otatitlán, santuario del Papaloapan», que es el estudio de esa comunidad semiurbana.

Para concluir con el sector de los trabajos de campo más o menos interesantes desde el punto de vista sociológico, citaré, muy someramente por razones de brevedad, los estudios: *El Valle de Teotihuacán* (México, 1902), ya mencionado, sin gran interés sociológico propiamente dicho, pero que tiene el mérito de constituir el primero en su tipo realizado en México; *El México desconocido* (trad. esp., Nueva York, 1904), por el explorador Noruego CARL LUMHOLTZ; *In Indian Mexico* (1908), de FREDERICK STARR, con muchos datos interesantes para la Sociología Mexicana; *The Tarahumara* (Chicago, 1935), por el etnógrafo R. M. ZINGG y el sociólogo W. C. BENNETT, excelente estudio sobre esos retrasados indígenas mexicanos; *Mexique, terre indienne*, (París, 1936), por el antropólogo JACQUES SOUSTELLE, en el que hay muchas observaciones útiles para la Sociología Mexicana (Soustelle había publicado ya en la Revista *El México Antiguo*, T. III, 1933-36, Nos. 2-8, el artículo «Le culte des oratoires chez les Otomis et les Mazahuas de la région d'Ixtlahuaca», y en 1935, en la revista *Maya Research*, otro artículo sobre «Le totemisme des lacandons»); *The Chinantec* (México, 1938), por B. BEVAN, excelente monografía sobre estos indígenas mexicanos; *México indígena* (México, 1939), por el Dr. SIEFRIED ASKINASY, con muy buenas observaciones de Sociología Mexicana; *La población indígena de México* (tres tomos, México, 1940) por CARLOS BASAURI, recopilación de estudios hechos por varias personas, entre los que se destacan especialmente los del propio Basauri; *Maya Indians of Yucatán* (Washington, 1941), por el Dr. MORRIS STEGGERDA (la parte costumbrista y de psicología social ha sido publicada en español en la *Enciclopedia Yucatanense*, T. VI, 1946); *Cambios socio-culturales en México* (1948) y *Yalálag, una villa zapoteca serrana* (1949), por JULIO DE LA FUENTE; uno de los investigadores mexicanos mejor preparados; *Las tribus yaquis de Sonora* (1940) y *La tribu kikapoo de Coahuila* (1945) y *La Sierra Norte de Puebla* (1949), por ALFONSO FABILA; *Los tarascos* (1940) y *Los zapotecas* (1949) monografías de tipo integral con algunos aportes sociológicos, resultado de trabajos dirigidos por el Lic. LUCIO MENDIETA Y NUÑEZ y costeados por la Universidad Nacional Autónoma de México; *Estudio etnográfico de los mayas del ex Territorio Quintana Roo* (1934) y *Usos, costumbres, religión y supersticiones de los mayas* (1947), por el Prof. S. PACHECO CRUZ; *Por tierras ignotas. Viajes y observaciones en la región del Río de las Balsas* (1945-46), por P. R. HENDRICHES PÉREZ, estudio integral de dicha región, con datos útiles para la Sociología Mexicana; varios trabajos breves pero interesantes de

R. WEITLANER, del Museo Nacional de Arqueología; otros trabajos sobre algunos grupos aborígenes mexicanos, por R. DE LA CERDA SILVA; *A comparative Study of the Mayas and the Lacandones* (1907), por A. M. TOZZER; *Rural México* (1948), por L. N. WHETTEN; etc.

A últimas fechas, México ha sido escogido por varios sociólogos norteamericanos para realizar estudios de campo. Ellos son: SOL TAX, OSCAR LEWIS, NORMAN S. HAYNER, NORMAN HUMPREY, el citado Dr. WHETTEN, BETTY WARREN STARR, y otros. Respecto del Dr. Hayner, sábese que está dando los toques finales a un trabajo sobre cambios sociales observados entre la población urbana de la ciudad de México.

Entrando ahora al terreno de la Sociología de gabinete y del pensamiento social en los últimos años, debo citar los siguientes trabajos *El indio en la historia de México* (1930) y algunos otros trabajos del LIC. T. ESQUIVEL OBREGON, eminente historiador del derecho en México, con juicios sociológicos muy certeros; *El perfil del hombre y la cultura en México* (2a. ed., 1938), del filósofo SAMUEL RAMOS; *Wise* (1943) y *Lecciones de Sociología* (1948), por el destacado filósofo español del derecho, Dr. LUIS RECASENS SICHES; *Panorama de la Sociología contemporánea* (1940) y *Sociología: Teoría y Técnica* (1941), por el Dr. JOSE MARIA ECHAVARRIA, también español, ex-catedrático de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y actualmente profesor en la Universidad de Puerto Rico; *Apuntes de Introducción a la Sociología* (1941), por el LIC. FELIPE LOPEZ ROSADO; *Sociología* (1946), por el LIC. ADOLFO MALDONADO; *Las clases sociales* (1944), *Valor sociológico del Folklore* (1948) y *Teoría de las agrupaciones sociales* (1950) por el LIC. LUCIO MENDIETA NUÑEZ; *Historia del folklore en México* (1948), por el Dr. JESUS C. ROMERO (1); *La paz por la revolución* (trad. esp., 1938) y México *The Struggle for Peace and Bread* (1950), por el escritor yanqui F. TANNEBAUM; *La ley y la realidad en México* (1939), por el LIC. HUGO B. MARGAIN; *Notas para un ensayo de Sociología política* (1939), por GLICERIO CARDOZO EGUILUZ; *Introducción a la Sociología jurídica* (1939), por A. GARCÍA GRANADOS; *Formas de vida Estudio sociológico* (1944), por el LIC. EDUARDO MOGUEL SANTAELLA; *Historia sociológica de México* (4t., 1944-48) por el LIC. S. CHAVEZ AYHOE; *El laberinto de la soledad* (1947) por OCTAVIO PAZ, *Problemas indígenas* (1936) por el PROF. ALBERTO M. CARREÑO; *El crimen, el hombre y el medio* (1938) por F. VALENCIA RANGEL; *Los jíbaros* (1950) por ROSA M. LOMBARDO; *Consideraciones sobre el problema indígena* (1948) por MANUEL GAMIO; etc.

Como filósofo social y pensador social, hay que mencionar especialmente al Dr. JOSE VASCONCELOS (n. en 1882), brillante polígrafo que, entre otros libros, ha publicado los siguientes, relacionados con dichos temas: *La Raza Cósmica* (París, 1925), *Indología* (París, 1927) y *Bolvarismo y Monroísmo* (México,

(1) En la VII Reunión del Congreso Mexicano de Historia, verificada el año de 1945 en la ciudad de Guanajuato, el citado Dr. Jesús C. Romero presentó en colaboración con el Sr. Arturo Guerrero, una ponencia para que se adoptase el nuevo término «Folclorología» en substitución del de «Folklore», habitualmente empleado para designar tanto el fenómeno social respectivo como su estudio científico. El que esto escribe apoyó la ponencia de los señores Romero y Guerrero, la cual fué aprobada.

1934). «Lo más importante de la sociedad y lo propiamente característico de la sociología —dice el autor— ya no responde al criterio exclusivamente analítico del investigador experimental. Por los factores espirituales que la sociedad contiene, su estudio escapa al cuadro de las ciencias físico-naturales y reclama un criterio capaz de englobar el hecho en el plan espiritual; el simple fenómeno en la coherencia de un desarrollo que lo trasciende... Por lo que tiene de hecho y de cosa, la sociedad es objeto de la ciencia empírica; por lo que tiene de conducta humana y de manifestación individual espiritual, *La sociedad sólo puede ser juzgada por el criterio superior de la filosofía...* A la vez científico y filosófico, el asunto de la sociología reclama el rigor de la observación empírica y la comprensión filosófica que abarca el hecho y la intención, lo que fué y lo que pudo ser, la realidad y el ideal, lo consumado y lo fantástico» (*Bolvarismo y Monroísmo*). En su *Indología* advierte que llamará con este nombre «a todo el conjunto de reflexiones que me propongo presentar a propósito de la vida contemporánea, los orígenes y el porvenir de esta gran rama de la especie racional que se conoce con el nombre de raza iberoamericana». Y más allá agrega: «Tomo esta designación de Indología en el sentido de *era final y universal de la cultura del planeta*» etc.

Citaré finalmente el *Diccionario abreviado de Sociología* (La Habana, 1944) y la *Sociología Mexicana* (México, 1948) del LIC. CARLOS A. ECHANOVE TRUJILLO (n. en 1907). Este último libro es el primer ensayo de sistematización y elaboración sociológica por el método inductivo, hecho en el país, de los diversos datos preexistentes, capaces de fundamentar una Sociología vernácula. El libro no es, empero, sino «un a modo de primer tomo» de un tratado completo. En efecto, los temas estudiados son únicamente los factores físico, natural, histórico y racial, y la población indígena en sus aspectos religioso, mágico, de relaciones sociales y políticas, en sus sentimientos y en su inteligencia. He aquí, en resumen, las conclusiones del libro: el medio físico y natural de México, tanto desde el punto de vista de su naturaleza espontánea como desde el de su transformación por el hombre, parece tener la siguiente influencia social: a) contribuye a diversificar la población; b) tiende a impedir la formación de un patriotismo nacional; c) es, en general, económicamente deficiente. La población de México prehistórica era grandemente heterogénea, así en razas como en culturas; los distintos grupos que la componían representaban estados culturales tan distantes entre sí como el de recolección y caza (norte del territorio) y el de formación de pequeños estados y de alianzas políticas imperialistas (centro, sur y sureste del país). Todos pasaban por el estado cultural conocido como «primitivo». Las relaciones normales entre todos esos grupos eran la enemistad y la guerra. En general, los aborígenes exhibían un carácter marcadamente servil. Estaban poseídos de un *prurito festeador* que daba origen a múltiples fiestas y regocijos, y, especialmente los habitantes del centro del país, exhibían un exagerado *formulismo verbal*, manifestación de un espíritu lúdico y estético. Debido a la convivencia de los indígenas vencidos y de los españoles vencedores, así como a la falta de escrúpulos raciales en los segundos, el mestizaje hispano-indígena surgió de inmediato y continuó floreciendo durante los tres siglos de la dominación española. A la heterogeneidad étnica correspondió en seguida una correlativa estratificación social, con el español en la cúspide de la pirámide. Ni la conquista material ni la espiritual del nativo por los españoles fué completa; prueba de lo primero es la existencia, todavía hoy, de grupos aborígenes casi completamente autónomos; la prueba de

lo segundo está en la subsistencia, entre los indígenas actuales del país, de una mentalidad eminentemente mágica y, a menudo, de una organización social y política de carácter preponderantemente nativo. El tipo espiritual del blanco colonial se caracterizó por su religiosidad fanática y superficial, por su sentimiento de inferioridad respecto de lo extranjero, por su espíritu aleatorio y por su venalidad. Este último fenómeno, que engendró el alejamiento entre la norma legal y la conducta, heredado por el México independiente, ha contribuido a desmoralizar al mexicano actual, incapacitándolo para creer en la realización del ideal normativo, y fomentando la hipocresía legalista. España centralizó, por una parte, el gobierno de la Colonia en la ciudad de México, lo que ha dado origen a la corriente centralista que sigue obrando en nuestros días; pero, por otra, descentralizó en parte su administración, con lo que reforzó los regionalismos preexistentes, producidos por la geografía y por las diversas razas y culturas prehispánicas. La población del México actual puede clasificarse, de modo general, en indígenas, blancos y mestizos. No hay, empero, solución de continuidad entre cada uno de esos grupos. No hay tampoco un solo tipo indígena, como no hay un solo tipo blanco ni un solo tipo mestizo. Los indígenas desempeñan sociológicamente un doble papel: actúan como sector e influyen biótica y culturalmente en el resto de la población. Entre sus características se destaca la excesiva segmentación del sentimiento grupal: cada poblado constituye para sus componentes algo así como una nacionalidad. Desde el punto de vista dinámico, parece que el mestizaje tiende a una creciente indigenización étnica y, en cierto modo, cultural. Debido a su enorme heterogeneidad cultural, México no constituye un pueblo propiamente dicho. Los actuales grupos indígenas profesan una religión que en ningún caso es la católica propiamente dicha; fuera de los casos extremos, en que impera un paganismo absoluto, la combinación de la religión católica con las nativas reviste dos formas: la *yuxtaposición* y la *fusión*, modalidad esta última la más extendida. Los indígenas practican la magia intensamente y se ligan en parentescos místicos, especialmente el *compadrazco*. El estatuto social de la mujer varía en los distintos grupos. A veces se organizan éstos en formas de gobierno autóctonas, yuxtapuestas al sistema oficial. Los indígenas son resignados, conservadores y crueles, y las pruebas mentales verificadas hasta ahora demuestran en ellos bastante inferioridad respecto de los blancos.

Dependiente de la Universidad Nacional Autónoma de México, funciona un Instituto de Investigaciones Sociales, que ha publicado algunos trabajos de distintos órdenes. Este Instituto edita, fundada y dirigida por el LIC LUCIO MENDETA Y NUÑEZ, una bien presentada *Revista mexicana de Sociología*, cuyo carácter enciclopédico he tenido que lamentar alguna vez.

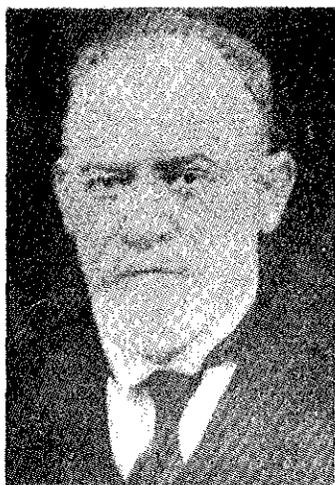
Por su parte, el DR LASZLO RADVANYI, de origen húngaro pero ciudadano mexicano, viene publicando desde 1946, en inglés, un *International Journal of Attitude Research*, dedicado en especial a la Psicología social y a la Sociología cuantitativa. Ha publicado asimismo cuatro números de otro periódico en inglés, *The Social Sciences in Mexico and Central America*, hoy en receso.

El propio Dr Radvanyi acaba de publicar (1950) un interesante folleto, primero de una serie proyectada, con los resultados de la investigación efectuada por él y por algunos de sus alumnos, siguiendo el método de «muestreo estratificado de probabilidad», sobre el porcentaje de lectores, en la ciudad de México, de pasquines con historietas estúpidas.

Como resultado del primer congreso mexicano de Sociología, organizado en septiembre de 1950 por el citado Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma, se ha constituido una Sociedad Mexicana de Sociología, presidida por el mencionado LIC. MENDIETA Y NUÑEZ.

En enero de 1951 quedó integrado un Seminario Mexicano de Sociología, del que forman parte casi todos los sociólogos mexicanos que se han dedicado con especialidad a la Sociología vernácula, presidido por el que esto escribe y que cuenta entre sus miembros a estudiosos tan destacados como el DR. LASZLO RADVANYI, el LIC. GILBERTO LOYO, el PROF. A. VILLA ROJAS, el DR. ALFONSO CASO, el PROF. CARLOS BASAURI, etc. El Seminario el boletín, *La Sociología en México*, que se caracteriza por su estrictez científica en materia sociológica.

En cuanto a la enseñanza de la Sociología, diré que en la ciudad de México se imparte en las carreras de Derecho y Trabajadoras Sociales de la Universidad Nacional y en la Facultad de Filosofía y Letras del mismo censo educativo; en la Escuela Libre de Derecho y en la Escuela de Trabajadoras Sociales dependiente del Gobierno Federal. En los Estados que componen la Federación mexicana, impártense también cátedras en sus respectivas capitales, o sea en las ciudades de Mérida, Guadalajara, Monterrey, Puebla, etc. Aunque en algunos temarios, tanto de la ciudad de México como de las capitales estatales, se incluyen temas de Sociología Mexicana, en general la enseñanza versa sobre Sociología general, con excepción de la cátedra de Sociografía Mexicana en la citada carrera de Trabajadoras Sociales de la Universidad Nacional, a cargo, desde su fundación, del LIC. CARLOS A. ECHANOVE TRUJILLO, y con excepción también de la que se imparte en el segundo año de la Escuela Preparatoria de la Universidad de Puebla, capital del Estado del mismo nombre, en la que desde el año 1947 el catedrático GUILLERMO OLGUIN HERMIDA implantó como texto la *Sociología Mexicana* del que esto escribe



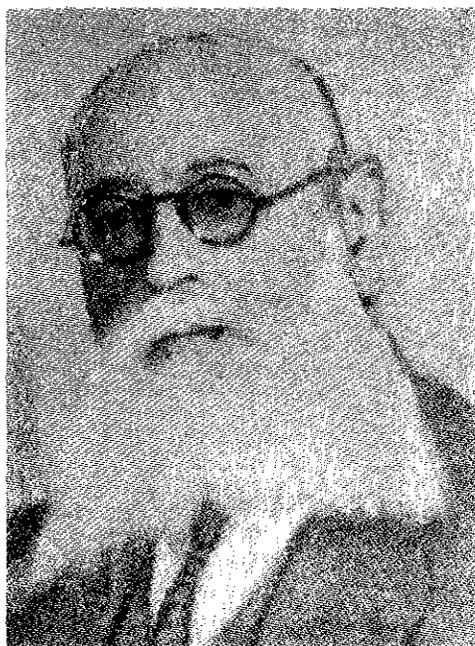
Lic Julio Guerrero. (México)



Lorenzo de Zavala. (México)



Prof Alfonso Villa Rojas, (México)



Lic Andrés Molina Enríquez (México)



Dr. Antonio Caso, (México)



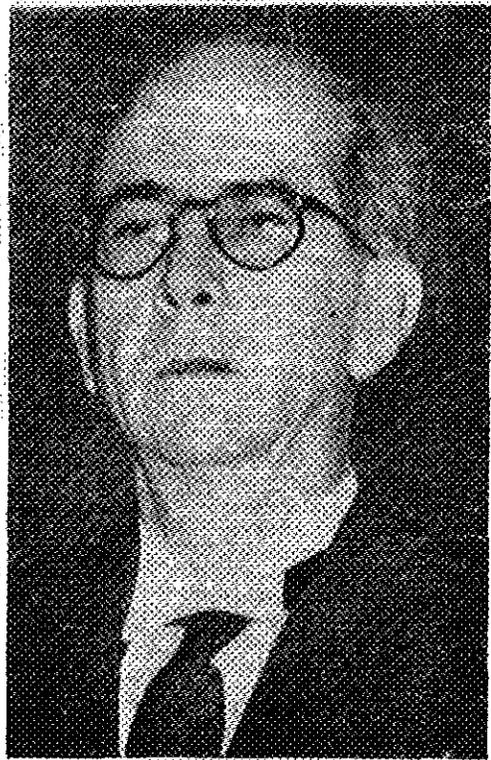
Dr. Robert Redfield, (México)



El Dr. Roberto Agramonte (primera fila, izquierda) en la Universidad Nacional de México. Lo acompañan el sociólogo mexicano Carlos A. Echánove (primera fila, derecha) y los filósofos españoles Luis Recaséns Siches (segunda fila, izquierda) José Gaos (derecha).



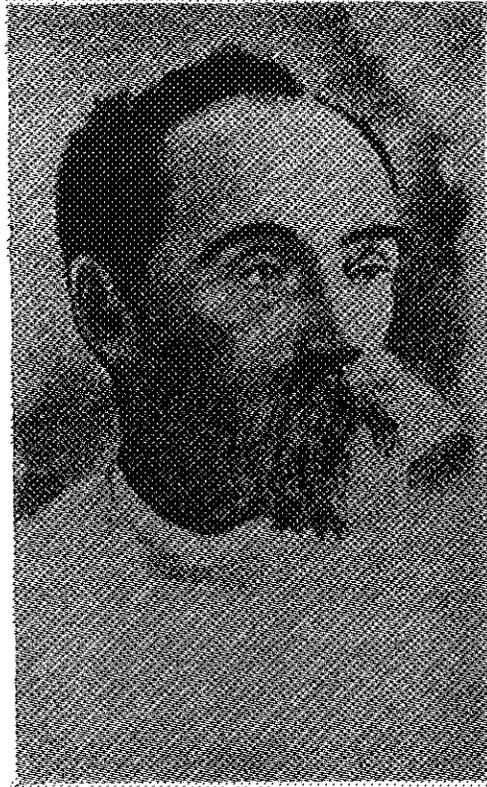
Dr. Justo Prieto, (Paraguay)



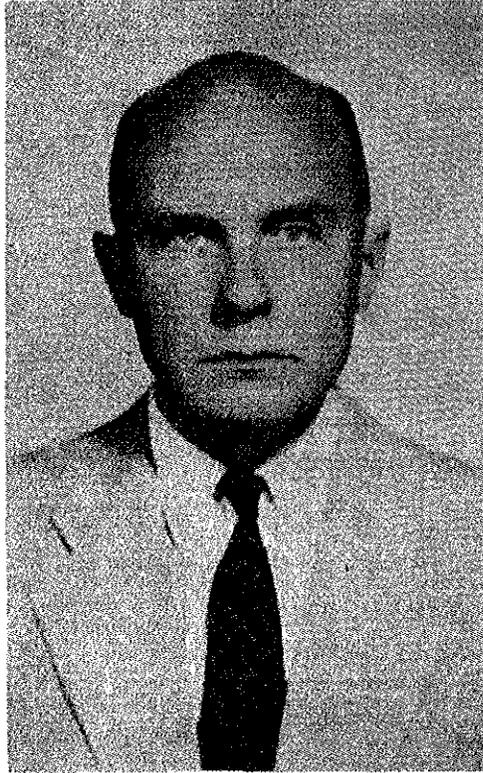
Dr. Augusto Mijares, (Venezuela)



Dr. Francois Delencour, (Haïti)



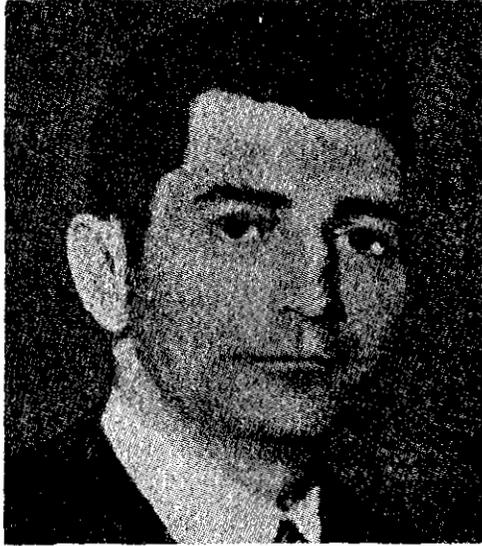
Eugenia Maria Hostos, (Santa Domingo)



Dr Emilio Willems (Brasil)



Dr Donald Pierson, (Brasil)



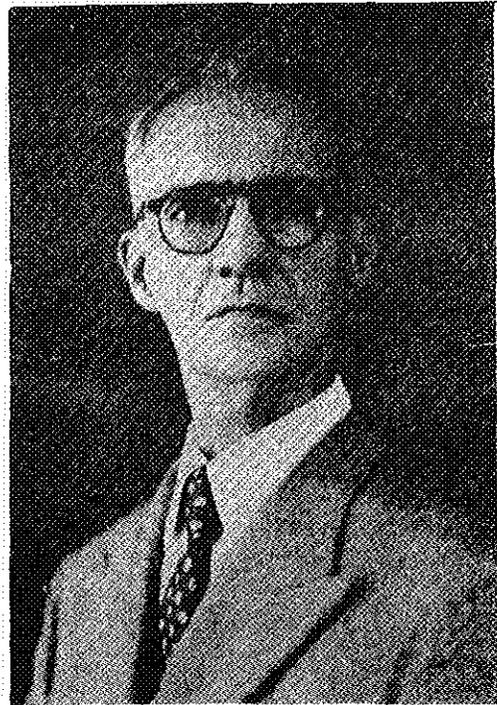
Dr Gilberto Freyre. (Brasil)



Dr A Carneiro Leão (Brasil)



Dr. Fernando de Azevedo, (Brasil)



Dr. Florentino Menejes, (Brasil)



Lic Jorge del Valle Matheu, (Guatemala)



Dr Victoriano Ayala, (El Salvador)



Dr Ricardo Levene, (Argentino)



Dr Raúl A Orgaz (Argentino)



Dr. Mariano H. Cornejo. (Perú)



Dr. R. Mac-Lean y Estenós. (Perú)



Dr Alfredo Poviña (Argentino)



Dr Alberto Baldrich (Argentino)



Ernesto Quesada. (Argentino)



Dr José Ingenieros, (Argentino)

CATALOGADO

Principales Corrientes Filosóficas Actuales

por

Rafael Almeida Hidalgo

Relator del I Congreso Latinoamericano de Filosofía
celebrado en Quito, Ecuador, el año 1953

Intentamos, a través de tres corrientes fundamentales que preocupan a los hombres de pensamiento del Mundo, presentar ante este Congreso, no temas exhaustivos de dichas corrientes, sino más bien la inquietud nuestra, frente a estas escuelas filosóficas, sin entrar en la calificación sobre si tal o cual corriente es mejor conformada que la otra.

Hemos escogido, entre el sinnúmero de escuelas actuales de Filosofía al neotomismo, al materialismo dialéctico y al existencialismo, por considerar que su influencia es decisiva en otros campos de la actividad humana, en el político, sociológico, literario, artístico, etc., pues creemos que toda teoría y en el caso presente, la más alta que el hombre es capaz de elaborar, no debe ser una simple construcción teórica, por perfecta que ella fuere, sin aplicación alguna. Sostenemos que deben tomarse en cuenta aquellas corrientes filosóficas, que trascendiendo los lindes de los especialistas llegan a influir en la vida de los demás hombres, porque tenemos el convencimiento de que la teoría debe servir de guía a la acción, pues si elude el campo accional, deviene en una arquitectura sin objeto alguno, pues la Filosofía debe estar al servicio de la vida, de su mejoramiento y la vida no debe ser esclava de la Filosofía porque en este caso, sería estéril, como aquellas vírgenas al servicio de los dioses que no dan fruto alguno.

Tratamos pues en este breve trabajo de aproximarnos a los filósofos representantes de cada corriente, teniendo como máxima que «la doctrina de un pensador es lo tácito en su decir», afirmación que tiene su asidero, porque siendo el filósofo el hombre que parte en busca de las explicaciones fundamentales sobre el Universo y la vida, es de suponer, que dado el linaje de su empresa, lo que nos deje dicho sobre el itinerario de la misma, sobre sus resultados últimos, constituyen sólo un indicio de lo que dejó de decir, esto ha permitido, a través de todos los tiempos el que hombres que repasen este itinerario de los filósofos se acerquen a ellos, los entiendan de diferentes maneras, constituyendo las distintas escuelas, muchas de las cuales partiendo de un tronco común llegan a conclusiones a veces contradictorias.

El filósofo en su áspero camino en busca de la verdad, de la *aletheia*, en su perpetuo tratar de desocultar el Universo y la vida, se halla en un constante tránsito, en una constante mudanza, de la incultura, de la *apaiudeusia* a la cultura, a la *paidera* y sólo cuando llega a la congruencia de la verdad y de la cultura ha entrado al final de su itinerario. Pero, en este tránsito muchas veces va de la obscuridad a la luz diurna, mas otras, toma, quizá de buena fe, el camino contrario, de todas maneras esto requiere un desacostumbrarse y un acostumbrarse, un acomodarse de los ojos de la inteligencia, significando que el camino del hombre-filósofo va desde un no saber apenas notado, hasta donde la verdad se presenta de modo esencial

Como relator de este punto me toca, en forma absolutamente inmerecida plantearos el camino, pero espero de vuestra comprensión y alto saber que seáis vosotros mis guías, que vuestras luces iluminen el camino del saber filosófico que en nuestra patria, salvo honrosas excepciones, apenas ha sido desbrozado.

Antes de entrar a presentaros los puntos esenciales de las corrientes elegidas, creo indispensable, como asunto previo e ineludible, presentar un ligero panorama de la situación del Mundo en los tiempos que van de unos veinte y cinco años a esta parte. Es artificial separar al pensador del momento histórico en el cual elabora sus concepciones, por cuanto, si lo hacemos, daremos asidero a suponer que el pensador no recibe influencia alguna del medio en el que vive, más aún el filósofo que al pretender dar una explicación del Universo y de la vida, depende esencialmente de ese Universo y de esa vida que quiere hacernos comprender, por esto sus teorías tendrán necesariamente que utilizar como materiales de elaboración, todos los conocimientos que le entrega su época y aún más las inquietudes que presenta cada período, su propia y peculiar manera de entender los problemas sociales y por último no podrá desligarse y reflejará el ambiente económico en que se ha gestado la síntesis filosófica, de allí que frente a épocas de progreso técnico, de holgura económica, de fe en la vida, aparecerán filosofías de tipo optimista que serán el fiel reflejo de estas formas de vida; en cambio después de épocas de sufrimiento, de derrotas desconsuelos aparecerán tendencias pesimistas, irracionistas que sostienen que en el fondo del hombre, constituyendo su propia esencia, se encuentra, la amargura, la desesperación, la angustia, la nada, la náusea, el vacío.

En las primeras décadas del siglo XX, Europa sufre una profunda convulsión en los campos político, económico y social que se agrava con la primera guerra mundial, tanto, que se presenta una profunda lucha entre la supervivencia de las antiguas concepciones y la aparición de nuevas formas de interpretar el Mundo, que hace que el hombre mantenga actitudes radicalmente diferentes a las hasta entonces aceptadas. De una absoluta confianza en la Ciencia, de una total fe en la razón, de un imaginarse que la técnica podría conducir al hombre por el camino del bienestar y de la felicidad, cae en un absoluto desconcierto espiritual, se encuentra sin norte, pues sus más caros ideales se han venido a los suelos y nace la penuria económica, se conoce la desocupación, las huelgas, se intensifica la lucha social, el hombre ha perdido la fe en la vida, en la razón, en la técnica, es un desesperanzado y busca nuevas formas de orientar su proceder individual y social, tanto en los terrenos sociológico como filosófico y científico.

En el campo social el punto de inflexión se alcanza con el advenimiento del verdadero espíritu capitalista que considera al dinero, no para ser gozado como riqueza personal, sino, para volver a emplearlo en la reproducción de sí mismo y en la producción de mercancías, esta concepción hace del hombre un medio y revasa no sólo al hombre sino al dominio humano, pero indudablemente la producción como un fin en sí lleva su propio germen de destrucción porque los auxiliares de la existencia, las máquinas convertidas en fin, en vez de aliviarse los esfuerzos de la existencia, le obligan al hombre a trabajar hasta la muerte para producir los accesorios de la vida, presentándose el problema del «bienestar del hombre —imposible de conseguir— frente al gobierno de las cosas»

En el campo de la Ciencia el hombre del presente siglo se encara con la crisis de la Física y de la Matemática. Para los hombres del siglo anterior, las concepciones de Newton reflejaban la imagen verdadera del Mundo, se tenía un criterio estrictamente materialista de sentido mecanicista, que se basaba en un determinismo y pretendía haber alcanzado la verdad absoluta; pero, el nuevo siglo, con las teorías de Einstein, de Plank, de Eddington, han llevado a dudar de las afirmaciones científicas tenidas como inamovibles en el siglo pasado. Igual crisis sufre la Matemática, especialmente con el descubrimiento de las geometrías no euclidianas y la teoría de los Conjuntos de Cantor; todos estos descubrimientos nos pusieron en guardia sobre la infalibilidad de la razón y orientaron la atención del saber matemático hacia un estricto análisis de conceptos tenidos como simples y hacia la estructura axiomática de los sistemas.

Estos hechos repercutieron en el campo de la Filosofía naciendo tendencias y métodos nuevos. Un criticismo científico que analiza los métodos y clava en ellos sus dudas, especialmente por considerar que el científico no es capaz de desarticlar objetivamente la realidad sino que constantemente entremezcla conceptos subjetivos que proceden de su mente con los dados por la realidad, llegando a decir con Henri Poincaré «Las grandes teorías no son ni verdaderas ni falsas, simplemente útiles».

Entre los métodos nuevos con los que el filósofo cree separarse del científico, para no caer en sus errores, tenemos la Lógica Matemática que pretende crear un instrumento preciso para el análisis de los conceptos y su demostración, pues afirman que, a pesar de su origen matemático, se puede aplicar a campos no matematizables ya que, las operaciones se hacen con conceptos que por ser tales, tienen el carácter de universalidad, que partiendo del simbolismo como cuerpo propio de la Lógica, y tomando a la diferenciación progresiva como la categoría delimitante del desarrollo de la Lógica, llega a las formas apofánticas puras y derivadas, con las que realiza operaciones y procesos, formula axiomas y crea estructuras como la Lógica denominada formal, proposicional, objetal, modal y categorial, que en definitiva no son sino partes de un intento de formulación de una Lógica Pura.

El otro método es el fenomenológico cuya figura básica es Husserl, el que partiendo de las matemáticas intenta descubrir un procedimiento que hiciese posible la adquisición de las verdades fundamentales y su justificación apodíctica; de allí que su regla fundamental sea ir a las cosas mismas y aprehender de ellas, lo que ellas nos enseñan sobre sí mismas, eliminando toda teoría preconcebida sobre lo real. Sobre este tema insistiremos al hablar del existencialismo.

Frente a la crisis de la razón se renuevan tendencias irracionistas, vitalistas, metafísicas que tratan de buscar el nuevo norte del hombre, más allá de los marcos filosóficos planteados hasta entonces, existiendo un verdadero rompimiento del pensamiento filosófico del pasado que se desborda por cauces nuevos, sin que esta afirmación signifique que no se tomen materiales anteriores en las nuevas concepciones, sino que a materiales anteriores se les da un nuevo significado; con bases antiguas, se hacen nuevas construcciones. Es por estas razones que hemos seleccionado como escuelas representativas de nuestro tiempo al neotomismo, de pura cepa aristotélica, al materialismo dialéctico, que si se quiere se lo puede hacer remontar en sus orígenes materiales a las pri-

meras concepciones materialistas griegas y en su método dialéctico hasta Heráclito de Efeso y al existencialismo cuyas raíces podríamos remontarlas hasta el patetismo de San Agustín y de Pascal.

Estas tendencias filosóficas debemos considerarlas como contemporáneas por su vigencia, por la preocupación que en muchas mentes filosóficas producen sus afirmaciones y por la enorme influencia que tienen en grandes conglomerados humanos; así el neotomismo tiene como grandes exponentes a Gilson, a Maritain, a Sertillanges, a de Wulf, a Garrigou-Lagrange, para no citar sino a los principales; se editan no menos de veinticinco revistas tomistas y el Boletín Tomista, órgano bibliográfico de la escuela, ofrece anualmente alrededor de quinientas publicaciones del mismo carácter, y entre los centros tomistas más importantes tenemos: El Instituto Superior de Filosofía de la Universidad de Lovaina, el Instituto Católico de París, la Universidad Católica de Milán, el Angelicum romano, y la Universidad de Friburgo en Suiza. Cosa semejante podemos decir del materialismo dialéctico que tiene como exponentes principales a Lenin, Stalin, Politzer, Garaudy, Selsam, Lewis, editándose y comentándose las obras de Marx y de Engels, por millones de ejemplares y enseñándose su Filosofía en las Universidades del Mundo llamado Oriental. Sobre la vigencia del existencialismo no deseo abundar, por cuanto los miembros de la comisión estuvieron de acuerdo en ella.

El neotomismo basa su importancia como Filosofía del catolicismo en el hecho de que sus afirmaciones se encuentran tomadas en lo fundamental de Santo Tomás, cuya doctrina es la oficial de la Iglesia, según las encíclicas *Aeterni Patris* de 1879 y la *Humani Géneris* del 12 de agosto de 1950.

El centro de la Filosofía neotomista se halla en la metafísica que es ontológica y que por lo tanto estudiará al ser en cuanto ser, pero cuyo concepto no es unívoco y se lo denomina "analógico" o dicho de otro modo, la palabra ser, cuando se refiere a dos objetos diferentes posee un sentido distinto pero proporcionalmente idéntico.

Luego distingue al ser, *ens*, del auto mismo de existir, *esse*, como dos aspectos de lo real que deben distinguirse cuidadosamente. A los seres que nos son dados por la experiencia sensible los designan con el término de sustancias, formando cada una de ellas un todo completo, constituyendo una unidad ontológica y por consiguiente capaz de ser definida, es decir, cuando la sustancia es capaz de ser concebida como una y capaz de ser definida, toma el nombre de esencia y por lo mismo la esencia en cuanto está expresada en la definición la llaman *quid sit* o *quidid ad*.

La doctrina más importante referente al ser y que es el eje del sistema es la distinción entre la potencia y el acto, quedando el acto de existir especificado por la potencia que determina dicho acto, por consiguiente toda cosa es ser, en virtud de un acto de existir, es decir que estos dos momentos, en los seres, concretos, si bien son diferentes no son separables.

Esta teoría de la potencia y el acto descansa en la concepción tomista del devenir que es propiamente el tránsito de la potencia al acto, es decir, una realidad aminorada.

Otra parte de la teoría enlazada con las anteriores es la de los factores, parte del hecho de que las únicas sustancias de las que tenemos experiencia directa son las cosas sensibles cuyas cualidades percibimos y que pensamos por ideas generales o conceptos, de donde deducen que para que el hecho que es real sea posible, es necesario que el dato que nos da nuestra experiencia sensible sea conceptualizable, es decir, por su naturaleza misma, sea posible su conocimiento conceptual, este nuevo elemento de la teoría es la forma de la sustancia, o sea, que toda sustancia implica una forma, y que, en virtud de la forma, la sustancia puede ser clasificada; por consiguiente, la forma es la determinación de la materia; pero la experiencia nos indica que las especies no tienen existencia objetiva, siendo por tanto, los individuos las únicas sustancias; por lo tanto, debe tener el individuo un elemento diferente de la forma, que será precisamente, el que permite distinguir un individuo de otro dentro de la especie, este elemento, es dominado materia.

Concluyendo, toda sustancia es a la vez en forma integral e indivisible, una unidad de existencia, de forma y de materia.

En lo más alto del mundo de las formas, se encuentran las inteligencias separadas de toda materia, los ángeles, en el grado más bajo las formas incluidas en la materia y en grado intermedio, las almas humanas, que no están ni separadas ni ligadas en su existencia a la existencia de una materia, como toda forma, una alma es un acto y como todo acto no nos es directamente conocido.

Forma de una materia organizada el alma es inmaterial e incorpórea, pero además el alma realiza operaciones cognitivas, conoce la existencia de los cuerpos y por esta facultad se deduce que es diferente de los objetos a conocer; de esto se deduce, que es una forma en la que el cuerpo no tiene parte.

Con estas bases el tomismo elabora las concepciones sobre la vida del hombre. El tomismo pretende una concepción total del Universo considerada desde un punto de vista nacional, la doctrina se basa en un pequeño número de afirmaciones que constantemente se las utiliza y que en último término han sido deducidas de la concepción del ser con una férrea contextura lógica, sin partir de principios a priori.

Concibe al Universo como una jerarquía y uno de los problemas que se plantea es marcar el ordenamiento de los seres, lo cual puede únicamente hacer el hombre por la facultad cognitiva de su alma que le permite conocer, que no es otra cosa sino aprehender lo que es, pero esta aprehensión es limitada, no pudiendo alcanzar los grados superiores de la jerarquía universal, el conocimiento humano entra en su verdadero dominio, únicamente cuando entra en contacto con lo sensible, es decir, con el ser, tanto en esencia, como en existencia, situando a ésta en el corazón de lo real y no desvinculándola, el «ser es lo que posee el existir», pero el existir es un acto que sólo puede ser captado en la esencia y por la esencia de lo que es. Ni la esencia ni la existencia tienen pues realidad consideradas en sí mismas, son puras abstracciones.

Sobre las bases anteriores, el neotomismo construye su edificio filosófico, bajo el siguiente principio: «Permanecer fiel a los principios formales de la Filosofía tomista pero no a los principios materiales de ésta», es decir no repite mecánicamente sino que interpreta y sobre todo aplica a los nuevos conceptos sociales la doctrina tomista, es decir, podemos hablar de originalidad tanto en

lo especulativo como en lo práctico, o sea, es falsa la interpretación que pretende que sea el neotomismo una mera aplicación del pensamiento de Santo Tomás. Así Maritain en su «Antimoderne», pretende salvar todo lo que el Mundo moderno, según su criterio, tiene de bueno y verdadero y asimilarlo a la Filosofía tomista, así por ejemplo, al considerar el bergsonismo, él cree que la posición intelectual de defensa de la capacidad metafísica del hombre, es lo positivo del sistema y que como sistema filosófico está viciado con inmensos errores.

Igual posición adopta con respecto a la ciencia, a la que pide que sea estrictamente racional y experimental y deje todas las teorías sobre la explicación global del Universo para la Filosofía, es decir, acusa a la Ciencia actual de haber confundido dos tipos diferentes de saber, el empírico y el ontológico. Y pretende, aún más, asimilar a la forma tomista, todos los materiales hallados por la Ciencia actual.

Pero la parte más importante del neotomismo, a mi modo de ver, es «repensar, según la doctrina tomista, los problemas de nuestro tiempo, demostrando que el tomismo es capaz de resolverlos de acuerdo con sus principios fundamentales», pretendiendo un nuevo renacimiento cristiano de base tomista que tendría por objetivo, dar una autonomía orgánica a la Filosofía, sin subordinarla a la Teología; extenderla a los medios laicos, para que deje de ser una discusión de seminarios.

Sobre los problemas sociales el neotomismo afirma «que la política separada de la Ética, separada del conocimiento práctico del hombre, de la finalidad humana, del actuar verdaderamente humano, no es más que un cadáver de la sabiduría política»

Afirma pues que el idealismo y el empirismo políticos son dos unilateralidades que separadas, son estériles y no forman la verdadera Ciencia Política.

En las relaciones entre el individuo y la sociedad dice que la persona es un todo abierto que tiende por naturaleza a la vida social y por consiguiente es la sociedad la que le da condiciones de existencia y de desarrollo, siendo elemento indispensable para que viva el individuo y para que viva bien, es decir, comienza siendo materia sociable y siente necesidad de vida social.

Pide la subordinación de la colectividad al individuo, para que realice su fin utilitario al que aisladamente no puede proveer y la subordinación del individuo a la colectividad, como la parte se ordena al todo.

En el ideal histórico de la sociedad afirma el neotomismo que éste debe ser una concepción profano-cristiana y no sacro-cristiana de lo temporal, como afirmaba Santo Tomás

Propendería a una forma societaria de propiedad en que la colectivización industrial suprima en lo posible el régimen del asalariado con la participación de la inteligencia obrera en la administración y dirección de la empresa, es decir, haciendo copropietario al obrero, esta copropiedad obrera serviría como base material a la posesión personal, o sea una organización corporativa de la producción y que sería un estado consecutivo a la liquidación del capitalismo.

* * *

Pasemos a estudiar igualmente en forma breve y sintética el materialismo dialéctico. Se ha afirmado que este sistema filosófico no es tal y que tiene sólo atisbos filosóficos, siendo ante todo, una concepción social.

El materialismo dialéctico sí es un sistema filosófico, en cuanto pretende la interpretación racional del Universo y de la vida, es decir el encontrar leyes más generales que rijan la materia, el pensamiento y el desenvolvimiento humano.

Este sistema tiene dos partes fundamentales, la concepción material del Mundo y el método dialéctico aplicado a dicha concepción.

En la concepción material afirma que el hombre divide en forma un tanto arbitraria a los objetos que se le presentan ante él en materiales o concretos, que son los que pueden ser apreciados por los sentidos, y eidéticos o ideales, como los pensamientos, lo cual no tiene razón fundamental de ser, pues tanto los unos como los otros objetos son materiales o dicho de otra manera, en las relaciones entre el ser y el pensar no hay divergencia sino unidad.

El materialismo sostiene que el conjunto de sensaciones, apariencias o fenómenos percibidos por nuestros sentidos nos da la idea exacta del objeto, su verdadera realidad; por consiguiente, este realismo, nos capacita para el conocimiento de la realidad que no es algo diferente a lo que se nos presenta a nuestra tangibilidad, suprimiendo de hecho, todas las partes de la Filosofía que se dedican a investigaciones metafísicas

Esta realidad objetiva es independiente de nuestro pensar, es decir, permanece como tal aún cuando nuestra concepción de ella sea una u otra; esta materia, que no es sino una forma de llamar a la realidad, no depende de ninguna fuerza superior extraña a ella

Considera que la teoría y la praxis son las únicas posibilidades ontológicas del ser, es decir, comportamientos primarios que se implican recíprocamente, permaneciendo estrechamente unidos, pero con un predominio de las praxis sobre la teoría, esta praxis es concebida como una acción radical y extiende como tal actitud «el asir las cosas en la raíz, siendo la raíz para el hombre, el hombre mismo».

Después de interpretar en esta forma el Mundo, el materialismo dialéctico, se propone una nueva tarea que hasta ese entonces no había sido proclamada expresamente por la Filosofía, transformar el Mundo, pero no sólo en forma circunstancial, sino radical y pretende valerse para esta transformación de la dialéctica.

Parte de la base de que es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la objetividad y verdad de su pensamiento y aplica a esta base material y práctica las leyes dialécticas enseñadas por Hegel, el principio de unidad de los opuestos, es decir, cuando dos cualidades opuestas se unen; o como dijo Platón, que la materia es algo contradictorio, que es y no es; o como afirma Engels que la materia une los opuestos, pero esta unidad de los opuestos es algo condicionado y temporario, es decir, que las contradicciones siempre pueden ser disipadas pero jamás se agota su disipación, siempre se presentan nuevas contradicciones.

Otro principio de la dialéctica, explica los cambios de la cantidad en calidad y viceversa, o sea, que «los simples cambios cuantitativos, alcanzado cierto punto se convierten en diferencias cualitativas», principio que tampoco es nuevo en Filosofía; así por ejemplo, Aristóteles ya lo aplicaba en su Ética señalando que la diferencia entre el bien y el mal es en gran medida cuanti-

tativa. Un tercer principio es el llamado el de la negación que es la fuente principal del progreso y la aparición de lo nuevo, es pues superar y conservar, es decir, es entender la negación como un momento de la conexión, como apoyo de lo positivo y destrucción de lo inservible

De todo esto se deduce «la idea cardinal de que el Mundo no puede concebirse como un conjunto de objetos determinados, sino como un conjunto de procesos, en el que las cosas que parecen estables, al igual que los conceptos, pasan por una serie ininterrumpida de cambios, por un proceso de génesis y caducidad, a través de los cuales, pese a todo su aparente carácter fortuito y a todos los retrocesos momentáneos, se acaba siempre imponiendo una trayectoria progresiva»

Sobre estas bases y con este sentido dialéctico, el materialismo interpreta todos los fenómenos del Universo, es decir es aplicado a todos los campos del conocimiento, a la Filosofía y a la Ciencia, en todas sus ramas, al campo de la Sociología, y de la Política, que tiene como base fundamental la interpretación dialéctica de la Historia, llamada Materialismo Histórico, que no es como muchos afirman una interpretación exclusivamente económica, sino fundamentalmente económica, pues jamás se puede desconocer la influencia de otros factores que no sean económicos en la producción del hecho histórico y esto se puede apreciar en lo que se denomina acción recíproca, o sea, la actuación de las llamadas superestructuras sobre la base para modificarla

Por no ser temas estrictamente filosóficos no tratamos de las aplicaciones que ha hecho el materialismo dialéctico en la Ciencia, especialmente en los campos de la Psicología, de la Biología, de la Genética, etc.

La Filosofía es para el materialismo dialéctico, la interpretación real del desarrollo del Mundo y el Mundo es un sistema de contradicciones superadas en el que cada hecho nuevo nace de la lucha entre hechos contrarios, es el producto de una crisis, pero aporta una nueva creación que modificará lo que existía antes de ella y lo que reconstruye es superior a lo que ha destruido. La Filosofía, según esta concepción, pretende hacer pasar a los grupos humanos de su existencia inconsciente o dicho de otra manera de la existencia en sí, al saber en sí.

El materialismo dialéctico trata de reconstruir, por la dialéctica del espíritu la mayor parte posible de la dialéctica de la realidad, pero entendiéndolo que la dialéctica de la idea no es sino «un reflejo» de la dialéctica del Mundo y aún es una traducción insuficiente e incompleta de ella, por la limitación humana y del desarrollo de la Ciencia y de la Técnica.

Considere que todo lo real es racional, por consiguiente no hay nada impenetrable a la razón, puesto que la razón es el reflejo del Mundo, luego necesariamente, toda construcción racional humana se hallará sujeta al medio en la que se desenvuelve.

Por estas razones a más de un sistema y de manera fundamental el materialismo dialéctico es un método de interpretación del Universo y la vida y pone a prueba esta interpretación por medio de la acción, llegando a un pragmatismo que unifica la teoría y la práctica, consecuencia lógica de la unidad entre el ser

y el pensar, por esto la razón humana por ser parte integrante de la naturaleza, puede penetrar a ésta hasta el fondo y el éxito de la acción es la garantía de su verdad

El espíritu humano que así ha adquirido una conciencia del desarrollo del Mundo, aprovecha su conocimiento para transformar el Mundo para su uso, etapa en la que el Mundo se racionaliza y humaniza. El Mundo es el que ha producido la razón, pero es a su vez, la razón la que va a obrar sobre el Mundo. En esta forma el hombre prueba a sí mismo su libertad, que es el conocimiento de la necesidad, es decir, se basa en el conocimiento de las leyes necesarias de la naturaleza; serán libres los hombres, cuando conociendo las leyes del Mundo y de la naturaleza humana se puedan servir de ellas para transformar, en su beneficio, la naturaleza y la sociedad

El movimiento del Mundo es libre e imprevisible en la medida en que depende de la voluntad y de la razón humanas, pero está determinado en sí, de ahí que la previsión humana se encuentra dentro de límites bastante estrechos, el devenir es libre, en cuanto obra de los hombres, de su voluntad y de su razón.

Pasemos ahora a hacer un esbozo de las doctrinas existencialistas, que si bien no han tenido una repercusión de la magnitud de las dos corrientes anteriores, sin embargo representan la inquietud filosófica presente, con repercusiones en todos los ramos de la literatura, en la novela, en el ensayo, en el drama

La filosofía existencialista deviene del tronco fenomenológico y utiliza su método, de allí la importancia de su conocimiento o mejor de su recuerdo.

En la fenomenología de Husserl, en su punto de partida encontramos dos principios, uno negativo, rechazar todo aquello que no está apodícticamente justificado y el positivo, recurrir a la intuición inmediata de las cosas; porque sólo la intuición y únicamente ella, es capaz de ser la fuente primera de toda certeza.

Las cosas que nos están verdaderamente dadas son los fenómenos; la existencia o cosa en sí, no es una evidencia apodíctica, por consiguiente el dominio de la intuición estará dado por todos los fenómenos que entren en nuestra conciencia, el objeto es describir este universo de los fenómenos, esforzándose en captar las relaciones que los unen entre sí, es decir, indicar su sentido, dando cada tipo de fenómeno, lugar a un tipo especial de investigación; frente a este comienzo de la fenomenología, se desarrolla su parte metafísica terminado por no reconocer más conocimiento cierto que, la intuición de las esencias, llegando pues a un idealismo radical.

De esta base deduce que la «conciencia puede llegar a ser objeto de un conocimiento científico y servir de fundamento a la ciencia metafísica».

El método será la reducción eidética o consideración exclusiva de la esencia dada en el fenómeno empírico singular, la fenomenología se nos presenta como una filosofía de las esencias que se bastan a sí mismas y son realidades completas sin referencia a la existencia. El método fenomenológico es una mostración de lo que está presente y un esclarecimiento de lo que se nos da, no tiene por consiguiente leyes ni principios, por esta razón tiene una tendencia orientada a lo objetivo, sin interesarle la actividad del sujeto, ni su concepto subjetivo, su marcha no es más que un esclarecimiento gradual, un ir paso a paso por medio de la intuición intelectual.

Para llegar al eidos debe practicarse la «epojé», que consistiría en una separación intelectual de ciertos elementos de lo dado y un desinteresarse de ellos, luego viene la reducción eidética que es un nuevo paréntesis en el que elimina la existencia individual del objeto y las ciencias que lo estudian; luego viene una nueva puesta en paréntesis que es una reducción trascendental en que se separa todo aquello que no sea «correlato de la conciencia pura».

Entonces se tiene el objeto que es dado al sujeto, es pues, una verdadera vivencia intelectual en la que se contempla el acto puro que parece ser «la referencia intencional de la conciencia al objeto intencional». La fenomenología estudiará la esencia de las vivencias puras y la realidad aparecerá como una corriente de vivencias en el sentido de actos puros.

Sobre este tronco se ramifican todas las filosofías existencialistas, que a pesar de su enorme diversidad y de sus signos contrarios tienen algunos elementos que los suponemos comunes:

Todos tratan de hallar o de fundamentar su especulación en «una vivencia existencial que es personal en cada filósofo y difícil por consiguiente de concretar». Así Heidegger, nos hablará «de una marcha anticipada hacia la muerte»; Jaspers, de la fragilidad del ser; Sartre, de la náusea; esto da a cada filosofía un sello de absoluto personalismo, y una simbología propia, difícil de interpretar y susceptible, por consiguiente, de los más variados comentarios.

El tema céntrico de la investigación filosófica es la Existencia, que es difícil de precisar en qué consiste, pudiendo únicamente afirmar, que es un modo de ser peculiarmente humano, que sería el ser para sí o el Yo; el ser no posee existencia sino que el hombre es su existencia y, por consiguiente, constituye su verdadera y única esencia.

Esta existencia es considerada como una actualidad absoluta, por esta consideración jamás es sino que deviene, se crea a sí misma, es decir, es un proyecto en constante cambio.

Considera al hombre como vinculado al Mundo y a los demás hombres; de este engastamiento del hombre, nace su determinada situación y el vínculo con los demás es la coexistencia, el *Mitdasein* de Heidegger.

Desvalorizan el papel intelectual en la Filosofía; sólo se logra el conocimiento de lo verdadero viviendo la realidad, mediante la angustia, la soledad, percatándose de la fragilidad humana, proyectándose hacia la muerte.

Todas estas tendencias filosóficas aparecen en Europa, en un Mundo en crisis, especialmente, frente a la caída de los más altos ideales de la burguesía europea y como su mejor expresión ideológica, en la que el hombre frente al hambre, a la miseria, a la lucha social, busca un refugio en su propio yo angustiado.

El existencialismo niega el carácter objetivo y racional del conocimiento, exalta el libre albedrío, niega la existencia de leyes que rijan la transformación de la sociedad, propugna una metafísica de la nada.

Entre los existencialistas contemporáneos citaremos a Heidegger, pese a todas sus negativas, a Sartre, a Marcel, a Jaspers, a Stern, a Abagnano, que pretende fundar un existencialismo positivo.

En Heidegger uno de los puntos fundamentales es la demostración de la idea circular del ser, planteado en su obra fundamental «Ser y Tiempo».

La idea de ser en general que Heidegger trata de demostrar ontológicamente partiendo de la elaboración estricta de la comprensión del ser, que es propia del *Dasein* (el estar presente del hombre). Como esta comprensión del ser es sólo asible sobre la base de una comprensión primaria del *Dasein*, al hilo de la existencia, resulta que la elucidación de este problema en su desarrollo viene a ser circular.

Pero, la analítica existencial opera la disyunción fundamental entre existencia y realidad, la demostración de la idea de ser, emergiendo de la comprensión del ser no sólo que no evite el círculo, sino que lo afirma. Partiendo de estas proposiciones tenemos que el comprender (*Verstehen*) en un existencial y como tal está intrínsecamente dentro del *Dasein*. El desarrollo de la comprensión no es otra cosa que su explicitación, o sea, en que la comprensión se apropia de lo comprendido, es decir que «en toda comprensión del Mundo, es co-comprendida la existencia y a la inversa». La explicitación de la comprensión no es sino su actualización, moviéndose siempre en el mismo círculo del que no puede liberarse por complejidad intrínseca. Entonces el comprender no es tratar de saltar el círculo sino estar en él, de manera adecuada, pues es su preestructura existencial.

Evidentemente al lado de la interpretación ontológica de la existencia del *Dasein*, está una determinada concepción óntica de la existencia auténtica, es decir, «un ideal fáctico del *Dasein*», hecho que hay que tomarlo como un objeto de investigación y éste es el estar en el Mundo, cuya instancia más alta sería la muerte, entonces por encima de esta posibilidad del poder ser, del *Dasein*, no existe ninguna otra posibilidad, la experiencia existencial por consiguiente no puede aceptar nada más allá del estar en el Mundo.

Podemos captar la estructura «del estar ahí» si colocamos en la base del fenómeno la angustia; pero este análisis es incompleto ya que la existencia no ha logrado su ser mientras existe porque esta condición la hace macabada, sólo la muerte representa el fin verdadero de la existencia, pero con la muerte ya no podemos captar la existencia como ente, la muerte deviene entonces en una posibilidad de ser, pero la más genuina e irreplicable posibilidad de ser. De allí que el ser mismo de la existencia, sea «el ser para la muerte». Y esta condición intrínseca del ser es la que angustia la existencia.

Por el terror que esta angustia produce en uno, la existencia se refugia en lo impersonal, en el Se (*das Man*); pero el Se es un existencial inauténtico, porque es un neutro que trata de imponerle sus puntos de vista, especialmente la falta de responsabilidad, la tendencia niveladora, la irresolución, la versatilidad, la dispersión.

CATALOGADO

**Ensayo Biográfico-Político
Sobre Sandino**

por

Mauricio de la Selva



PALABRAS PRELIMINARES (1)

«Ni la práctica de las relaciones de los Estados ni las opiniones de los internacionalistas, nos han suministrado una respuesta clara al problema de la legitimidad de una intervención».(2) No obstante, América Latina ha sido intervenida las veces que el derecho de la fuerza —y no la fuerza del derecho— así lo ha decidido. En la Décima Conferencia Interamericana, la Delegación de Guatemala planteó precisamente la no «intervención». En respuesta, tres meses más tarde, pasando sobre principios generales jurídicos, se intervino a Guatemala y se estableció un precedente para cualquiera otra delegación que tuviera la ocurrencia de llevar ideas «extrañas» de soberanía a una próxima Conferencia Panamericana. A pesar del nefasto suceso, en la órbita del Derecho Internacional se sigue teorizando a las Conferencias Panamericanas como medios de resolver los problemas surgidos de las relaciones externas entre los países americanos. Sin embargo el problema fundamental está en pie, el problema económico del que derivan otros accesorios no se discute, porque en cuanto se menciona, salta el interaccionadamente político y quedan frente a frente la Soberanía gritada y reclamada por los pueblos de un Continente, y la Intervención amenazante de una casta privilegiada que, fatalmente para nosotros, se encuentra a la cabeza de un gobierno poderoso y atentatorio que no tiene correspondencia con la voluntad del gran pueblo laborioso que administra. Ante este problema de la indiscutibilidad de la intervención y la violación impune de las soberanías, es que Juan José Arévalo explica las Conferencias Panamericanas como «una maquineta que se aceita sesenta días antes de la inauguración. Y que funciona maravillosamente con ese resorte de la democracia que se llama mayoría de votos» A continuación el mismo Dr. Arévalo se pregunta si «¿No habrá llegado la hora de poner a discusión en los Parlamentos latinoamericanos esa tramposa «unidad panamericana», que no es ni mucho menos la que soñó Bolívar? ¿No es este el momento —dice— en que los go-

(1) Con el presente ensayo se sirvió —hace cuatro años— una conferencia, obteniéndose al final de ella, la inesperada y valiosa aportación de un General sandinista, quien arrojó nuevos datos que lo enriquecieron en sus investigaciones y aprobó la exactitud de éstas al reconstruir hechos y asentar conclusiones biográfico-políticas sobre Augusto César Sandino. Ahora, al publicarse, en «La Universidad» se entrega satisfecho de correcciones y actualizaciones que lo acercan al mejor servicio de «Nuestra América» —como llamara al gran solar indígena americano el patriota José Martí

(2) J. L. BRIERLY LA LEY DE LAS NACIONES, Introducción al Derecho Internacional de la Paz 4a. Edición, Oxford 1949.

biernos todavía celosos de su soberanía, disuelvan la maquinita que los Estados Unidos mantienen aceiteada?»(3)

Y bien, en la contestación a esas preguntas hechas hoy por el demócrata guatemalteco, es que intervino, hasta el sacrificio de la propia vida, el nicaragüense heroico: Augusto César Sandino. Por ello, no existe mejor ilustración para lo que significa la indiscutibilidad del intervencionismo, que el rectangular territorio de Nicaragua donde hace apenas un cuarto de siglo, un hombrecito endeble, desconociendo el seno de Conferencias Panamericanas, respondió al desembarque de tropas extranjeras con el fuego y la sangre que le provocaron. Creemos hoy, a casi cinco lustros de su holocausto, que este personaje cobra vigencia insospechada en lo que atañe al destino soberano de los pueblos de nuestra América Indígena; asimismo, pensamos que entre nuestros libertadores, es el más oportuno de reconstruir en relación a la desenfrenada avidez imperialista que amenaza colonizarnos totalmente. Y a propósito de Conferencias Panamericanas, es de sumo rigor entrecomillar algunas de sus líneas que en carta dirigida a un amigo mencionan la Sexta Conferencia de la Habana, y que dicen: «Has llegar nuestra voz de protesta a Cuba. No ha de faltar un hombre con la talla suficiente para que diga la verdad de nuestras desgracias...» «Habla del pueblo nicaragüense, abnegado, sufrido, valiente, resuelto a todos los sacrificios, hasta la muerte, hasta el exterminio total. Y que hablen de mí, y que hagan las rectificaciones que soy un bandido porque no he entrado en la almoneda pública; y porque, sobre todas las cosas, está mi patria: la patria que todos soñamos libre y grande... Y si de Cuba no resulta nada; si los representantes de las naciones de habla española no cristalizan el ideal de estos pueblos, no nos queda más que dejarnos asesinar; pensamos que hemos cumplido con nuestro deber»

En relación a la misma conferencia, y como si fuese una respuesta a las transcritas palabras de Sandino, Isidro Fabela en extensa carta flagela certeramente los tentáculos del imperialismo yanqui, alentando al patriota en su lucha. Leamos algún párrafo de los escritos en 1928: «Que sus hechos, General, sigan como hasta hoy los pasos de sus palabras y habrá Ud. salvado, por lo menos, el honor de nuestra raza. No olvide «que es por carácter que se obra sobre los hombres». Las componendas con los interventores a base del sacrificio de la libertad, la hipoteca y aún la venta del territorio patrio, eso queda para los traidores; el correr a Washington a implorar la misericordia de favores que redundan en beneficios personales y en vergüenzas irreparables, eso también se queda para los traidores, Ud. es otra cosa, General; Ud. es el representativo de la indignación continental levantada en todos los espíritus honestos que contemplan estupefactos la coincidencia del crimen de Nicaragua con la Sexta Conferencia Panamericana, muda ante el crimen; Ud es, empinado en sus reductos, el emblema de la patria que no quiere morir, y el acusador implacable de los Cafnes del Panamericanismo, de los Judas nacionales y de las cobardías de nuestros gobiernos hispanoamericanos...» «Con su resistencia portentosa está Ud. demostrando a la nación norteamericana y al Concierto Mundial, que los estadistas de la Casa Blanca y el Capitolio nos faltan a la verdad cuando en La Habana nos ofrecen paz y fraternidad y en Nicaragua se

(3) GUATEMALA, *La Democracia y El Imperio*. Editorial AMERICA NUEVA México, D F, 1954

manchan las manos con nuestra sangre». Esto decía Fabela hace treinta años, y que bien cabe, fuera del cambio de algunas situaciones, un paralelo con la Conferencia de Caracas y la «gloriosa victoria» de los intervencionistas «tíos sames» en Guatemala.

Al plantear lo que antecede, hemos querido a grandes rasgos, preparar el escenario por el que Augusto César Sandino, toma vuelos gigantescos en la importancia política de veinte pueblos. Es el más grande opositor a las intervenciones pagadas por el imperialismo, lo es de palabra y de obra. En él descubrimos al libertador del Siglo XX para la América colona, en deuda con el valiente que cristaliza sus ideales de liberación.

En la actualidad, hay abundante literatura girando alrededor de la figura continental del patriota; del cúmulo de libros, artículos y folletos que le abordan, es preciso hacer una pequeña clasificación para su mejor conocimiento. Digamos primeramente, que una porción es tan extensa como las dos restantes, y que, repitiendo lo escrito en páginas de la revista HUMANISMO (4), se tiene por objeto denigrarle intentando la deformación de su obra; que en la segunda porción, aún con las más honradas intenciones, se le sustrae de la realidad dándole matices legendarios; y que, en una tercera y última subdivisión, a pesar de ser un exiguo número de páginas, se le enfoca sinceramente

Delinado lo anterior, diremos que con los presentes párrafos pretendemos sumarnos a lo que francos expositores han legado libres de todo fanatismo; añadiendo a nuestra presunción, la finalidad de contribuir al rescate de uno de los defensores de la Soberanía Hispanoamericana, recordándole cuando a los veinticuatro años de su asesinato, otro país centroamericano ha sido víctima de la invasión armada, al igual que aquella tercera intervención en su Nicaragua que, caso único de heroicidad, él hizo cesar con su aguerrida resistencia y las consiguientes derrotas al extranjero.

EL TIEMPO ALREDEDOR DE SANDINO

Sandino nace en Niquinohomo, Departamento de Masaya, el 18 de Mayo de 1895/(5). Alcanza su corta estatura entre la siembra y el arado, dejando para sus ratos de niño ocioso el aprendizaje de la elemental Primaria. Salido de la escuela se entrega a escudriñar apasionadamente en el estudio sin olvidarse de la práctica agrícola. Su vida transcurre azotada por la brisa campestre, iluminados los ojos por amaneceres tropicales y páginas innumerables de cuanto libro llegaba a sus manos.

Ha cumplido veintiseis años cuando un suceso inevitable para su bien entendido honor de hombre, le empuja fuera de las fronteras patrias. Se encamina a LA CEIBA—en la República de Honduras—con la natural amargura que causa esta clase de incidentes. Trabaja en el Ingenio de Montecristo durante un año, al cabo del cual entra de obrero a la United Fruit Company

(4) Números 17-18. Enero-Febrero 1954.

(5) Dos días antes de morir José Martí luchando por su patria. Y el mismo año de venir al mundo este otro engrandecedor de la suya: Lázaro Cárdenas.

de CHIRIGUA en Guatemala. Aquí, según su costumbre, labora y continúa en la asidua lectura, ocupando el tiempo restante en meditar cómo los conocimientos teóricos adquiridos sobre la explotación del trabajador toman cuerpo en la realidad, de modo que en 1923, al partir de la tierra del Quetzat, ha germinado en su cerebro el problema del capital y trabajo con todos sus derivados y el balance de hispanoamérica colonizada; este problema se agudiza aún más al pisar tierra mexicana y verse obligado a ganar el sustento en la Huasteca Petroleum Company de Tampico, surgiendo nuevos razonamientos y acertadas interrogaciones, quiere explicarse por qué el nombre de las importantes compañías que ha conocido en Guatemala y en México se lee en idioma extranjero, y por qué hombres rubios y altos venidos de horizontes extraños al suyo, después de percibir ganancias fabulosas de la tierra ajena y mediante la fuerza de trabajo del obrero nacional, pagan a éste con una divisa que lo condena a la miseria. Es inexplicable—piensa—que el nativo pague tanto por el producto de su trabajo al usurpador de la propia tierra.

El año de 1925 realiza en Nicaragua un cuartelazo el General Emiliano Chamorro, quien depone al Presidente de la República, Carlos Solórzano, y al Vice-Presidente Juan Bautista Sacasa. Sandino, hombre bien informado de la política de su patria y por ende interesado en seguir de cerca los acontecimientos, sabe que Sacasa es perseguido hasta ser puesto fuera de Nicaragua; sabe asimismo, que el Vice-Presidente va a Washington y reclama a la gran nación el desconocimiento del gobierno de Chamorro, apoyándose en Pactos y Convenios internacionales donde se asienta el aislamiento aquellos gobernantes surgidos mediante clásicos cuartelazos; Sandino sabe también que el coloso del norte atiende poco o nada al reclamo de Sacasa a causa de ciertos intereses en juego que, de ser oído el Vice-Presidente, rodarían por el suelo. El guerrillero de Las Segovias siempre alerta, se informa de cómo Sacasa viene a México y tras de alcanzar más de uno de sus pedidos negados en Washington, regresa por Guatemala a presidir el gobierno revolucionario de Nicaragua.

En 1926, estando Chamorro en la Presidencia, desde donde planea con el Ministro norteamericano en turno la cesión del Ejecutivo al candidato antipopular Adolfo Díaz, Sandino, conocedor de que la marinería yanqui tiene la misión de prestar las urnas electorales, (6) considera un deber, como nicaragüense amante de la patria soberana, su adhesión al movimiento revolucionario que encabeza Juan Bautista Sacasa, en quien ve únicamente la representación del pueblo en la lucha contra el ocupante «rubio y alto». Es así como el 15 de Mayo del mismo año, desiste de prestar servicio en la Huasteca Petroleum Company y marcha a Tampico, toma el vapor «México», desembarca en Veracruz, prosiguiendo por vía férrea el resto del territorio mexicano y las repúbli-

(6) Esta acción interventora puede comprenderse mejor, recordando que el 5 de Agosto de 1914 el Ministro Bryan impuso un Tratado ambicioso en el que a pesar de sólo estipularse el lucro desmedido (obtención del derecho a construir una base naval y un canal interoceánico) para el Imperio y nada respecto a los ciudadanos norteamericanos allí desembarcados, éstos, de hecho ocuparon en forma militar no únicamente el territorio arrendado (por noventa y nueve años) y que el Tratado coloca bajo Ley y Jurisdicción de los Estados Unidos, sino que todo el país. Por esta violación el gobierno de México rompió relaciones diplomáticas con el de Nicaragua.

cas de Guatemala y El Salvador; finaliza su viaje en el puerto de Tempisque, en Nicaragua. Visita su pueblo natal de Niquinohomo donde en un gesto más de humildad histórica que de anécdota, se despoja del saco y confiesa que desea entrar a su pueblito en forma como salió. En el mes de Junio del año 26, ya con un plan premeditado, pretexta trabajo en las minas de San Albino para lograr ponerse en contacto con los mineros vilmente explotados, lo que aprovecha hablándoles de jornadas y contratos justos, de mejoras obligatorias de parte del patrono como son el hospital, la escuela y el derecho de recibir ellos su dinero en metal y no en vales, cupones o fichas; en suma, de los derechos que han alcanzado los trabajadores de países civilizados y que él ha descubierto en sus pertinaces lecturas. Este despunte del líder, es el antecedente del rebelde que habrá de reclamar lo que sólo a Nicaragua pertenece y que cinco meses más tarde, librará su primer batalla de EL JICARO contra fuerzas chamorristas en anticipo de sus inexorables resoluciones.

Sandino marcha con sus hombres hacia la costa oriental de Nicaragua, lugar en que Sacasa con el Ministro de Guerra, José María Moncada, habían establecido su gobierno. El 24 de Diciembre de 1926 llega a Puerto Cabezas, pidiendo armas y hombres a Sacasa, petición que éste le niega en forma diplomática, mas, como las fuerzas norteamericanas con cinismo inaudito a la vez que declaran el Puerto «zona neutral», arrebatan a los revolucionarios de Sacasa parte de su armamento y lo lanzan al mar, Sandino, sus hombres y la cooperación de las mujeres de vida fácil que comercian en el Puerto, bucean desesperadamente suficientes cartuchos para el reducido número de fusiles recién extraídos. En estas condiciones, el guerrillero vuelve a lo intrincado de las Segovias para organizar la resistencia con que repudiará una y otra vez al ya entonces impuesto por los yanquis: Presidente Adolfo Díaz.

Al iniciarse el año de 1927 se han integrado dos frentes revolucionarios, el que está bajo el mando de Moncada y el comandado por Sandino. Mas como esta clase de fuentes son organizaciones que deben permanecer en constante dinámica, y Moncada carece de la estrategia y virilidad que tal actitud requiere, sus fuerzas van cediendo terreno ante las fuerzas extranjeras, al extremo que en el mes de Febrero, estando a punto de ser ultimado, Sandino viene desde San Rafael del Norte y reorganiza la resistencia, obteniendo la victoria de MATIGUAS; Moncada, luchador teórico, ha visto de cerca la derrota y quizá la pérdida de su cabeza a manos del enemigo; igualmente, el brillo del dólar le deslumbra puesto que le ofrece la concretización de sus ambiciones la Presidencia de la República. Siendo éste el estímulo para que el 4 de Mayo en TIPITAPA, reaccione firmando el tristemente célebre Convenio del Espino Negro, cuyo contenido se manifiesta en la entrega de las armas de sus hombres a precio de dólar que el invasor paga en la irrisoria creencia, de haber allanado en gran parte el problema de su inmoral conquista. Sandino, con la comprensión que le caracterizara, perdona a Moncada lo cobarde, pero jamás su traición, y aunque piensa en la imposibilidad de castigarle, excursiona en su búsqueda con la esperanza de borrar la mancha inferida a la bandera libertadora. En este afán persiste hasta resolver que más que el castigo del traidor es necesaria la defensa de la patria.

Diecisiete días después del bochornoso Convenio del Espino Negro, Sandino contrae matrimonio con Blanca Arauz, mujer valiente y decidida, a quien cinco años más tarde, se le tendiera una emboscada cuando iba como emisaria

de los arreglos de paz, haciéndole caer de su cabalgadura en profunda barranca, de donde fué recogida en grave estado para ser encarcelada por el enemigo; deduciéndose que la falta de atención médica causó la muerte al dar a luz una hija: Blanca Segovia, apellido que por cierto, deja entrever el amor y el agradecimiento de Sandino a las selvas segovianas, las cuales le cobijaron en su lucha, ya que Segovia es completamente a extraño al apellido del guerrillero y al de su esposa.

A mediados de 1927, se pone de manifiesto la bravura de Sandino. El Capitán Hatfield, militar acostumbrado a imponer condiciones ridículas a los «seres inferiores» —hombres de la raza negra y de la tierra morena de América—, da desde su bien atrincherada plaza EL OCOTAL un ultimátum a Sandino, recibiendo en categórica respuesta, la visita armada de sesenta hombres bajo la dirección del invitado a rendirse.

Ante las sucesivas bajas de los norteamericanos, Washington ordena en 1928 el desembarque de 8500 soldados de marina en territorio nicaragüense. Con este desembarque, cree la Casa Blanca dar una resolución definitiva. El mundo no podrá seguir riendo de la «vergüenza» que un puñado de «bandoleros» ha tejido en torno al Imperio más grande de la Historia Contemporánea; se exterminará el «cabecilla» y luego, la propaganda acostumbrada ensordecera las risas del orbe.

Al Sur del Bravo, y como si Latinoamérica quisiera responder al desembarque arbitrario, afluyen voluntarios de los distintos pueblos para defender la causa patria de Sandino; son pocos en número pero muchos en significación si tomamos en cuenta, el sentido hispanoamericano de ese gesto fraternal, si meditamos en lo aventurado que era por aquellos días emprender un viaje a Nicaragua, ya que los pasaportes e infinidad de requisitos exigidos no aportaban ninguna garantía a las personas desconocidas de la Guardia Nacional; si agregamos también, que las fuerzas de Sandino por una psicosis natural, veían espionaje en todo aquel que no lograba justificar su presencia cerca de los campamentos sandinistas; si además, deslindamos las dificultades con que tropieza un extranjero para orientarse en un país que no es el suyo, máxime al tratarse de montañas y bosques que aún los nacionales desconocían. El número de estos voluntarios, no pudo llegar a ser el que la indignada Graciela Mistral aconsejaba a Sandino para formar una especie de Legión Extranjera (7). Sin embargo, la ayuda fué útil, y algo de ella debieron percibir en sus constantes derrotas los almirantes y demás altos jefes norteamericanos,

En 1929, Sandino se comunica con los presidentes de algunos países de la América Latina, planteándoles la situación de sus respectivos pueblos ante la amenaza común, y solicitando refuerzos para repeler más firmemente la agresión que dicha amenaza ha actualizado en Nicaragua. México es uno de los dos o tres países que responden a la demanda del patriota; Emilio Portes Gil, Presidente en esa época, concede una aportación efectiva ofreciendo garantizar

(7) Se dice «una especie», porque interpretando las virtudes morales de Gabriela, resulta que no pueden entenderse los términos como sinónimo exacto sino como idea de fusión de las varias nacionalidades que se pusieron a la orden de Sandino. Por otra parte, la poetisa chilena sabía que con el nicaragüense militaban patriotas y no mercenarios.

plenamente, llegado el caso, la permanencia y seguridad de Sandino y los suyos en territorio mexicano. Encaja aquí, dar la versión que, relacionada con la venida de Sandino a México, nos presenta a Portes Gil en arreglos con los yanquis para sacar a Sandino de Nicaragua. Con todo, la muestra de solidaridad explica, por qué el gran nicaragüense toma el riesgo de viajar de incógnito, en un afán de alcanzar el país democrático del norte. En Mérida, Sandino recibe un mensaje en el cual se le pide de parte del Gobierno mexicano, permanecer allí hasta nuevo aviso ya que se teme por su vida. Sandino viene en busca de armamento, mas como la espera se dilata, comprende que de no conseguir el objeto de su viaje, es más útil en las Segovias que en Yucatán. Pasados diez largos meses de ausencia y sin desmayar por lo infructuoso de este tiempo, regresa a colocarse entre sus hombres. En adelante, al reiniciarse la campaña, vemos a Sandino desesperado por la lucha redoblada titánicamente, defendiendo la Soberanía de Nicaragua con el poco material bélico de que disponía antes de partir; porque si bien es cierto que sus hombres defendieron posiciones sin estar él al frente, gastando dicho material, también lo es que recuperaron igual parte al capturar al enemigo despojándole de armas y parque. Es así, como Sandino da el primer combate del retorno en Junio de 1930; a pesar de tener un oponente bien provisto de procedimientos técnicos y armamento moderno, lo extermina y le arrebató la situación del SARAGUAZCA.

Del año 30 al 32, los combates se suceden sin variante alguna, es decir, sus guerrilleros con hambre, sueño y en desigual lucha contra fuerzas connacionales y extranjeras, soportando las inclemencias de la intemperie, avanzan con admirable tenacidad. Las fuerzas connacionales a que nos referimos no están formadas por la civilidad, las componen los soldados y oficiales menores que sometidos a trágicas concepciones de jerarquía y disciplina anulan su voluntad para obedecer ciegamente, aún cuando en el fondo odian al «superior» entreguista simpatizante con la causa de los «bandidos» que pelean por la sagrada soberanía nicaragüense, y por ende en defensa de la Constitución Política de su patria. Esta complejidad —en relación, por supuesto, al caso de Guatemala— la explica Guillermo Toriello en forma general cuando dice que «el ejército se desorienta y pierde su coordinación, lo que impide que la pluralidad de jefes y oficiales pundonorosos y leales que lo constituyen puedan reaccionar eficazmente en defensa del orden constitucional y de las instituciones del Estado».(8) Para que estas palabras sean más oportunas, llevémoslas a esos días del libertador en que «la marinería yanqui tiene la misión de presionar las urnas electorales» y que se viola el «orden constitucional» por la intervención directa de los Estados Unidos para imponer al Presidente Adolfo Díaz.

Como decíamos, del año 30 al 32, los combates se suceden sin variante alguna, de triunfo en triunfo se va elaborando la victoria final. El triunfo de los sandinistas es de gigantescas proporciones si se medita en que el ejército extranjero es constantemente renovado, dispone de todos los adelantos que posee la nación interventora. ¿Y qué recursos pueden faltar al país que tiene capital suficiente para romper las fronteras económicas que no ha podido horadar con pactos y convenios? Empero, Sandino en dos años y medio triunfa en un ochenta por ciento, llegando a operar en las dos terceras partes de la

(8) LA BATALLA de GUATEMALA. Ed Cuadernos Americanos 39. México 1955

República, sin más aprovisionamientos, y esto es lo colosal, que el obtenido durante la captura del enemigo restandole todo su equipo. Fuentes fidedignas aseguran que los guerrilleros al preparar las emboscadas cuidaban mucho los resultados de las «bombas caseras» dado que debían exterminar al enemigo sin destrozar los útiles personales y los alimentos en lata que para su propio consumo llevaba. Sólo la pericia adquirida en esos cotidianos menesteres logró sacarles adelante del tropiezo.

En vista de la nulidad de cazar a Sandino de soldado a soldado, de hombre a hombre, y universalizada la risible circunstancia de que el coloso estaba siendo burlado por el pigmeo enfurecido, la Casa Blanca valiéndose de su Ministro en Nicaragua, entra en arreglos con la mafia de traidores, planeando la forma de atraer al cándido. Saben los conspiradores que Sandino, por naturaleza, es un amante de la paz, y que si se encuentra levantado en armas es porque, asimismo, por naturaleza, le domina su grande amor a la patria; de modo que para el objeto perseguido, recurren al simulacro de la desocupación de las tropas yanquis que se efectúa el primero de Enero de 1933. Un mes más tarde, Sandino que momentáneamente exigía, para llegar a un acuerdo, la condición única de ver fuera de Nicaragua a los norteamericanos, firma el tratado de paz.

Un año le dejaron vivir sus enemigos después del armisticio; año que ocupó en colocar a sus soldados sobre tierras del pueblo de WIWILL, devolviéndoles a la vida normal con el trabajo agrícola; en cambio, sus traidores lo emplearon en desarmarlo totalmente, haciendo aparecer en el calendario el fatídico día 21 de febrero de 1934. En tal fecha, el presidente de Nicaragua Juan Bautista Sacasa —uno de los principales Judas—, dió una cena en Casa Presidencial, donde deberían ser deslindados los problemas concernientes a la organización de trabajo de los soldados de Sandino; con este pretexto se hizo llegar a Managua al Guerrillero. Por todos lados se murmuraba anticipadamente la tragedia, incluso los amigos del valiente se acercaron a él para instarle a retirarse, sin embargo, no huyó, creía mucho en Sacasa y además, no podía negarse a sostener la plática en la que se jugaba el bienestar de sus hombres. Su confianza aumentó al saber que asistirían al convivio personas de conducta intachable, y por tanto, incapaces de traición alguna, tales como Salvador Calderón Ramírez, nicaragüense que durante los arreglos de paz se había inclinado hacia Sandino; Sofonías Salvatierra, cuya casa le hospedaba en compañía de sus lugartenientes, pero que en realidad estaba al servicio del Ministro norteamericano fungiendo como instrumento suyo y cumpliendo las órdenes de atender a Sandino, para hacerle creer en una falsa sinceridad que a la larga le llevaría al final de la epopeya.

Terminada la entrevista con Sacasa, Sandino salió acompañado de los Generales Estrada y Umañor, su padre don Gregorio Sandino y Sofonías; abordaron un coche y tomaron rumbo hacia el hogar de Salvatierra. Al pasar frente a la cárcel de "El Hormiguero", un grupo de «guardias nacionales» al mando del capitán Lisandro Delgadillo, les detuvo ametralladoras en mano, acto seguido entraron el automóvil al patio de la mencionada cárcel, bajaron a don Gregorio y a Sofonías, y llevaron a Sandino con los Generales camino a la ciudad de MASAYA, deteniéndose en el Campo Bruce. Los tres fueron puestos al frente de un paredón y acribillados sin misericordia. Eran las diez de la noche...

Los cadáveres de Sandino y los Generales fueron arrastrados de cabelleras y manos hasta la fosa cavada premeditadamente, a Sandino lo lanzaron al fondo con la diferencia, respecto a los otros dos cadáveres, de que le dejaron puestas las botas por si llegado el caso se necesitaba identificarle.

Horas después de verificado el triple asoninato, se realizaba en Wiwilí la segunda parte de la traición. Los guardias de Somoza masacraban a los desarmados hombres del libertador Augusto César Sandino, sin consideración a las vidas de sus mujeres y de sus hijos.

SANDINO: DEFORMACION DE SU REALIDAD. TRADICION DE MEXICO.

Hay fuera de la vida guerrillera de Sandino, de su patriótica defensa de Nicaragua, aspectos que a pesar de su indiscutibilidad se vuelven discutibles a la falsa luz del enfoque hecho por la propaganda negativa. Para el caso, es oportuno citar en el aspecto cultural, la insistencia de los interesados en presentarnos un Sandino plagado de errores e injusticias, cargos atribuidos a su crasa ignorancia y que nosotros, vamos a desvirtuar con procedimientos de simple lógica.

En la parte de *EL TIEMPO ALREDEDOR DE SANDINO* hemos relatado más de una vez —y con cierta intención— el continuo aprendizaje del libertador a través de los libros. Añadiremos ahora, que si Sandino no es el clásico autodidacta, no está muy lejos de serlo, aun cuando su edificación cultural tenga como base una escuela primaria; es más, en su juventud se le vé asistir a sesiones teosóficas, a conferencias, a bibliotecas, a todo lo que pudiera aumentar el acervo de sus conocimientos. En México se acerca a José Vasconcelos con el deseo de verse orientado en conceptos científicos y filosóficos —recuérdese a manera de disculpa la reputación espiritual de que gozó Vasconcelos en el Continente— Dícese del constante leer de Sandino, y esto muy lejos de ser atributo legendario, que no obstante lo fragoroso de sus combates y los minutos contados para huir del enemigo, llevaba siempre consigo un semoviente cargado de libros que diversos autores americanos le enviaban.

No se puede afirmar que Sandino conociera a fondo el vastísimo campo de las ciencias, pero tampoco debe ignorarse su conocimiento de la Historia y la Política, porque de qué otra manera podemos explicarnos la tan hermosa y cincelada frase con que contestara al Almirante Seller, cuando éste le exige la rendición en 1928: «LA SOBERANÍA DE UN PUEBLO NO SE DISCUTE, SINO QUE SE DEFIENDE CON LAS ARMAS EN LA MANO». O que en 1929, dirigiéndose al Presidente de la República Argentina, Hipólito Irigoyén, proponga celebrar una conferencia entre países latinoamericanos para aclarar el derecho que tienen los pueblos de ser respetados en sus designios soberanos. Habría que preguntarse también por qué fundamentaba sus pensamientos en la grandeza de Morelos y la equidad de Zapata; por qué la veneración a Bolívar y la aceptación del ideal morazanico. Esto sólo se entiende por el conocimiento ya familiar que poseía de la vida de los paladines.

Sandino, así como Bolívar al Sur de América con la gran Colombia —sobrepasando el ideal morazánico y descartando el panamericanismo—, pensaba en la unión latinoamericana. Morazán deseaba unir a los países de Centro América para la mejor convivencia de los mismos, dado que en su tiempo se habían desatado una serie de guerras entre los pequeños territorios hermanos, además, comprendía que al estado pacífico podían sumarse el intercambio de las Economías Sandino iba más allá de estos pensamientos con la acertada concepción, de que el mayor número de latinoamericanos fundidos darían el resultado de los millones de hombres necesarios para contrarrestar más fácilmente a ciento treinta millones de norteamericanos manejados por el Imperialismo Sandino acepta el ideal morazánico como un primer paso en la fusión de los pueblos comprendidos desde México al ángulo sur de América, y es que su aspecto histórico-político deslinda a perfección que el conflicto no abarca nada más a Nicaragua sino a todos los países hermanos por la sangre y por la raza; sabe que la intervención en su patria es un eslabón de la infame cadena de explotaciones y atentados que investigando a descubierto en distintas épocas y patrias: en La Habana —le informa la Historia— los Estados Unidos vuelan el vapor Maine en busca de un pretexto para declarar la guerra a España y tomarse Puerto Rico, Cuba, las Islas Vírgenes y las Islas Filipinas; voladura aquella, cuyas manos ejecutoras, responsables y culpables deduce con suma facilidad, pues cabe la extraña coincidencia de no haber a la hora de la explosión un sólo tripulante, ni siquiera los centinelas obligatorios que resguardan las embarcaciones al bajar la marinería a tierra. Sandino ha comentado en diversas ocasiones la escandalosa Expedición Punitiva, al mando de Pershing, y persiguiendo a Francisco Villa en territorio mexicano; asimismo recuerda al acorazado norteamericano Dolphin que desembarcara un grupo de marinos con el objeto de provocar desórdenes en Tampico y que fueran capturados por el Jefe de la Guarnición Federal —Teniente Coronel Ramón H. Hinojosa—. Hecho que motivó a la Casa Blanca para exponer en sus comunicados el ultraje inferido a la oficialidad yanqui. Wilson, a la razón Presidente de los Estados Unidos, exigió que se despejara la afrenta izando la bandera de las barras y las estrellas en uno de los cuarteles mexicanos del puerto, y que fuera saludada con veintidós cañonazos, dando cuarentiocho horas de plazo al Gobierno mexicano para el efecto, mas como no accediera a su exigencia, giró órdenes al Almirante Fletcher —Jefe de la Escuadra naval norteamericana que se encontraba en el Golfo—, para cañonear el Puerto de Veracruz. Detrás de esta preconcebida violación Sandino vislumbra la finalidad perseguida: la experiencia de la guerra del catorce hace ungir a Washington bases militares en las costas de América con fuentes de petróleo para su abastecimiento. ¡Como que Sandino no se equivocaba al abogar por el iberoamericanismo, de uno de los medios que pueden anular las inclementes arbitrariedades que el poderoso comete con los pueblos débiles!

Sandino al pedir el reintegro de sus hombres al trabajo, tenía además de la preocupación de normalizarlos en la vida pacífica, la de ensayar en el campo las ideas que habiendo leído de eminentes economistas, entendía medianamente por los días de agricultor vividos en su pueblo natal de Niquinohomo, de allí que no dejara que sus compañeros de lucha se dispersaran en diferentes actividades; el año transcurrido de 1933 a 1934 les colocó en sobre labores de la tierra. Sabía que Nicaragua cuenta con selvas y boscajes que hablan de su pareja fertilidad, por ello, columbrando una vez recobrada la paz en su totali-

dad, un gran porvenir para su patria con cimientos agrícolas, quiso ejemplificar y se lanzó al cultivo de Wiwilí poniendo en marcha la parte de la Economía que a la tierra se refiere. Esta aplicación de sus conocimientos económicos, constata en forma irrefutable el dominio de ideas correspondientes, y por ende, viene a despedazar las infundadas versiones de su ignorancia. Aún más, al juicio que pudiésemos haber hecho juzgando su capacidad y desarrollo intelectual por los fragmentos epistolares que leímos tocantes a la Sexta Conferencia Panamericana celebrada en Cuba, debemos sumar la consideración que nos merezca el fragmento de una nueva carta, que a la letra dice

«Se nos han robado nuestros derechos sobre el canal —menciona el que se construiría en Nicaragua—. Teóricamente se nos pagaron tres millones de dólares... yo desearía que el canal fuese construido por una compañía privada, reteniendo el Gobierno nicaragüense parte de las acciones en cambio de los derechos cedidos, a fin de que tuviéramos una entrada en vez de los préstamos hechos por banqueros en condiciones ruinosas, con lo que se pudiera construir ferrocarriles, escuelas y mejorar de una manera general la condición económica del país. De otro modo, los dieciocho años de intervención en Nicaragua no han hecho más que hundir al país cada vez más dentro de la miseria económica. Nosotros no somos más bandidos de lo que fué Washington. Si el pueblo norteamericano no se hubiera embotado para la justicia y para los elementales derechos de la humanidad, no olvidaría tan fácilmente su pasado cuando un puñado de soldados harapientos marchó sobre la nieve, dejando huellas sangrientas tras de sí, para ganar la libertad y la independencia. Si sus conciencias no se hubieran endurecido por el enriquecimiento material, los americanos (9) no olvidarían tan fácilmente que una nación, tarde o temprano, por débil que sea, obtiene su libertad y que cada abuso del poder apresura, la destrucción del mismo que lo dirige» (10)

Sandino está muy lejos del guerrillero ignaro y tosco que algunas publicaciones nos presentan, no es quien obra sanguinariamente por placer, la sangre del enemigo la toma como un premio al irrespeto y la profanación de la Soberanía de Nicaragua. En cuanto a sus ambiciones jamás le ensobreció su actuación patriota, ya que cuando se le dijo de su derecho a la Presidencia de la República, respondió que sus pocos méritos no debían cegarle para no reconocer la cultura que le faltaba en lo concerniente a gobernar un pueblo. Actitud ésta que encuadra perfectamente en la afirmación del economista mexicano, Jesús Silva Herzog: «No hay arte ni ciencia más difíciles que la ciencia y el arte de conducir a un pueblo» (11) Mas debemos aclarar que tal actitud en Sandino no es producto de la incapacidad sino que se origina del pudor característico en el patriota de Niquinohomo, cuyo anhelo consistía en que Nicaragua fuese conducida por derroteros de progreso y auténtica libertad, sin embargo, tan diáfano ideal sería más tarde mancillado por hombres sin escrúpulos, que hicieron del poder una mina inagotable para beneficio de la clase dominante nicaragüense, al igual que para servicio de intereses extranjeros. Con-

(9) Léase norteamericanos

(10) Carta publicada en el folleto EL VERDADERO SANDINO, editado en 1928 en San Salvador

(11) HISTORIA y ANTOLOGIA del PENSAMIENTO ECONOMICO Antigüedad y Edad Media. Fondo de Cultura Económica Sección de Economía.

templamos, que aún en la actuación histórica de Sandino, puede repetirse que «en la inmensa mayoría de los casos no han gobernado a los pueblos los mejores hombres sino los mejores lacayos.» (12)

Hay quienes dejan caer sobre Sandino la acusación de ser cobarde, extendiendo para justificarse, la única y misérrima prueba de sus ataques por sorpresa. Nosotros descartamos el nuevo cargo inteprogando. ¿En qué otra forma puede llevarse a cabo el combate de guerrillas? Aceptado lo que por sí solo se contesta, pasamos a exponer la antítesis de esa acusación: La valentía de Sandino es precisamente uno de los factores determinantes en sus victorias, de ella se originan la táctica empleada en el transcurso de las batallas; el congénito genio militar encuentra su explicación en el valiente. ¿O qué hubiese sido de un Sandino amedrantado ante la superioridad del enemigo? Nada. El Jefe guerrillero sin valentía no hubiera podido derrotar con sólo tres mil hombres durante toda su campaña, a catorce o quince mil infantes de marina y siete u ocho mil guardias nacionales, que además de buena preparación física y guerrera contaban con equipo bélico moderno. Para comprender mejor la inferioridad de condiciones en que se halló Sandino desde un principio y su actitud de militar valiente, haremos las siguientes transcripciones: «hostilizaba valientemente tanto a las fuerzas norteamericanas de ocupación, como al ejército del Presidente Moncada, habiendo logrado disciplinar, armar y encuadrar tan perfectamente a sus hombres, que llegó a presentar batalla a las fuerzas del Gobierno que, dirigidas por oficialidad norteamericana y apoyadas por las aviación de los Estados Unidos, lo perseguían constantemente... Las costas nicaragüenses estaban bien resguardadas por destroyers norteamericanos, que tenían la misión de no dejar pasar armamentos y municiones para las fuerzas de Sandino... «En la capital se veían también un buen número de marinos que; por su actitud altiva y despótica hacia la población, provocó un buen número de accidentes.» (13)

No obstante dichas desventajas, la estrategia del caudillo barría a sus enemigos ayudándose de las copas de los árboles y de las trincheras improvisadas que la naturaleza le prestaba. La forma en que Sandino obraba como guerrero en jefe de sus fuerzas, su astucia, su habilidad, han sido pocas veces dadas en la historia de los grandes dirigentes militares y guerrilleros, de allí que se asegure su participación en las maestras excursiones guerreras de Francisco Villa. Es decir, parte de la estrategia y astucia militar de Sandino, es atribuida, por los conocedores, como inteligente herencia del Centauro del Norte. Referiremos, para justipreciar el genio estratega de Sandino, uno de los tantos pasajes burlones de que fueron víctimas sus enemigos. «EL CHIPOTE es un cerro no muy elevado en la parte más abrupta de la montaña. El cerro es una eminencia solitaria, que avanza sobre un pequeño llano, cubierto por el mismo bosque. Dos riachuelos pasan por ambos lados del mismo, y a uno y otro costado existen horadaciones y cuevas naturales que han servido admirablemente para la defensa de los ataques de los aeroplanos» (14) Pues bien, resulta que Sandino teniendo establecido su Cuartel General en EL CHIPOTE, percibió de repente que las tropas nacionales y extranjeras iban reduciéndole el círculo de acción; empezó a medir las probabilidades de una escapatoria y

(12) Jesús Silva Herzog Ob cit

(13) QUINCE AÑOS DE POLITICA MEXICANA Emilio Portes Gil.

(14) CON SANDINO EN NICARAGUA Ramón Belausteguigoitia

tropezó con que cualquier intento de fuga parecía imposible, por lo que se decidió a esperar haciendo resistencia, en la idea de que el enemigo no acosaría mucho. Mas sucedió que durante largas semanas la aviación norteamericana bombardeaba sin misericordia EL CHIPOTE, y que la infantería de marina secundada por guardias nacionales disparaba sin cesar sus fusiles y ametralladoras. El sitio aquel se convirtió de inmediato en un foco de fetidez insostenible debido a que el ganado que Sandino y los suyos tenían para alimentarse era lo único que los impactos concentraban al descubierto. Las huestes libertadoras, con hambre y en continua oposición se turnaban para descansar por las noches, pues en cuanto el sol desaparecía los aviones se retiraban y las fuerzas terrestres interrumpían. Sandino comprendió que para sacar a sus soldados del lugar sólo podía aprovecharse la noche, entendiéndolo también, que el problema no estribaba únicamente en huir, sino huir y contar con uno o dos días de ventaja para no ser alcanzados, y disponer del tiempo necesario en la búsqueda de la nueva zona en que habría de refugiarse su ejército y levantar su cuartel. El problema en realidad era cómo retener en ese sitio al enemigo, después que éste al amanecer no distinguiera ninguna forma sandinista al frente. Exactamente, formas se necesitaban, siluetas de hombres que pudiesen ser vistas desde el campo de los sitiadores. Sandino, giró una orden, y segundos más tarde todo el ejército libertador elaboraba muñecos con hierbas, basura y zacate. El capacitado General que había en el patriota logró su propósito, contando días después en cartas para sus amigos cómo los ingenuos atacantes estuvieron dos o tres días avanzando pulgada a pulgada sobre la fetidez y derribando acertadamente los bien confeccionados maniqués.

El grado de General le fué reconocido a Sandino en un país que cuenta entre sus archivos de milicia con nombres valientes de escuela y de intuición. En cualquiera otro país que no tuviera tan glorioso archivo, carecería de trascendencia dicho reconocimiento. Fué en México el año de 1929 «En esa época se encontraban al frente de las Jefaturas de Operaciones en los Estados de Chiapas, Veracruz y Yucatán, respectivamente, los señores generales José J. Méndez, Miguel M. Acosta y Lucas González, a quienes se dieron instrucciones por la Secretaría de Guerra y Marina, para que se hicieran a Sandino honores de General de División y se le proporcionase toda clase de elementos para continuar el viaje hasta la ciudad de Mérida, Yucatán» (15)

La faceta de Sandino como militar es indiscutible —el manejo de la técnica y la estrategia llena toda la página guerrillera— y limpia: el hombre que palpita detrás del improvisado uniforme de General no se rinde a la ambición del militar triunfador; cuando Sandino ha logrado lanzar de su tierra a los usurpadores, sabiendo que idos éstos no hay muralla posible para detenerlo en la toma del Gobierno de Nicaragua, y deseando cobrar a Moncada la antigua traición del 4 de Mayo de 1927 en TIPITAPA —recordar el Convenio del Espino Negro—, se dispone a transigir por el bien de la República. Su lucha había sido esa, ganar la tranquilidad para los suyos desterrando a los modernos conquistadores. El anhelo mayor a la hora en que hubiera podido gobernar a su pueblo sin disgusto de éste y con beneplácito de la mayoría, lo constituyó saber a Nicaragua en manos de un hombre capacitado que la llevara por el camino del progreso y de la Soberanía. No fué del corte de los que piensan que con las armas en la mano y un grupo de consejeros, se puede

(15) Emilio Portes Gil Ob. cit.

beneficiar a nuestros pueblos, no, tenía la seguridad de que la mayor orientación de los gobiernos en el respeto de las Constituciones sólo es dable en los gobernantes que saben autodeterminarse porque de otro modo, se cae en el peletismo del lacayo.

México, de aporte valioso y tradicional para las luchas dignas de los países hermanos que ansían una inmácula posición política, tendió su mano a Sandino. Ningún pueblo de Latinoamérica debe tanto a México como el pueblo desangrado de Nicaragua, su deuda la contrajo a través de Sandino, a quien alentó en la expansión de sus ideales. Desde distintos ángulos recibió Sandino la cooperación de México. Entre el apoyo moral se destacan los periódicos homenajes de la masa popular mexicana; para ejemplo, sirva el de aquella tarde en la plaza de toros: alguien descubrió en un hombrecito de un metro sesentaicinco, delgado, pálido, defendiéndose del sol con un sombrero ancho de tela gris, balanceando en el entrecejo de la mirada profunda de sus ojos pequeños y negros y los varios surcos de la frente, con la nariz recta sobre la boca apretada por los labios delgados, al jefe de la resistencia en Nicaragua que viajaba de incógnito; estalló un furioso ¡Viva Sandino! y las dos palabras empezaron a crecerse hasta que la plaza como una boca inmensa, pareció enronquecer en la armonía del grito histórico y el júbilo desbordante. Luego, se vió en la arena multitud de prendas personales arrojadas por las gentes que abarrotaban el lugar

Algo parecido sucedió en el Teatro Iris, las personas allí reunidas al descubrir su presencia, prorumpieron en inacabables vivas, a tal punto que Sandino tuvo que abandonar el local, en la inteligencia de que de no hacerlo así, los empresarios perderían la noche ya que la gente sin interés en la función se olvidaba del reloj e insistía en el dilatado homenaje

Se ha dicho que a Sandino un gesto noble de las logias de México lo indujo a militar en la masonería (éstas participaron en el movimiento de apoyo al esfuerzo del combatiente); gesto que es conocido con el nombre de Manos Fuera de Nicaragua, indicando las logias con ello, que la heroicidad y la causa preciosa que defendía el nicaragüense, eran bien recibidas, y tanto, que además de recabar fondos para su campaña, lo pusieron en contacto con las logias de América, incluso con la de los Estados Unidos. La ficha de Sandino Masón se guarda en el archivo de la Logia «Acción 31»

Entre el aporte material de México para Sandino, se cuenta el contingente humano, quizá de los héroes anónimos que cayeron en la defensa de la Soberanía de Nicaragua —nos referimos a los latinoamericanos que estuvieron con Sandino— un diez por ciento sean mexicanos, simples soldados y oficiales de méritos; revolucionarios auténticos que siguieron a Villa, a Madero, a Zapata. Por cierto que de los que estuvieron en la Revolución del Sur con Emiliano Zapata, algunos se interesaron por la gesta del nicaragüense marchando a Centro América para intentar darle al esfuerzo de Sandino, un perfil parecido al de la distribución agraria mexicana, desgraciadamente, no tuvieron suerte y murieron con su entusiasmo.

Fuera del aporte personal debe apuntarse la contribución económica, armas y provisiones del Gobierno mexicano y del simpatizante; pueblo y funcionarios públicos concurriendo en una sola masa y a un solo fin; el pueblo organizando mitines y comités, y los funcionarios acnerpando en lo posible al pueblo en mediata o inmediata forma. Aquí, una tradición política en una palabra: MEXICO.

CATALOGADO

¿Es el Realismo una Constante Histórica?

por

Matilde Elena López

«Empezamos ante todo, a vislumbrar que el *realismo* es una constante histórica con distintas modulaciones en los diversos tiempos» — Carlos Bousoño.

LOS ESTETAS IDEALISTAS parten de concepciones individuales del arte y presentan la obra artística como algo fijo, estático. *Hablan también de los «problemas» que debe resolver la Estética, pero ésta, en tanto que filosofía, se limita a suministrar una INTERPRETACION del arte, respondiendo a determinado dominio de la realidad y a una determinada ideología vigente*

Siempre se ha hablado de las estéticas de determinado autor, reflejo de tal sistema filosófico. Pero es preciso partir ya de una Estética que surja del mismo objetivismo del arte, como método de interpretación de la realidad surgido de la *práctica social*. La polémica de la Estética debe plantearse entre los sistemas individuales y la doctrina del arte dictada por el desarrollo histórico, como única fuente para probar los juicios. Esta estética nueva, en la feliz definición de Luis Vidales, «establece la relación entre lo empírico y lo volitivo, como términos del binomio dialéctico entre lo objetivo y lo subjetivo, y halla en los modos de variabilidad de la realidad las formas o síntesis en las cuales se expresan las leyes del arte. Es una estética de tal naturaleza que quien desee combatirla deberá combatir la evidencia de los hechos de la historia social. Ahora bien. La dialéctica no sostiene que todo parta de la realidad, porque precisamente por ello es *dialéctica*. Es así que el conocimiento racional determina la realidad, le da su forma y contenido. Pero la realidad así establecida es *dinámica* y en su proceso dialéctico produce fenómenos que ya son independientes del conocimiento racional puesto que van contra la realidad establecida, a PESAR de la voluntad que así la forjó. Un nuevo conocimiento racional, contrario al anterior, acaba así por determinar una nueva realidad, contraria a la anterior. De modo que existe un juego dialéctico entre realidad y conocimiento, conocimiento y realidad, en que uno de los términos se coloca primero que el otro, desde el punto de vista del tiempo y del espacio. La esencia de la dialéctica hegelina se basa en que la realidad se constituye sobre hechos concretos, y no sobre un conocimiento racional abstracto, que sea insoluble para la vida normal de los hombres».

Es decir, una Estética de interpretación social, dialécticamente contraria a las Estéticas personales, que se basa en el *realismo objetivo* del orden social. Vertebrado su sistema teórico en la segura autoridad de la historia, acaso no sea justo llamarla «nueva», pero ya no tiene como base la «mayéutica» de la adivinación personal.

Luis Aragón, en su famosa polémica sobre arte en los círculos intelectuales franceses y cuya tesis defiende en su obra *QUERRELLA DEL REALISMO*, expresa que, «corriendo todos los riesgos, me gustaría proclamar mi creencia de que la doctrina revolucionaria tiene una estética, y que su nombre es: REALISMO».

¿Qué es, pues, el realismo? ¿Es, de acuerdo a la norma estética de Milá y Fontanals, «El arte como la realidad idealizada»? ¿O, como en el mensaje precursor de Bielinski, la nueva fórmula: «El arte debe ser la expresión fiel de la vida»? El realismo de los estetas idealistas no llega ni a la mitad del camino, pero con todo allí se encuentra la génesis del realismo certeramente definido por Bielinski.

El nuevo realismo como expresión artística, como método de interpretación de la realidad, resuena ahora cargado de pensamiento, pero ya no es la colección de vulgaridades fotográficas del pasado, ni la mala palabra *naturalista* de las escuelas que desprestigiaron este término.

Ya no se puede hablar despectivamente de realismo como algo «materiaalista», denso a las alas del sueño y vedado a la calidad estética. Negado tres veces como Cristo, vuelve a tomar su categoría artística, limpio ya de los pecados antiguos y alza el vuelo sobre esta dura querrela de las formas y los temas. Pero ya lo dijo Engels: «Toda la naturaleza orgánica prueba sin cesar que forma y contenido son idénticos e inseparables». Y desde otros ángulos estilísticos, Carlos Bousoño afirma en «La Poesía de Vicente Aleixandre», que «no hay modo de entender de verdad una *forma* poética si no la contemplamos como emanada desde un *fondo*, ya que fondo y forma son, si no exactamente la misma cosa, sí, por lo menos, cosas interdependientes y conexas en un sentido absoluto».

¿No nos anuncia su vital recurrencia que, como dice Bousoño en sus penetrantes estudios estilísticos, el realismo es una *constante* histórica como el clasicismo, casi tocando sus linderos?

Si el arte clásico se encara con *realidades*, con verdades objetivas y no con fantasmas ni ensueños, el realismo como expresión fiel de la vida, según Bielinski, se identifica más con esta categoría estética. Si el arte clásico centra su atención en el hombre, en sus condiciones y virtudes esenciales, por encima de lo circunstancial para alcanzar validez universal, el realismo proclama el nuevo humanismo creador, superior al «hombre como medida de todas las cosas» de Protágoras.

Si el arte clásico proclama el humanismo con todos sus atributos, el realismo fluye con él y se identifica en sus esencias purificadoras. Y si los períodos clásicos coinciden con los minutos heroicos que conjugan los ideales colectivos, ¿caso no se expresan esos minutos estelares de una manera veraz y realista, como en Esquilo, cantor del heroísmo griego?

Y si el arte clásico mantiene el equilibrio entre la intuición y el sentimiento y busca un buen engarce perfecto entre forma y entendido ¿no busca el nuevo realismo la reconquista de los valores estéticos donde volcar la bullente y pugnadora realidad?

Para los estetas idealistas, el realismo es una interpretación idealizada de la verdad oculta bajo formas reales. En este sentido la génesis del realismo se encuentra en los prístimos hontanarres inagotados del clasicismo griego, en Homero, en Esquilo, en Sófoles y Eurípides. Acaso con mayor fuerza en Esquilo, Eurípides y Aristófanes, poetas de tesis y de tendencia militante, que caducan con sus propias tesis. En Horacio y Virgilio, en el sensual Ovidio, en el mural de pasiones de Dante y en la regocijante picardía de Boccaccio. En el genial clásico francés, Molière, heredero de Plauto, y en toda la literatura española «transida de innato realismo» desde el Mio Cid, hasta el Buen Amor del Arcipreste de Hita, desde el misticismo de la Doctoresa de Avila, hasta los dramas épicos de Puenteovejuna, Peribañez y el Alcalde de Zalamea. Y si el *leit-motiv* de la Comedia Humana de Balzac es el Dinero «que rueda en todas las conversaciones», ya Quevedo se había anticipado en la denuncia del poder corruptor del vil metal en su «Poderoso Caballero es don Dinero».

El realismo que alcanza dimensión universal en el siglo XIX en los tremendos murales sociales de Balzac, venía de corrientes artísticas más remotas, desde aquella terrible obra de tesis y de marcada tendencia reivindicadora que es la Biblia, el más elevado grito de un pueblo sojuzgado, hasta el documental histórico de los dramas de Shakespeare. Y luego la brillante escuela de los novelistas ingleses y norteamericanos con su penetrante descripción de los estratos sociales, como fuera la novela rusa, espejo de la realidad, en Tolstoi, Gogol, y Dostoiewski.

El realismo, como reacción contra el romanticismo decadente, irrumpe cuando las condiciones sociales estaban ya maduras para la genial denuncia del capitalismo contenida en la Comedia Humana. Y no se nos diga que afiliamos a Balzac entre los escritores de «tendencia». ¡Nos libre el cielo de tal afirmación! Creemos con Engels que «más vale para la obra de arte que las opiniones (políticas) del autor permanezcan escondidas. El realismo de que hablo se manifiesta aún fuera de las opiniones del autor. Permitidme ilustrar la cuestión con un ejemplo: Balzac, en quien estimo un maestro del realismo infinitamente más grande que todos los Zolas, pasados, presentes y futuros, nos da en su Comedia Humana la historia más maravillosamente realista de la *société* (en francés en el texto) francesa, (especialmente, del *monde parisien* al describir bajo la forma de crónica de las costumbres, casi año por año, de 1816 a 1848, la presión cada vez más grande que la burguesía ascendente ha ejercido sobre la nobleza que se había reconstituido después de 1815 y que (*tambien que mal* en la medida de lo posible, levantaba la bandera de la *vieille politesse française*) (en francés en el texto). Describe cómo los últimos restos de esta sociedad, ejemplar para él, sucumbieron poco a poco ante la intrusión del arribista vulgar de la gran finanza o fueron corrompidos por él; cómo la *grande dame*, cuyas infidelidades conyugales no habían sido más que un medio perfecto de adaptarse a la manera cómo se había dispuesto de ella en el matrimonio, cedió el lugar a la burguesa que se procura un marido para tener dinero y trajes; alrededor de este cuadro central agrupa toda la historia de la sociedad burguesa, en la que yo he aprendido, aún en lo que concierne a los detalles económicos (por ejemplo, la redistribución de la propiedad real y personal después de la revolución), más que en todos los libros de los historiadores, economistas y estadistas profesionales de la época tomados en conjunto».

(Carta a Miss Harkness, Abril de 1888) Engels.

El realismo de Balzac es una penetrante crítica a la corrupción burguesa, cuando ya la burguesía había virado a la derecha conservadora por miedo a las masas, ella que en una época fué revolucionaria y buscó el apoyo del pueblo contra la nobleza. Surge este realismo a la luz de la investigación científica, bajo el relámpago de la duda cartesiana y del método baconiano. El criticismo del siglo XIX irriada las esferas estéticas cuando llega la hora de la investigación de la naturaleza y del descubrimiento de sus íntimos secretos. Se inicia una revisión general de la cultura y de los conceptos considerados como verdades científicas; se vé lo clásico con mirada crítica, se vertebran las ciencias, se abre paso la lingüística indoeuropea con el método comparativo que prueba el parentesco de una amplia familia de lenguas europeas. Es la hora de la Revolución industrial en Inglaterra, de la máquina de vapor, las fábricas textiles y las aventuras imperialistas de la flota inglesa. Y de las entrañas de las minas, fábricas y factorías europeas, surge el clamor de la lucha social, las huelgas y el Manifiesto de 1848, síntesis del pensamiento de la nueva clase. En esa caldera hirviente bullen los temas de Balzac y de Zola. Todos los caminos conducen al realismo, aún por los atajos del criticismo kantiano, con su tercera posición. De aquí, al Positivismo de Comte, falta poco. El método de investigación de la realidad en las manos de Balzac es un agudo instrumento para sus amplios murales que describen la sociedad de su época.

Balzac levanta, gracias a su formidable realismo, los tipos universales que emergen de las entrañas de la sociedad burguesa. Se vino abajo la fórmula estética de Milá Fontanals: «El arte es la realidad idealizada», para dar paso a la fórmula precursora: «El arte debe ser la expresión fiel de la vida».

Es la reacción más clara y violenta contra el romanticismo nacido de la entraña de la Revolución Francesa y que a su vez había reaccionado contra el neoclasicismo francés que dió sus grandes figuras en Racine, Corneille, Moliere, convirtiéndose después en frío academismo, en cuyas formas rígidas se ahogaba la vida. Pero el romanticismo cae en el abismo del alma, se fuga de la realidad para vivir un mundo de ilusiones, de idílicas lágrimas sentimentales. La agitada era social de 1848, llamada de las revoluciones en Europa, debía derribar la torre marfilina sobre el túmulo romántico. La crítica más aguda de los «nuevos ricos», de la voraz burguesía que se alza en el mundo con sus trágicos signos, está trazada por la mano genial de Balzac en su Comedia Humana, de cara a la Divina Comedia de Dante.

Luego el naturalismo de Emilio Zola en su novela experimental, refleja la etapa positivista, evolucionista y materialista en su descarnada y astrosa realidad. Esta nueva orientación literaria recoge la herencia realista de Balzac, pero sin la magistral penetración de aquél, se convierte en copia fotográfica de la realidad, verismo morboso, extravagante y monstruoso, en aberrada desnudez deforme. El naturalismo fué certeramente enjuiciado como la «gran demagogia del realismo» por los discípulos de Zola, en su famoso Manifiesto de los Cinco que cava la sepultura del naturalismo documental, experimental y sin salida, sin interpretación de la realidad.

De nuevo el arte y la literatura se orientan a las regiones siderales, hacia el ensueño y la abstracción cuando la aguja social marca una nueva crisis. Sofrenando del naufragio surge el surrealismo deshumanizador del arte, reflejo desesperado de la hora. Llega la época introvertida del inconsciente con sus

alucinaciones rutilantes y su visión desintegrada de la realidad. El minuto del símbolo y del impresionismo que aplica en literatura las manchas arbitrarias de la pintura francesa.

La bandera de la deshumanización del arte, la portan los pálidos artepuristas que temen contaminar el ánfora inmaculada de las formas bellas. Se habla de poesía pura bajo el signo angustiado del tratado sobre la Desesperación de Kierkegaard desde la neblina danesa. Ibsen con su fina antena dramática recoge el torturado grito de pavor.

Entre las dos guerras mundiales, los «ismos» afloran con sus paraguas de hongos sorteando las tempestades. Se torna a las viejas fórmulas del «arte por el arte», con su serpiente mordiendo la cola en la cabal síntesis de Nietzsche, a la fuga hacia adentro, nueva forma de la evasión romántica. Así se cumple el aforismo de Plejanov: «allí donde existe el desacuerdo insoluble entre la gente que se ocupa del arte y el medio social que le rodea, surge el arte por el arte».

Pero sobre el cadáver deshumanizado del arte puro, se levanta pleno de humanismo vivificador, el nuevo realismo nutrido de verde clorofila. Porque «toda teoría es gris, amigo mío, sólo es verde el árbol frondoso de la vida», en la sentencia de Goethe. Se alza sobre los errores del realismo del siglo pasado, aprovecha las mejores experiencias críticas del arte realista, se llena de humanidad coral hasta acallar el monocorde *sólo lírico*. En la exacta interpretación de Héctor P. Agosti, el ideal estético del nuevo realismo «consiste en la traducción de la realidad a través del temperamento, porque el hombre, en última instancia, vuelve a señalarse como medida y finalidad de las cosas». A la luz del materialismo dialéctico, el nuevo realismo tiene una raíz discursiva y dialéctica, es dinámico, ni menguadamente objetivo, ni engreidamente subjetivo. Restablece el equilibrio del fenómeno literario, puesto que asignando importancia a la realidad sociológica, mantiene también en pie la jerarquía estética del proceso artístico.

El nuevo realismo defendido por Máximo Gorki en el Primer Congreso Mundial de Escritores entre las dos Guerras, sabe interpretar la realidad, y ofrece salidas vaticinadoras al futuro. Supone que los sucesos ejercen una acción sobre el artista, pero que el artista a su vez, traslada la reacción de su conciencia sobre la realidad exterior que lo estimula, casi siempre en consonancia con las ideas generales de su tiempo. Es como una *pugna de intercambios* entre la realidad del mundo y la conciencia del artista, entre el sujeto y el objeto. La conciencia artística del realismo recoge la fórmula de Engels: Los personajes típicos en situaciones típicas, y estas situaciones albergando en sí mismas la posibilidad de una nueva realidad pronta a estallar. Tal es el realismo dinámico, que no debe ser el manifiesto político puesto en verso o en prosa, sino en la fórmula de Engels: «La acción debe resaltar de la situación suya que vaya implícitamente formulada», aunque ésto lo olvidan con frecuencia los jóvenes poetas que se orientan a la literatura social.

Este realismo, definido por Agosti certeramente como «dinámico», porque aparece determinado por las circunstancias sociales, traduce la realidad a través de un temperamento. Así el artista irrumpe con su propia tonalidad psicológica, porque la creación artística es en definitiva, «un misterioso proceso de conclusión individual».

Ahora el realismo emprende la reconquista de los valores estéticos de la forma y de los valores éticos del contenido, en un perfecto equilibrio que le acerca a los ideales clásicos conjugadores de la intuición y del sentimiento.

Si en la tesis de Bousoño, el realismo es una constante histórica con distintas modulaciones en el tiempo, los caminos del realismo lindan con el clasicismo al restablecer el equilibrio del fenómeno artístico: realidad social, jerarquía estética. O para decirlo en términos dialécticos; en el momento de la creación artística se establece una *unidad de contrarios* entre el mundo externo y la imagen que de él surge en el artista, cuyo proceso se resuelve así:

Tesis: la realidad objetiva plena en su belleza ontológica.

Antítesis: Su transformación en elementos artísticos en el seno del medio social o de la época y, por lo mismo, en la mente del creador, y

Síntesis: la obra de arte.

En la doctrina del nuevo realismo, siguiendo el pensamiento de Agosti, el arte no es sólo una reproducción sino también una revelación, donde las formas lúcidas del conocimiento reciben muchas veces el impulso y el anticipo de cierta intuición germinadora. Así el artista, consciente de su virtud vaticinadora —como en los tiempos clásicos— incorpora una voluntad de transformación, una responsabilidad social que no puede eludir un compromiso histórico con el fragor de batalla como en la «crisis» griega.

Porque el nuevo realismo, en la exacta definición de Luis Aragón, «cesa de estar dominado por la naturaleza al apropiarse de las realidades sociales que procuran modificar a la misma naturaleza». Desde luego, el artista no es tan sólo una conciencia reflexiva, sino una conciencia emocional, obligado a responder como individuo a pesar de los afanes que puedan preocuparle como miembro de la colectividad. La respuesta personal no significa un arte huido o neutral. Incorpora, el nuevo realismo, una voluntad de tendencia, pero el artista traduce, a pesar de todo, la realidad que más cerca está de su corazón, la que más siente en su intimidad de hombre, acompasado con el inmenso latido colectivo.

Enrumbado en el nuevo realismo, Agosti predice adivinatorio y concluyente:

«Si el artista moderno, aquel que pretende ser de «su tiempo» y que, en efecto, ha encontrado medios de expresión dignos de esta época, consintiera en abandonar los temas trillados, por aquellos que reclama el mundo actual, recorrido por inquietudes y aspiraciones maravillosas, podría suscitar una curiosidad y pasiones muy grandes. Sería entonces el alba de un nuevo Renacimiento».

Por otros senderos estilísticos, Carlos Bousoño define la poesía realista, como una sensibilidad lírica volcada hacia el exterior: «Así diremos —concluye— que poesía realista no es cosa aparte de poesía efectivo-conceptual». «Y así como la novela realista de la pasada centuria tuvo siempre una extraña propensión a sustentarse sobre una recia tesis, ¿podrá maravillarnos que hoy, nueva época realista, surja en muchos la apetencia por una poesía social o por una poesía *comprometida*?»

Bonsoño caracteriza el realismo como «afectivo-conceptual», y por tanto, la poesía realista contemporánea, renovadora de los afanes formales de donde emanan contenidos dramáticos, es poesía de pensamiento, dispuesta siempre al compromiso social. Poesía que resuelve dialécticamente la pugna entre las formas y los temas, e irrumpe en esta hora crucial, con una tendencia definida restaurando el realismo aterrador de la obra de tesis más grande de todos los siglos: La Biblia, cuajada del dolor de las razas perseguidas y de los pueblos sojuzgados.

Junio 1958

BIBLIOGRAFIA

- Defensa del Realismo, Héctor P. Agosti, Buenos Aires.
Tratado de Estética, Luis Vidales, Colombia, Biblioteca de Escritores Caldenses.
Teoría de la Expresión Estética, Carlos Bonsoño, Edit. Gredos.
La Poesía de Vicente Aleixandre, Carlos Bonsoño, Edit. Gredos
Génesis del Realismo, G Alfredo Jácome, Rev. de Filosofía y Letras, Ecuador, 1954.
Arte y Literatura — Marx y Engels., México, 1938.
El Arte y la Vida Social, Plejanov.

Misión de la Universidad y del Universitario

por

Enrique Mayorga Rivas

La Universidad, como institución de fin altísimo dentro del conjunto de instituciones y sociedades que se desenvuelven en un país, debe ocupar lugar preferente en la atención de toda persona, comunidad o Gobierno que verdaderamente se interese por la superación de su patria.

Al hablar en este breve ensayo de la misión de la Universidad y del universitario, no pretendo referirme directamente a la Universidad salvadoreña, ni estoy tratando de hacer un análisis crítico de su estructura y funcionamiento, —lo cual será objeto de posterior estudio—, sino simplemente procuraré exponer unas cuantas ideas sobre lo que me parece debe ser la verdadera función de toda universidad en cualquier país, función que algunas universidades ya que han logrado con bastante acierto y efectividad y otras aspiran fervientemente conseguir.

Entiendo por Universidad el conjunto de profesores y alumnos que forman sustancialmente la clase futura rectora de la sociedad y que tiene como fin primordial la enseñanza e investigación de la verdad. Dicha agrupación, a su vez, esta constituida por dos elementos: el docente, que deberá ser un conjunto de hombres dotados de eminencia científica, integridad moral y vocación por la enseñanza, y el elemento discente, formado por una juventud sana y científicamente capacitada, que posea, además, vocación y voluntad rectora.

La Universidad tiene, principalmente, tres fines o misiones que cumplir, a saber: I) *Misión para con el estudiante*; II) *Misión educativa*, y III) *Misión hacia la sociedad*.

I) MISION PARA CON EL ESTUDIANTE

La pregunta que surge al momento es ¿Qué cosas debe enseñar la Universidad? ¿Debe dar una «carrera», una «profesión» o una «cultura»? Creo que este dilema que muchas personas se plantean, no tiene razón de ser ya que, la Universidad debe dar ambas cosas a la vez. Por una parte debe procurar enseñar lo mejor posible una profesión, tan necesaria como indispensable en una sociedad bien organizada, aunque descartando la idea de que la Universidad es como una fábrica de títulos que exige una carrera de obstáculos que se llaman asignaturas. Por otro lado y al mismo tiempo, ha de saber dar al estudiante una amplia cultura que por ser para el hombre, habrá que satisfacer tanto las exigencias del espíritu, como las materiales del diario vivir. Como escribió Newman, la universidad es un lugar donde se «enseña» el conocimiento «universal». Y añade: «Cualquiera que sea la razón original, por lo demás desconocida, por lo que haya sido adoptado, yo no hago sino re-

cordar el sentido reconocido, el sentido popular del término, cuando digo que una universidad debería enseñar el conocimiento universal»(1) (Jacques Maritain, "La Educación en este momento crucial", Ediciones Desclée, de Brouwer).

Asimismo, la Universidad ha de saber combinar la enseñanza teórica con la práctica, de forma que el alumno vaya percatándose gradualmente de la aplicación que en la realidad tienen las doctrinas que va aprendiendo en la cátedra. Pero sobre todo, ha de enseñarle a *pensar, estudiar e investigar*, ya que la función docente se encuentra íntimamente vinculada con la investigadora.

Conviene distinguir, para evitar equívocos, entre profesor e investigador. El profesor o catedrático ha de unir al amplio y seguro dominio de la asignatura que enseña, una auténtica vocación y dotes pedagógicas, es decir, ha de saber exponer, enseñar. En cambio al investigador le guía únicamente la solución de problemas, la creación y escudriñamiento de postulados y posibilidades que puedan llegar a convertirse en verdades científicas. Y precisamente por esta ocupación, ocurre muchas veces que un genuino investigador es un mal profesor. Sin embargo, al hacer esta distinción, no queremos decir con ello que debemos concebir al catedrático como ajeno a la función investigadora, la que debe reunir en el amplio sentido de la palabra, si quiere cumplir la satisfacción con el noble ejercicio de la enseñanza.

En cuanto al alumno, es indudable que los estudios universitarios exigen un máximo esfuerzo vital del entendimiento que debe entregarse de lleno a una labor que requiere «todo el hombre», pero hay que evitar que ese esfuerzo rebase los límites del nivel humano (como ocurre en algunas ocasiones) y que el estudiante se convierta en esclavo del estudio, privado de la paz y la alegría que una juventud tiene el derecho y el deber de desarrollar armónicamente.

Las autoridades universitarias deben hacer llegar al estudiante la conciencia de que el esfuerzo personal y entrega total al estudio, no significa que debe convertirse en un peón de trabajo o en rueda ciega de una máquina docente. Sino más bien acentuar la conciencia de solidaridad profesional que debe unir a todos los universitarios en la dura tarea del estudio, de la cual resultará una dinámica ayuda en su formación universitaria, y el día de mañana, la colaboración necesaria para esfuerzos comunes, ya sea dentro ámbito cultural, como científico, en orden a la publicación de ensayos relativos a sus especialidades y temas de su predilección, o ya como profesional distinguido o elemento influyente de la vida nacional y política del país.

II) MISION EDUCATIVA

La Universidad tiene, también una misión educativa que cumplir ya que a ella se le encomiendan no simplemente «inteligencias», sino y sobre todo «hombres» en el total e íntegro sentido de la palabra.

A este respecto dice Maritain que «el objeto de la educación no es seguramente dar forma a esa abstracción platónica que es el hombre en sí mismo; sino formar a un niño determinado perteneciente a una nación, a un medio social y a un momento histórico determinante». Sin embargo, antes de ser un niño del siglo XX, un niño de América o un niño de Europa, un

(1) «La Educación en este momento crucial»—Jacques Maritain.—Ed. Desclée Brouwer.

niño inteligente o retardado, este niño es un hijo del hombre. Antes de ser un hombre civilizado—y creo que lo soy—, antes que francés formado en los círculos intelectuales de París, soy hombre. Si es verdad, por otro lado, que nuestro primer deber, según unas profundas palabras que no son de Nietzsche sino de Píndaro, es *llegar a ser lo que somos*, nada hay más importante para cada uno de nosotros y nada más difícil que *llegar a ser un hombre*. De modo que la primera finalidad de la educación es formar al hombre, o más bien guiar el desenvolvimiento dinámico por el que el hombre se forma a sí mismo y llega a ser un hombre». (2) Y sigue más adelante: «El hombre no es sólo un animal de naturaleza, como el oso o la alondra. Es también un animal de cultura, y su especie no puede subsistir sino mediante el desenvolvimiento de de la sociedad y de la civilización; es un animal *histórico*: de ahí la multiplicidad de tipos culturales o ético—históricos que se distinguen en la humanidad; de ahí asimismo la importancia de la educación. Precisamente por estar dotado de un poder de conocimiento que es ilimitado y que no obstante debe avanzar paso a paso, no puede el hombre progresar en su propia vida específica, intelectual y moralmente a la vez, sino a condición de ser auxiliado por la experiencia colectiva que las generaciones pasadas han acumulado y conservado, y por una transmisión regular de los conocimientos adquiridos. Para conseguir esta libertad en la que se determina a sí mismo y para la cual fué hecho, *tiene el hombre necesidad de una disciplina* y de una tradición que cargan pesadamente sobre él, y a la vez le fortalecen hasta el punto de hacerlo capaz de luchar contra ellas—cosa que enriquecerá esa misma tradición—, y la tradición enriquecida hará posible nuevos combates, y así sucesivamente». (3)

Por ello la Universidad ha de procurar *disciplinar* el carácter del universitario, disciplina que ha de estar dirigida a hombres que no han de acallar, sino mantener vivo y despierto el espíritu crítico. Esto exige, desde luego, un gran prestigio intelectual y moral del profesor y permanente contacto entre catedráticos y alumnos al modo de una extensa familia, que no otra cosa deben ser las relaciones que los unan.

Ha de fomentar el sentido de responsabilidad en el alumno y como contrapartida, crear un código de disciplina universitaria que sea aplicable y eficaz, por medio de tribunales de honor que juzguen las faltas de catedráticos y estudiantes.

Tampoco debe descuidar la Universidad la formación artística del estudiante, complemento necesario de una auténtica cultura. Toda expresión de arte tiene rango universitario y por tanto la Universidad ha de procurar proporcionarla. Para ello deberían crearse cátedras de arte, incrementar ciclos de conferencias, círculos de estudio, cursos intensivos o seminarios donde se enseñan y discutan problemas relativos al arte. También resultan de mucho fruto los recitales poéticos, conciertos de música clásica de los grandes compositores, que podrían ir precedidos de brevísimas indicaciones verbales o programas escritos explicando brevemente la vida de los autores y el significado de la obra. Asimismo, se hace indispensable en toda Universidad bien organizada, la publicación de un periódico o revista que refleje con altura el pensamiento y las inquietudes del gremio estudiantil para lo cual las autoridades deberían proporcionarles generosa ayuda material y moral. Dicha publicación, por derecho, corresponde hacerla a la Facultad de Humanidades y dentro de ella, concretamente, a la Escuela de Periodismo. En fin, fomentando entre los universitarios viajes a países

(2) (3) Obra citada

extranjeros, que constituyen el mejor medio para ampliar el horizonte cultural del estudiante al facilitarle el contacto con gentes y países de diferente civilización, cultura y evolución.

No hay duda, pues, que la Universidad tiene una misión pedagógica y por esto mismo tiene que estar presente en ella el elemento «diversión». El universitario debe saber divertirse; pero ésta debe procurársela la Universidad y no la calle o los casinos, para lo cual ha de proporcionarle todos los elementos aptos con los que pueda divertirse sanamente un hombre pleno de juventud y de inquietudes intelectuales.

Estos medios podrían ser, desde una bien surtida y variada biblioteca (pues también la lectura es diversión), hasta campos de deportes magníficamente acondicionados, pasando por una serie de ingeniosas manifestaciones artísticas como serían, por ejemplo, teatro por actores estudiantes y si fuera posibles con obras de universitarios, agrupaciones musicales y corales, etc.

Y aquí podríamos dedicar dos palabras a la educación física que también ha de proporcionar la Universidad de una manera inteligente, alegre y obligatoria cuando las circunstancias personales del alumno no lo impidan. No olvidemos que la Universidad debe preocuparse del «hombre total», es decir, del ser compuesto de inteligencia y alma, sustentadas por un cuerpo que también necesita educación y entrenamiento si queremos velar por su salud y evitar los vicios.

Asimismo, diremos algo sobre lo que podríamos llamar «educación nacional», es decir, la formación del sentido nacional de la juventud universitaria. Esta es una necesidad del Estado que debe saber buscar inteligentemente a través de la Universidad, quien será la encargada de «formar» en política a los universitarios, dándoles, al margen de todo partidismo, una conciencia de trabajo unitario y común, al servicio de una idea puramente democrática.

La Universidad debe, finalmente, saber canalizar el sentido del servicio a la patria en una amplia visión supranacional de superación a una civilización y un mundo cada vez más unificado en sus intereses, darle esa visión ecuménica que fuera de ella es tan difícil de conseguir. Fomentar, en una palabra, el espíritu de hermandad entre todos los pueblos por medio de la libertad y de la dignidad y respeto hacia la persona humana, fuente de una pacífica convivencia.

III) MISION HACIA LA SOCIEDAD

Vamos a subdividir la misión de la Universidad con relación a la sociedad en que se desenvuelve, en tres apartados: 1) *Misión cultural*, 2) *Misión Moral* y 3) *Misión social y política*.

1) —La Universidad es y debe ser para la sociedad, un foco irradiador de cultura, tanto en el sentido de forjar «hombres cultos», como procurando un ambiente de donde han de brotar, todos los elementos culturales,— revistas, conferencias, arte, etc.,—, que deberán poseer características originales, novedosas y de empuje, en contraste con la forma conservadora y tradicional de otras instituciones culturales.

En este sentido puede afirmarse que la Universidad no es sólo para los universitarios, sino para *todos* los hombres, a quienes ha de abrir los brazos en ofrecimiento espontáneo de un clima de estudio y pensamiento

Y en cuanto al universitario, también tiene un papel que cumplir dentro de la sociedad, ya sea creando nuevos modos del pensamiento, ya llevando riqueza al lenguaje, al espectáculo o al estilo literario. Constituyendo, en fin, la minoría inquieta que arrastra al conglomerado, con palabras y con hechos, a toda gama diversa de manifestación cultural y estimulando con su aplauso, a los hombres de pensamiento, ciencia y arte necesitados siempre para su progreso, del apoyo de cierta popularidad juvenil.

2).—A la Universidad corresponde, también, una función moral creando un ambiente limpio de intereses mezquinos que purifique la atmósfera social, usando como elemento básico de moralidad la concordia y convivencia entre la juventud inteligente del país.

Pero el universitario debe «predicar con el ejemplo», ya que el estilo moral universitario viene a ser índice cierto de la moralidad social, por ser la juventud universitaria un elemento representativo y selecto de esa sociedad. Es, pues, indispensable, que el universitario se percate de la trascendencia de sus actos y de la influencia tremenda, enorme, —para bien o para mal—, que con sus actuaciones ejerce sobre cuantos lo rodean. Debe tomar y considerar su condición de estudiante como algo vital y sustantivo y no como algo baladí y adyacente.

Esta integridad moral que debe ser condición «sine qua non» de todo estudiante, será la que lo autorice a fiscalizar y criticar a la sociedad en que vive. De lo contrario sus argumentos y críticas caerán por su base, pues estarían erigidas sobre la falsedad, el engaño y la inautenticidad.

En efecto, la sociedad necesita ser analizada y cuando sea preciso, criticada constructivamente para hacer ver las injusticias, egoísmos inveterados, immoralidades disimuladas o no, que se amparan a su sombra. Ante todas estas anomalías, el hombre maduro suele claudicar más fácilmente, «se hace el sordo», pues está habituado a comprobar que desde años y años viene sucediendo así o porque ya perdió el idealismo y el empuje de los años juveniles. En cambio el universitario que tropieza por primera vez en su vida con tales abusos, está más pronto, llevado por su honradez, generosidad, trayectoria limpia de complicaciones con el pasado, ardor o ímpetu de su juventud, a rechazarlos enérgica y categóricamente.

Y ello porque la mayoría de las veces él no ha cooperado en nada a la creación de lo que es objeto de crítica y así puede levantar su voz con mayor razón y mejor derecho; porque su formación y su psicología le capacitan de modo inmejorable para la función crítica ya que se le supone una amplia formación moral e intelectual y el desinteresado arrojo propio de la juventud. Además, por esta misma razón posee el «humor» siempre ágil en las inteligencias juveniles, que constituye un poderoso elemento demoleedor por el ridículo a que expone a la persona u objeto de su crítica

Pero que jamás olviden los estudiantes universitarios que la crítica debe empezar por uno mismo y luego ampliarse y extenderse en círculos concéntri-

cos sobre el ambiente universitario en que se vive, sobre la Universidad y el modo como ella cumple su función y por último y sólo después, sobre la sociedad en su estructura absoluta.

3).—La Universidad, como institución eminentemente cultural, debe vivir no sólo para sí y el estudiante, sino hacer sentir su influjo en el ambiente social en que se desenvuelve. Ha de «vivir» y enseñar a «vivir» al estudiante de acuerdo con los tiempos que corren, porque como decía Ortega y Gasset, «vivir es, de cierto, tratar con el mundo, dirigirse a él, actuar en él, ocuparse de él»,(4) significa el conjunto de lo que hacemos y somos, esa terrible faena —que cada hombre tiene que ejecutar por su cuenta— de sostenerse en el Universo, de llevarse o conducirse por entre las cosas y seres del mundo». Y si no queremos quedarnos atrás en el tiempo que nos ha tocado en suerte nacer, tenemos que reconocer que el aspecto social y todos los problemas de él derivados, ocupan gran parte de la vida actual. Concretando: la Universidad y el universitario no pueden olvidar los problemas sociales inherentes a la época, porque a ello los impele su condición cultural, ya que siguiendo al filósofo citado, «cultura es el sistema de ideas vivas que cada tiempo posee».(5)

Es cierto que una sociedad bien organizada necesita haber establecido una íntima relación de comprensión y ayuda entre los diversos profesionales que rigen y trabajan por el bien común. Unión que sólo será posible si se ha fundamentado en la Universidad, a través del trato y estima entre los diversos estudiantes de la misma o de distintas Facultades. Pero el universitario, —repetimos—, no ha de ser egoísta y guardar únicamente para sí los frutos del conocimiento adquirido en la Facultad. Tiene el deber de «proyectarse», de dar a conocer su pensamiento, transmitir su «mensaje», si en verdad quiere hacer honor al privilegio recibido al escalar las cimas de un centro superior de cultura.

Existe una serie de deberes sociales que gravan hoy en diversos grados a las clases rectoras. Entre ellos, actualmente, corresponde a la juventud estudiantil, la bella tarea de compartir con la juventud trabajadora el noble esfuerzo por asegurar el bienestar nacional. Es necesario que ambas juventudes se comprendan y alienten mutuamente en sus luchas por superarse, pero evitando demagogias extremistas que podrían resultar peligrosas para el bienestar ciudadano.

Varios son los caminos y medios para lograr este acercamiento. Así por ejemplo: punto unitivo podría ser el deporte donde nos hace falta más título que el vigor físico y la nobleza de alma, que por igual se dan en la juventud que trabaja y en la juventud que estudia. Para ello haría falta abrir los campos universitarios de deportes a las juventudes obreras y concertar periódicamente encuentros y demás competencias físicas.

Otra vía abierta al universitario de países extranjeros para tomar contacto con elementos de diferente condición social, está en el teatro estudiantil que lo extienden por calles y plazas, principalmente por barrios pobres, aldeas y villorios, para llevarle al pueblo la alegría de que allí carecen.

En fin y sobre todo, sintiendo y preocupándose de los problemas sociales que afligen a los pueblos, combatiendo la injusticia donde quiera que se en-

(4) Misión de la Universidad — Ortega y Gasset

(5) Ortega y Gasset — obra citada.

cuente y defendiendo sus justas reivindicaciones con equidad y espíritu de concordia y nunca envenenando el alma ingenua y noble de los económicamente débiles, con doctrinas disociadoras.

Porque la Universidad y el universitario como cerebro joven, deben ofrecer a la Nación uno de los símbolos patrios más altos y penetrantes, jugando un papel encarnador de la Patria en lo que ésta tiene de floración inteligente y esperanza vital de su continuidad. No conviene la participación del universitario ni de la Universidad en la política *partidarista, mezquina e intrigante; pero no por ello debe negársele una participación joven, sana y desinteresada en el pensamiento político del país, a la cual tiene derecho primario y absoluto.*

Sólo así seguirá cumpliendo la función que un día le correspondió en la historia de la civilización occidental que creció con las Universidades, haciendo de ellas verdaderas sociedades internacionales de estudios. La razón y la experiencia nos dicen que después de la unión en la fe no hay otra unión más sincera y más alejada de rivalidades y nacionalismos estrechos, que la que se establece en la elevada y serena región de la ciencia y la cultura y en la noble generosidad de la juventud.

El universitario ha de sentirse ciudadano de la república de las letras, es decir, hermano del universitario de cualquier país, que sea por el mero hecho de pertenecer ambos al soñado espacio de las ideas y de los conceptos, donde los hombres son menos egoístas, la vida más luminosa y Dios más cercano.

CATALOGADO

E u t a n a s i a

por

Hugo Lindo

—Pues yo, mi' alma, lo he dicho siempre: no hay cómo la Virgen del Perpetuo Socorro para sacarlo a uno de angustias... Lo que pasa es que vos tenés poca fé...

María Edvigis se frotó los ojos con un pañuelo arrugado. No se explicaba cómo aquella buena señora pudiera estar tan tranquila en semejantes circunstancias.

—Ofrecéle unas candelas, una romería... Ya vas a ver cómo no nos deja así...

—¡Ya no tiene remedio, señora Olimpia!... Ya el Juez...

—No es el Juez el que dispone, m'hija... Y mientras hay vida hay esperanza...

La mujer joven se acercó al fogón para poder disimular las lágrimas o para echarle la culpa al humo. Su suegra continuó remendando prolijamente la camisa del hombre, mientras mascullaba avemarías, una tras otra.

De pronto, en la oscuridad pastosa del rancho, la joven terminó de romper la muralla de su disimulo, y lloró en altos sollozos. El cuerpo le temblaba, agitado como una rama en vendabal. Los ojos se le salían de las órbitas.

—¡Bueno... bueno! No seas tonta... Ya vas a ver como Nuestra Señora...

María Edvigis habría blasfemado, de poder hacerlo. Pero se hallaba del todo impotente. Apenas si logró arrimarse al camastro, en donde cayó convulsa, el pelo desmelechado, los labios babeantes, y soltó un alarido animal. La vieja la acostó, acomodándola bien. La cubrió con lo que pudo, y moviendo la cabeza de un lado a otro, con actitud de desaliento, farfulló:

—¡Todo sea por el amor de Dios...!

Luego volvió a sus remiendos y avemarías.

El ranchito estaba prácticamente empapelado de santos. Cromos marchitos. Flores de papel crespón. Sobre mesitas cojas, chorretes de esterina enarbolando sus pabilos inútiles. En una silla, bien planchada y limpia, la ropa del ausente. Y arriba, presisamente arriba, como protegiendo al hombre y su ropa, la única imagen de bulto, pequeña abigarrada: la Virgen del Perpetuo Socorro.

Cuando los hipos de María Edvigis fueron cayendo en las concavidades del sueño, la vieja se aproximó a la imagen, y levantando los brazos entecos,

habló con ella. Habló: ésa es la palabra. Ya no dijo oraciones. Ya no munitó fórmulas. Se le quedó mirando con ojillos tristes que invitaban a la compasión, y la trató de tú a tú. Al cabo, eran viejas amigas.

Algo, alguna cosa sutil, debió de responderle el icono. Doña Olimpia separóse por fin de su vera, y tomando las ropas del hombre se puso a hacer un paquete minucioso en papel de diarios viejos. Pensó entre dientes:

—El domingo se lo voy a llevar...

Y se asomó a la única puerta del rancho. Sobre las colinas próximas, saltaba alegremente la luz, llena de verdes.

* * *

¿Ese era su premio?

¿Para eso se había esforzado tanto?

Las interminables noches de estudio, de anotaciones, de cotejos, ¿conducían a eso?

Un demonio habilísimo había venido hilvanando los éxitos universitarios de Gabriel Espinoza, hasta dejarlo amarrado con semejante nudo.

De las aulas emergió con el más alto prestigio. Ninguno de su grupo manejaba como él la legislación punitiva. Su tesis final, para optar al grado de doctor en Derecho, había merecido premio. Y la Suprema, en un rasgo sin antecedentes, a pesar de la juventud de Gabriel, no había vacilado en darle una judicatura de importancia en la propia capital. ¡Con que alegría prestó juramento de fidelidad al cargo! Y ahora...

Ahora llovía y era sábado por la tarde. Gabriel repasaba, lenta y minuciosamente, un tablón, con papel de lija. Sus manos iban y venían por la superficie cada vez más pulida, acordándose con el rumor de la lluvia insistente. En otras oportunidades, su cerebro se entregaba también al suave balanceo del oficio, al rasgar del serrucho, a la dura dentellada del formón o la gubia. Así solía liberarse de la rutina profesional. Mas ahora el problema le volvía a la cabeza con una terquedad obsesiva. No podía eludirlo. Y lo peor, quizá lo peor de todo, era que su madre estuviera enterada. Había querido ocultárselo a los comienzos; pero no fué posible: los diarios hablaban mucho del asunto.

Continuaba paseando la lija sobre el tablón, ya innecesariamente. De pronto sintió que una llave abría la puerta de entrada. Era su madre. Venía empapada, a pesar de la pequeña sombría que llevara a guisa de paragnas.

—¿De donde viene tan mojada?

—De la iglesia.

—¡Pero mamá, se va a enfermar!

—Déjame, hijo, tú no sabes...

¡No había más remedio! Su juramento de fidelidad lo ataba de pies y manos. Inútil buscar fórmulas evasivas. Aunque le doliera, tenía que firmar la sentencia. ¿Cómo cerrar los ojos a ese cúmulo de agravantes? ¿Cómo inventar paliativos,

que objetivamente serían traídos de los cabellos? Por lo demás, el público estaba sobradamente informado de los detalles del crimen, y si él pretendiera falsear la situación, sólo le serviría para presentarse como un ignorante o un prevaricador.

No era un simple homicidio. Era un asesinato múltiple; seguido de robo y de incendio. Entre los escombros todavía humeantes, aparecieron tres cadáveres achicharrados: el de la víctima directa y los de dos niños, espantosamente retorcidos. Y frente a todo ese cuadro la ley tenía una sola palabra: muerte.

¿Por qué había de corresponderle a él, a él que no creía en la eficacia ejemplarizadora de esa pena, ni en el derecho del Estado para imponer semejante castigo, firmar el fallo condenatorio?

—¡Hijo, deja ya sea tabla!... Ven acá... quiero hablar con contigo.

No fué sino hasta entonces que Gabriel advirtió que ya la tabla estaba lisa como un vidrio. Arrinconó en una esquina los elementos de su afición, y fué con doña Cristina hacia la sala. Seguía lloviendo.

—Gabriel... vengo de prometerle a la Virgen del Carmen que tú no ejecutarás esa sentencia...

Trató de hacerse el desentendido:

—¿Qué sentencia?...

—¡Tú sabes!... La del famoso «Tiburón»... Esa pena de muerte de que tanto hablan los diarios...

El joven juez se demudó. Mordióse el labio inferior, tratando de dominarse para no responder con impertinencia. Pero su éxito fué mediocre:

—En primer lugar, mamá, en ese asunto no hay sentencia todavía... En segundo lugar, ya lo he dicho varias veces que nadie, ni siquiera usted, puede meterse en cosas que caen bajo mi exclusiva responsabilidad de Juez. ¿Me oyó bien? Mi ex-clu-si-va responsabilidad... Y en último término, usted no puede andar haciendo promesas religiosas ni de ninguna clase, que tengan relación con otra conducta que la suya... ¿Entendidos?

Doña Cristina bajó la cabeza, humillada. Sacó un pañuelo de su bolsa de mano, y empezó a gimotear desesperada:

—¡No, no, Gabriel...! Tú no aplicarás esa pena...! ¿Verdad que no?... ¡No puede ser...! ¡Tu madre no te podría ver con las manos manchadas de sangre ..!

Serenóse el Juez. Comprendió que había sido muy brusco; pero era indispensable... No podía ocultársele la nobleza de la angustia que embargaba a doña Cristina; pero... icada uno con lo suyo!... Sin hacer caso aparente del llanto de su madre, salió de la sala, caminó por el corredor cuyos ladrillos se encontraban mojados, y entró en su alcoba. Al sentarse en la cómoda butaca, encendió un cigarrillo y se dió a cabilar.

«Ex-clu-si-va responsabilidad», había recalcado. Ahora las sílabas daban en su cerebro saltitos tragicómicos. Rebotaban en el silencio y tornaban a caer en él oído interior. «Ex-clu-si-va- responsabilidad»... Y no. No era tan exclusiva. Ahora lo advertía con claridad. Era una responsabilidad compartida con

la acusación fiscal, con la defensa, con miembros del Jurado que declaran culpable al malhadado «Tiburón», y, en último término, con los periódicos y la opinión pública...

Además... Él fallaría sólo en primera instancia. La defensa tenía la obligación de emplear todos los recursos disponibles, hasta agotarlos. Y había una segunda instancia, y un tribunal de casación... Si su sentencia no se hallaba ajustada a Derecho, ya la revocarían. Su deber como Juez...

El tamborileo de la lluvia se fué apagando paulatinamente, hasta que sólo quedó el rumor de los canales y de las hojas que goteaban, gozosas, sobre la tierra del patiecillo interior.

* * *

—¿Ya viste, mujer, lo que hace Nuestra Señora del Perpétuo Socorro?...

María Ednugis calló. La suegra esperó su respuesta durante una fracción de segundo, para continuar:

—... De nada sirvió la sentencia del Juez, porque le quitaron el asunto... Y el defensor dice que en la segunda «estancia» lo va a salvar...

María Ednugis continuó en silencio.

Es que vos no tenés fé.. ¿Verdad, Madrecita?...

Y desde su rincón, el ícono bizantino le devolvió la mirada.

* * *

Pero todo falló.

Entre esperanzas y desilusiones, los recursos de la defensa fueron fracasando de uno en uno.

El juicio tornó a las manos de Gabriel, con orden perentoria de hacer lo que la ley preceptuaba.

Y eso era el señalamiento de día y hora para fusilar al tenebroso «Tiburón».

Superando todos los gritos de su temperamento y sus convicciones doctrinarias, Gabriel estampó su firma en el auto cuyo texto comenzaba «En cumplimiento de la resolución anterior, señálanse las siete horas del día...».

Poco después, en el preciso instante en que Gabriel Espinoza abandonaba el tribunal para ir a su casa, empezaron a aullar las sirenas de los diarios, anunciando las «extras» que contenían la noticia.

Cuando llegó, su madre no estaba en casa. La esperó una hora, más de una hora, matando el tiempo con pequeños trabajos de carpintería, que no lograban distraerlo. Imaginó que doña Cristina se hallaría en alguna iglesia, y dispuso ir a buscarla. Pero no quiso salir a pie. Todo el mundo lo iba a detener en la calle para preguntarle lo que tanto deseaba olvidar. Llamó por teléfono un taxi.

Efectivamente, en el segundo templo que visitó, encontró a la señora, de rodillas ante el altar de la Virgen del Carmen.

—¡Es inútil, mamá! ¡Ya no hay nada que hacer!
Ella lo tornó a ver, con una mirada casi fría:
—¡Déjame!

Su voz fué tan seca, que Gabriel quedó desconcertado, y regresó sin insistir. Doña Cristina no fué a almorzar, ni a comer, ni a dormir. Varios empeños hizo más tarde el hijo para arrancarla del lugar, sin éxito alguno. Allí amaneció ella, hincada siempre ante la misma imagen.

* * *

«¡Pobre mamá!... ¡Se está volviendo beata!» —pensó Gabriel.

Para aturdirse y olvidarse, el Juez se entregó a su trabajo con más dennedo que nunca. Expediente tras expediente iba a su escritorio. Lo analizaba, tomando apuntes, y estampaba autos de mera sustanciación, sentencias interlocutorias, providencias múltiples.

De pronto sonó el timbre del teléfono.
—Es con usted, doctor... — anunció el Secretario.
—¿Quién?...

Habían fastidiado mucho los periodistas y los curiosos, y él no deseaba ya atender personalmente a nadie.

—El Director de la Penitenciaría.

—¡Será para recordarme que mañana, a las siete!... Dígale que ya sé: que no hay modo de que se me olvide...

Al instante volvía a entrar el Secretario en la oficina del Juez.

—Le urge hablar con usted... Dice que se trata de otra cosa.

—¡Bueno! ¡Páseme la conexión!

Y con desgano, tomó el auricular.

—.....

—¿Cómo?

—.....

—¿Desde cuándo...?

—.....

—¿Por qué no me avisó antes...? ¡Ya...! ¡Ya voy...!

—.....

—Sí: una media hora, a lo sumo... Espéreme ahí... Ayúdeme a localizar a los Forenses...

Colgó. Le temblaba la mano.

—¡Parada!... Venga conmigo... No hay tiempo que perder.

—Con gusto, doctor—respondió el Secretario.

A poco se encontraban reunidos en la celda los funcionarios judiciales, el Director del centro penal y los dos médicos forenses. «Tiburón» yacía en el camastro, quejándose. Estaba amarillo. Casi tan amarillo como sus propias escleróticas.

Lo examinaron los doctores, y recetaron unas inyecciones, unas grageas, un régimen alimenticio, para mientras se le podía pasar al Hospital, al pabellón de reos. Se levantó un acta de todo, que fué a continuación firmada por los asistentes.

Y de regreso en su oficina, el Juez dictó una resolución:

«En vista del contenido del acta anterior, suspéndese, por ahora, la ejecución del reo, y déjase sin efecto el señalamiento de día y hora contenido en el auto de folios 172 de esta pieza...»

Firmó con decisión. Luego se fué a casa. En el camión, se detuvo a tomar un trago de coñac. Lo necesitaba.

* * *

—¿Cómo sigue «Tiburón», doctor...?

—Va mejorando...

—¿Se compondrá?...?

—Es de esperarse. Reacciona bastante bien a los medicamentos.

—¿Podría pasar ya al Hospital?

Ya está en condiciones: cuando usted lo ordene...

Gabriel entornó los ojos. Se quedó viendo hacia adentro. Sin pensar. Sin querer pensar. Sólo le cruzaba por el cerebro, a ráfagas, una pregunta: ¿resistiría él, Gabriel Espinoza, el espectáculo macabro de un fusilamiento cuya orden inicial había salido de su pluma...?

De repente, reaccionó:

—Doctor... Tenemos que hablar... Vamos al casino. Tomemos unas copas. Creo que necesito alcohol para decirle lo que tengo que decirle...

* * *

Estaba medio borracho. El médico no: tenía más resistencia.

Los ojos del Juez se habían perdido en la talla de los artesonados. ¡Qué maravilla! ¡Así le gustaría a él poder dominar las rebeldías de la madera...!

—Bueno, doctor Espinoza... ¿No dijo que tenía algo importante de qué hablarme.. ?

—Sí .. No me acuerdo bien...

—Aceroa de «Tiburón»..

—¡Claro! .. ¡Lo condenamos a muerte!, ¿no?



caia/ sr

—Yo no: usted.

—Va mejorando, ¿verdad?

—Sí: el tratamiento ha resultado eficaz, como le decía...

—¿Y si lo suspenden?...

—Se muere.

—¡Ahí está la cosa! ¡Suspendan el tratamiento...! ¡No le den medicinas...!

—¡Pero doctor! ¡Eso sería un crimen!...

—¿Ya ve que necesitaba estar borracho para decirselo...? Le propongo un crimen. Vamos a cometer un crimen, de común acuerdo... El médico... el Juez... ¡Un buen crimen...!

El forense apretó los párpados, se tomó la frente con la mano derecha, en actitud de centrada meditación, y luego llamó con dos palmadas al mozo que los atendía.

—¡Trágame un whisky doble... triple...!

—¿Sólo para usted, doctor?

—Sí, sólo para mí. El señor Juez ya no quiere.

Y cuando el mozo se retiró:

—No me siga hablando, doctor Espinoza. Ahora no le entiendo. De aquí a unos minutos...

* * *

El Forense cambió las inyecciones medicinales, por otras de agua destilada. Las pastillas de una droga compleja, por comprimidos de bicarbonato

A los pocos días los diarios publicaron la noticia: «Tiburón» había fallecido, «no obstante los desesperados esfuerzos de la ciencia por salvarle la vida, para que la Sociedad pudiera cumplir los sagrados designios de la Justicia».

—¿Quiénes son, mamá?

—No sé .. Dos señoras que quieren hablar contigo, pero piden que yo esté presente.

—Que tomen asiento. Ya voy.

La primera en hablar fué la señora Olimpia. No se veía resignada, sino serena, íntimamente serena.

—Yo le prometí a Nuestra Señora del Perpétuo Socorro que si mi hijo no moría fusilado, le haría una visita con el Juez y su madre... Y he venido a pedirles ..

—Pues yo también. Tengo una deuda con la Virgen del Carmen...

El doctor Espinoza acompañó a las tres mujeres. En una iglesia, oraron ante la imagen bizantina. En otra, ante la Virgen del Carmen. Y cuando ya las promesas religiosas se habían cumplido, volvió tranquilamente a sus trabajos de carpintería.

* * *

En el rancho habló de nuevo la señora Olimpia:

—¿Ya viste?... La mamá del Juez cree que fué la Virgen del Carmen... Yo no l'iba a discutir... Pero yo sé que no... Siempre lo he dicho... No hay como la Virgen del Perpetuo Socorro... Lo que pasa es que vos tenés poca fé...

María Eduvigis lloraba, pero sin desesperación.

Era mejor así...

Santiago de Chile, junio de 1958.

La Idea del Tiempo en Eliot

«The Waste Land»

por

Irma Lanzas

El trabajo que se publica a continuación es parte del Capítulo III
del ensayo inédito: «Eliot, Crítica y Poética».

Basta penetrar un poco en el mundo de T. S. Eliot, e improvisadamente nos damos cuenta de estar moviéndonos en un ámbito abierto —fuera de los límites de una cultura nacional o de una época— que nos permite entrever el campo vastísimo en donde se entrelazan las manifestaciones artísticas más antiguas con las más recientes de la humanidad.

Si un inicial encuentro con la poesía de Eliot puede ofrecer algunas dificultades para la penetración inmediata «en el sentido de que nos da el lenguaje poético particularísimo, no comprensible a profundidad cuando se carece de los apropiados elementos interpretativos» sucede todo lo contrario al enfrentarse a su obra ensayística la cual —exenta de complicaciones— aún cuando analiza los más escabrosos problemas es capaz de establecer desde el primer instante una comunicación directa con el lector. En Eliot, como en Dante, la poesía surge y crece en el mito. La simbología, que es la parte central adquiere su verdadero significado sólo a la luz de éste; el mito es, entonces, como una atmósfera que da a cada palabra, a cada señal, una determinada tonalidad, una coloración, un sautido. Fuera de él las imágenes flotarían desarticuladas y toda la construcción poética se nos presentaría con graves deformaciones, y en algunos casos hasta incoherente.

Esta natural diferencia de «técnica» —la una inherente a su manera de hacer poesía, la otra a la prosa— no debemos pensar en dos esferas distintas como si el autor se moviera en campos separados. Al contrario, toda su obra está recorrida por ciertas ideas medulares que desarrolla en los diversos sectores: así, por ejemplo, sus preceptos sobre poética dispersos en los ensayos de «The Sacred Wood» los encontramos realizados en «Gerontión» o en «The Waste Land».

Esta perfecta unidad no existe solamente en sentido transversal. Si se observa toda su producción literaria no se encuentra, como en ciertos autores, un subseguirse de etapas que media vez superadas son substituidas por otras con problemáticas y caracteres completamente nuevos y distintos. Puede verse así que anotaciones que aparecieron en forma embrionaria en sus años juveniles las reelabora más tarde; problemas, posiciones que plantea en una obra son solucionadas posteriormente en otra: «La posición de crítica de The Waste Land es modificada en Wednesday, y Ash Wednesday puede ser comprendido más fácilmente después de leer The Quartets» (1).

Al referirme a la amplitud del panorama que nos presenta Eliot debo señalar que, para él, este mundo en que se entrelazan pasado y presente tiene un particular carácter: no es simplemente una colección de conocimientos de la

(1) Helen Gardner. Revista «The Penguin New Writing». Otoño 1946

antigüedad y la modernidad — como el que nos podría dar un erudito — sino un todo orgánico, regido por el principio de que en el campo del arte no existen obras que puedan considerarse viejas, y que todo aquello que se ha producido en los siglos anteriores tiene la misma actualidad de lo que se produce hoy.

En el ensayo «Tradición y Talento Individual» de «The Sacred Wood», encontramos el siguiente párrafo: «El sentido histórico implica no solo la intuición del *ser pasado* del pasado sino también aquél de su presencia; el sentido histórico obliga al hombre no solamente escribir con la propia generación — o con las cenizas de la anterior —, sino con el sentimiento de que toda la literatura de Europa después de Homero, y con ella toda la literatura de nuestro país, tiene una simultánea existencia y forma un orden simultáneo. Este sentido histórico, que es a la vez sentido de lo sin tiempo y de lo temporal así como de lo temporal y de lo sin tiempo — es lo que forma a un escritor tradicional: y es igualmente lo que da a un escritor conciencia de su puesto en el tiempo, de su contemporaneidad».

Este «sentido histórico» así concebido es una especie de trasfondo en la actividad creativa de Eliot, pero un trasfondo vitalísimo que condiciona y determina su hacer artístico. Recorriendo su producción poética podemos encontrar como poema predominante una continua elaboración en torno a la idea del tiempo. En los poemas juveniles hallamos la figura de un Prufrock que transcurre anulado en un ambiente sórdido y banal, que se mueve en una atmósfera viciada de supercialidad, que pasa analizando las situaciones, los gestos, las palabras, sin encontrar en ellas más que un exasperante vacío. La meditación de Prufrock descubre una sociedad completamente ayuna de esencia histórica, una sociedad que, aletargada y sonámbula, transcurre inconsciente de su tiempo en medio de lo rutinario y lo frívolo. La sensación de fracaso que recorre todo este poema deriva esencialmente de la imposibilidad de dar un sentido al tiempo. Prufrock sabe que es necesario la rebelión, es preciso realizar una ruptura para que advenga el cambio, pero al mismo tiempo reconoce su incapacidad: es un tímido, tiene miedo, no es un profeta, ni un Hamlet, es apenas un cortesano oscuro y, en ciertos momentos, un bufón.

En el «Portrait of a lady», que sería el correspondiente femenino del «Alfred Prufrock», vemos que la atmósfera se torna tan pesada que llega a ser desesperante. Esta dama de edad madura, que invita a sus amigas a tomar el té por las tardes, entre floreros con lila y música de Chopin, no puede ni siquiera darse cuenta de su propio vacío:

«Yet with these April sunsets, that somehow recall
My buried life, and Paris in the Spring,
I feel Immeasurably at peace, and fit the world
To be wonderful and youthful, after all». (2)

Si Prufrock es incapaz de realizar una transformación reconoce al menos la vacuidad de sus momentos. Ella, en cambio, decrepita, rechazada cada vez que se ofrece, encuentra que «el mundo es maravilloso y juvenil». Ambos

(2) «Aún en los ocasos de Abril — que en cierto modo evocan — mi vida soterrada y París en primavera — me siento inmensablemente en paz — y hallo que el mundo es, después de todo, — maravilloso y juvenil».

son el símbolo de la sociedad actual, pero en «Portrait of Lady» la completa ausencia de una noción histórica que dé un valor a la existencia llega a ser nauseante.

He creído conveniente detenerme un poco en los anteriores poemas porque ellos son una especie de preámbulo que prepara la llegada de «The Waste Land», el más estupendo mural de nuestra época. Quiero iniciar la referencia a este poema con el juicio de Helen Gardner, una de las mayores comentaristas de la poesía eliotiana: «Ningún otro poema ha mostrado nunca un más grande sentido de la presión del pasado sobre el presente y de su existencia en el presente».

En «The Waste Land» la noción del tiempo es transportada al terreno de los problemas de mayor relevancia en la vida moderna. Esta tierra agrietada y desierta —nuestra época— en donde la vida es una, «no vida» y el amor pierde su sentido de fuerza generadora prostituyéndose por el aburrimiento, no es más que el lugar «en donde estamos muriendo con un poco de paciencia». Aquí todo es terriblemente vano, como las preocupaciones que hacen de la existencia una transacción comercial o una partida de ajedrez. La razón de todo éso —nos dice siempre Eliot— reside en la concepción fragmentaria que se tiene de la realidad. Por eso es que a un cierto momento se pregunta:

«What are the roots that clutch, what branches grow
Out of this stony rubbish?»

Y la respuesta es definitiva:

«Son of man,

You cannot say, or guess, for you know only
A heap of broken images, where the sun beats,
And the dead tree gives no shelter, the cricket no
And the dry stone no sound of water». (3) relief,

Y llama después a refugiarse bajo la roca roja «único lugar donde existe sombra» para adquirir así una visión unitaria «sentido de lo «sin tiempo» y de lo temporal» que dé un valor a la existencia. En seguida continúa diciendo:

«And I will show you something different from either
Your shadow at morning striding behind you
Or your shadow at evening rising to meet you» (4)

La sombra que va detrás es el pasado, la que viene al encuentro es el futuro, pero al hombre, faltándole una visión de conjunto —el sentido histórico—, no le será mostrada más que su espantosa realidad presente, desmenuzada y, por ello, estéril: «Yo os mostraré el miedo en un puñado de polvo».

Presentándonos una serie de escenas diversísimas, en las que discurren personajes que expresan la banalidad y el fracaso de sus vidas, Eliot nos describe esa fragmentariedad. Así por ejemplo, encontramos una mujer que evo-

(3) «Qué raíces se aferran, qué ramas brotan — de estos escombros? Hijo del hombre, — no lo puedes decir o imaginar — porque conoces sólo — un cúmulo de imágenes quebradas — en donde bate el sol, — en donde el árbol muerto no da abrigo — y el grillo no consuela, — ni da la piedra árida — el sonido del agua».

(4) «Y yo te mostraré algo distinto — de tu sombra que viene en la mañana — tras de tí caminando. — o de la sombra que te va al encuentro — en el atardecer».

ca una estación invernal pasada (y cuya existencia es devastada e inútil como una estepa bajo el hielo); la cartomante, pávida, con un resfriado crónico, que predice el futuro y teme a la policía (ridiculización de la charlatanería moderna); una conversación desesperadamente superficial en un restaurante (relevada por el continuo grito del camarero — «HURRY UP PLEASE ITS TIME» — repetido como un reloj o una gota de agua), que muestra una mujer arruinada física y moralmente después de haber tenido cinco hijos y un aborto; la escena primera de «A Game of Chess» en la que otra vida frívola — que se resuelve en sí misma mientras espera la llegada de la muerte — parece reflejar la situación de incongruencia y vacío de todos los personajes con las siguientes palabras:

«What shall I do now? What I do?
I shall rush out as I am, and walk the street
With my hair down, so. What shall we do tomorrow?
What shall we ever do?

The hot water at ten.
And if it rains, a closed car at four.
And we shall play a game of chess,
Pressing lidless eyes and waiting for a knock upon the door». (5)

Y así, más y más escenas que se subsiguen dando en total la visión de una época desarticulada, reducida a innumerables esferas ínfimas impregnadas de una pavorosa futilidad

La simbología del poema es enormemente útil para mostrar esta «presencia del pasado en el presente». Eliot ha tomado, además del título y del esquema, gran parte de las referencias simbólicas del libro de Jessie L. Weston «From Ritual to Romance», sobre la leyenda del Graal. En éste la Weston demuestra que la leyenda tiene sus orígenes en un mito de vegetación, en el que se destaca la personalidad de un soberano o semidios que ha sido herido a causa de una culpa, perdiendo, como consecuencia, la virilidad: A su vez esta incapacidad de generar la vida se extiende a todo su reino, por lo que, para liberarse y liberar a los demás, deberá someterse a una expiación. Entre algunos pueblos este rito consiste en el ahogamiento de un fantoche que representa la figura del Rey, lo cual hará tornar la fertilidad a la tierra. Gran cantidad de elementos de esos ritos pertenecientes a cultos antiquísimos, fueron después adaptados a leyendas cristianas. Así la copa y la lanza, que eran símbolos sexuales (servían a llamar la fertilidad), se identifican con la lanza de Longinos y con la copa de la última cena en la leyenda del Graal. Transcrito el motivo a la poesía, encontramos toda esta gama de símbolos como vientos que arrastran el olor de civilizaciones casi perdidas, como corrientes internas que llegan al hombre de hoy, desde sus orígenes mitológicos y misteriosos

(5) «¿Y ahora, qué haré?, ¿qué haré — saldré así como estoy, — recorreré las calles — con mis cabellos sueltos, así — ¿y mañana qué haremos? — ¿qué haremos siempre? — El baño caliente a las diez — A las cuatro, si llueve, un automóvil cerrado. — Y jugaremos una partida de ajedrez — apretando nuestros ojos insomnes, esperando que alguien llame a la puerta».

Además de la simbología, el lenguaje se manifiesta en «The Waste Land» como una perpetua presencia de lo antiguo en lo actual. Versos de Safo, Dante, Shakespeare, etc., son tomados literalmente y empleados para describir pasajes de la época presente. Eliot nos confirma así cómo las voces de ayer están eternamente vivas, y tienen, con las de ahora, «una simultánea existencia».

Bolonia, 1958.

El HAMLET de Ricardo Bacchelli

por

Waldo Chávez Velasco

La reelaboración de un texto dramático se presenta como el centro del siguiente triángulo: acto de traducción, acto creativo, acto de crítica.

Es traducción porque el reelaborador llega frente al texto antiguo, con su enorme carga de instrumentos culturales contemporáneos, a fin de (sea que se trate de un idioma propio o extranjero) problematizar un problema de lengua ya perfecta y diversamente resuelto en el texto original. Para entender la «cuestión de traducir» es bueno recordar la sabia enseñanza de Benvenuto Terracini cuando señalaba al traductor como un hombre que, situado entre dos culturas y dos lenguas igualmente ricas de prestigio, debe encontrar la razón expresiva de su propio esfuerzo. «Y en este esfuerzo su personalidad no se anula sino que se vuelve transparente, se reduce como una pared de cristal que deja ver sin deformaciones lo que está del otro lado, mientras, con su espesor, mantiene separados ambos ambientes culturales». El resultado de la traducción viene así a manifestarse como una «poesía en la poesía», como «una emoción en la emoción poética».

No es sólo traducción porque (y aquí la figura de Terracini nos es utilísima) el cristal intermedio «transforma» las imágenes revistiéndolas artificialmente de modernidad; y este forzar, este atraer violentamente cuerpos antiguos a cuerpos de hoy me parece que sirva para distinguir con claridad hasta qué punto nos encontramos en la esfera de la traducción y hasta cuál en la de la reelaboración. Se podría traer a cuento la alegoría de aquellos pintores post-renacentistas que (sea por miseria, sea por una lejana evocación de la técnica de Leonardo: que pintaba sobre una gruesa capa de color base) realizaban un cuadro, después lo embadurnaban con brochazos amplios de un solo color, y sobre esta superficie en la que aquí y allá se asomaban tímidamente los contornos de las viejas figuras no cubiertas completamente, procedían a pintar el nuevo cuadro. La reelaboración, pienso, sería un similar procedimiento. Sólo que —por una especie de «milagro» conceptual— el cuadro antiguo no desaparece ante el nuevo pincel; al contrario; parecen remozarse, aspirar más aliento, mientras el cuadro nuevo se vuelve autónomo, ¡vive!, como si se hubiera realizado un parto. Esta posibilidad de autonomía de la obra nueva nos está ya indicando el segundo vértice del triángulo: la reelaboración como creación artística, como acto creativo.

Hablábamos, también de un tercer aspecto: de la posibilidad de mirar críticamente una obra de arte *bajo una multiplicidad de perspectivas de gusto y de tiempo* (que tienen que ver con las premisas que informan al espectador,

con aquella conciencia estético-social que es la fórmula más apriorísticamente válida para reconocer como arte una determinada obra). Nos referíamos así a la infinita riqueza de motivos artísticos contenida en cualquier obra de arte: que se traducen en igual riqueza de valoraciones reflexivas o «conscientes» —es decir, «críticas»—. A este propósito recuerdo con emoción el gesto del Profesor Vittorio Lugli, ilustre historiador de la literatura francesa, que después de cincuenta años de trabajo literario —en la cátedra, en las revistas, en sus libros— ha escrito un largo y bellissimo ensayo sobre un verso, un solo verso de la *Phédre* de Racine (el 36 del primer acto) excusándose ante el lector por haber conseguido aferrar sólo una parte pequeñísima de la inaudita belleza de ese verso. Pero aún olvidando este gesto —verdaderamente ejemplar— el más superficial relieve fenomenológico nos demuestra cómo la historia de la cultura confirme el citado principio: por el cual la obra de arte se renueva en el tiempo, transcurre en medio de fortunas e infortunios, vive largos olvidos con la certeza de reencontrar una época que le sea propicia. En sus aspectos críticos, entonces, las reelaboraciones surgen como ramas adyacentes que, respetuosamente, tonifican el tronco antiguo sin alterar en lo más mínimo su perpetua substancia. Frente al autor del texto original el reelaborador se pone, en parte, como un amoroso artista-crítico que interpreta a un artista de otro tiempo explicándolo o ayudándolo a explicarse en el presente.

— II —

Ya es tiempo de que detengamos nuestra atención en el argumento *HAMLET*, para proceder, en seguida, a un breve análisis de la reelaboración de Ricardo Bacchelli escrita en 1918 y representada por primera vez el 14 de Septiembre de 1956 (Teatro Olimpico de Vicenza, bajo la dirección de Enzo Ferrieri).

Sería inútil—y vanamente presuntuoso—intentar un reconocimiento *particular* de las diversas interpretaciones críticas que se han hecho del Hamlet Shakesperiano, La vieja guía de 1936 («A Hamlet Bibliography and Reference Guide», Adolph Raven. Chicago) basta para desautorizar cualquier esperanza: o para declararla ridícula y pedante, a menos que no se trate de un estudioso especializado que ofrezca garantías suficientes de una amplia sino exhaustiva información. «Creo, sin embargo, que sea necesario tener presentes al menos las posiciones más generales de la crítica moderna frente a Shakespeare, buscando, sobre todo, algunos puntos pacíficos sobre los cuales podemos fundamentar nuestro análisis. Un panorama tan general pienso que pueda encontrarse—por la diversidad de orientaciones y presupuesto—en Auerbach, Hauser, Lukács, y Eliot, y de ellos pasaré a ocuparme sumariamente.

El romanista Erich Auerbach, en su importantísimo volumen «*MIMESIS, El Realismo en la Literatura Occidental*», confronta la prospectiva shakesperiana con la del drama antiguo, partiendo de las célebres afirmaciones del crítico inglés St John Ervine en la introducción a las obras completas de Shakespeare: «La tragedia en los dramas griegos es una tragedia preordenada, en la cual los caracteres de los personajes no tienen una parte decisiva: ellos no hacen más que actuar y morir. La tragedia en los dramas isabelianos nace, en cambio, directamente del corazón de los mismos personajes. Hamlet es Hamlet no

porque un Dios caprichoso lo haya empujado hacia su fin trágico, sino porque existe en él una esencia única gracias a la cual es incapaz de comportarse diversamente». Auerbach, después de haber acogido a beneficio de inventario la aseveración de Ervine, sostiene que se trata de una diversa concepción general del destino (remito al lector, para la ilustración parcial de este tema, al interesante artículo de Matilde Elena López, «El Destino en la Tragedia Griega», publicado en la revista ARS, número 6, de El Salvador) que en la tragedia isabeliana es mucho más amplia y ligada más estrechamente al carácter de los personajes. «Shakespeare y muchos de sus contemporáneos sintieron el terror de aislar en un sólo plano estilístico una vicisitud particular del destino de una o más personas». La confusión de los estilos (lo trágico, lo cómico, lo sublime, etc.) representa, para Auerbach, una característica de todo el teatro isabeliano —y de Shakespeare en particular— que responde al panorama social amplísimo y a la vasta información humanística de dicho teatro: su mayor prospectiva histórica, su humanidad mucho más extensa. Además «Dada la enorme variedad de las tramas y la notable libertad de movimientos en el teatro isabeliano, vez por vez venimos informados de la atmósfera particular, de las condiciones de vida, del *ante-facto* de los personajes. El desarrollo de la acción sobre el escenario no se limita exclusivamente al desarrollo del conflicto trágico sino que existen diálogos, escenas y personajes innecesarios para la acción propiamente dicha». Nos encontramos, entonces, frente a una serie de problemas perfectamente individualizados; el destino ligado íntimamente al carácter, el conflicto trágico y la acción—no siempre relacionados como medio y fin—, la mezcla de estilos en las figuras trágicas y en los personajes secundarios, y la prodigalidad de Shakespeare en la economía de hechos y personajes.

Arnold Hauser, en el segundo volumen de su sensible «Historia Social del Arte», partiendo de intenciones completamente diversas de las de Auerbach, arriba a conclusiones similares: «En el drama isabeliano la lucha espiritual asume el carácter de un trágico conflicto de conciencia. Shakespeare y sus contemporáneos enriquecen la representación de esa lucha con otros motivos: la fatalidad del conflicto, la absoluta imposibilidad de una solución diversa, la victoria moral del héroe sucumbiente. Esta victoria aparece como posible sólo a través de la moderna concepción del destino, diversa de la antigua sobre todo porque aquí el héroe consiente a su propia suerte y la acepta como algo que tiene un propio sentido. *Trágico, en el significado moderno, es, en efecto, el destino sólo en cuanto a que es aceptado*». «No existe violación de la verdad psicológica en los otros isabelianos que no se encuentre en Shakespeare: él es incomparablemente más grande que ellos, pero no diverso. Los defectos de unidad y de coherencia en el diseño de los caracteres, los cambios sin motivo y las contradicciones del desarrollo, la descripción y la interpretación que los personajes hacen de ellos mismos en los monólogos o en los discursos «a parte», la parte de prospectiva en los juicios que dan de sus antagonistas, sus comentarios, las innumerables frases irrelevantes y sin ningún nexo con el carácter de quien las pronuncia, la desatención del poeta que a veces olvida quién habla verdaderamente, el uso frecuente de palabras que tienen una función puramente lírica sugestiva y musical: todas estas son infracciones a la regla de aquella psicología de la que, precisamente, Shakespeare era el primer gran maestro». «Su grandeza no tiene nada de la perfección irreprochable de los clásicos. No tiene de ellos el carácter ejemplar, ni siquiera la homogénea unidad (estilística) ni la monotonía. Y sin embargo su sagacidad, su penetración psicológica, su

grandeza, permanecen intactas». El enunciado concepto de Hauser sobre el destino coincide con el del más grande de los actuales críticos marxistas, Georg Lukács, cuando éste declara: «Toda obra de arte verdaderamente cuidada en la composición contiene una jerarquía. El *rango* del protagonista depende esencialmente de su grado de conciencia frente al propio destino, de su capacidad de elevar los elementos personales y accidentales a un nivel de universalidad. Shakespeare confiere el rango que los consagra como protagonistas de la entera acción a aquellas figuras que poseen la capacidad de generalizar conscientemente su propio destino».

Las premisas de este luminoso ejemplo de coherencia de la crítica moderna frente al mundo de la tragedia shakesperiana nos permiten—al pasar a la particularización del argumento HAMLET—comprender más fácilmente las agudas observaciones de Thomas Stearn Eliot en sus «Ensayos Isabelianos». En primer lugar Eliot ha propuesto una singular e interesante manera de estudiar el Hamlet: no ya como una tragedia shakesperiana sino como momento, una estratificación, un estudio de una obra que, nacida originalmente de una narración de Belleforest, pasa por las elaboraciones de Thomas Kyd, Shakespeare, Jules Laforgue, etc. Enuncio simplemente esta tesis terriblemente radical, dejando sólo constancia de sus visibles peligros, sobre todo si de ella quieren extraerse conclusiones generales que conduzcan a la formación de un método crítico—literario (en verdad, como lo ha demostrado Irma Lanzas en el capítulo cuarto de sus ensayos sobre la crítica y la poética eliotiana, la tesis aquí expuesta no debe tomarse literalmente sino como una manifestación marginal dentro de un método—propio de Eliot—mucho más sugestivo y amplio). Abandonemos entonces el campo minado de este aspecto empeñativo y comprometente (¿por miedo?) y tornemos a los conceptos pacíficos de Eliot: «Pocos críticos han admitido que Hamlet—drama sea el problema primario y Hamlet—personaje solo el secundario» «La única manera de expresar emociones en forma de arte, consiste en descubrir *una correlación objetiva*, es decir, una serie de objetos, una situación, una cadena de acontecimientos que sean la *fórmula* de aquella particular emoción; de modo que, cuando hayan sido dados todos los hechos externos que deben terminar en experiencia sensible, la emoción debe venir inmediatamente evocada. Si examináis cualquiera de las más afortunadas tragedias de Shakespeare encontraréis esa exacta equivalencia: os dareis cuenta de que el estado mental de Lady Macbeth paseando en el sueño os fué comunicado por medio de una hábil acumulación de imaginadas experiencias sensoriales; las palabras de Macbeth al saber de la muerte de la esposa os golpean como si—dada la sucesión de los acontecimientos—surgieran del último evento de la serie. La *inevitabilidad* artística surge de esa completa correspondencia entre lo exterior y la emoción: y ello es, precisamente, lo que falta en HAMLET. Hamlet (hombre) aparece dominado por una emoción que es inexpresable porque excede los hechos que deberían provocarla».

— III —

EL HAMLET de Ricardo Bacchelli contiene un tentativo de impregnar de coherencia el personaje Hamlet, de acoplarlo con la acción y el drama. De esta manera Bacchelli asocia los instrumentos de la reelaboración a los comen-

tarios expuestos en el número II: hace crítica realizando teatro. Y a través de la pared transparente de que hablábamos en el número I los hechos y los caracteres se deforman en un desesperado esfuerzo por acordarse entre sí: Bacchelli realiza un acto creativo en la medida en que excede la traducción: aumentando el espesor o disminuyendo la pureza del cristal.

La *clave*, podríamos decir, se encuentra en la supresión del monólogo, más bien en la innecesariedad del monólogo, porque Hamlet, a través de un crudo y hasta cínico racionalismo, se ha pronunciado decididamente por el *not to be*. En verdad Bacchelli es honesto al revelar desde un principio las intenciones de su trabajo, eliminando cualquier posibilidad de «sorpresa». El primer acto, en efecto, se inaugura con el siguiente diálogo:

HORACIO:

Alteza, son los lugares que nos han visto crecer.

HAMLET:

Por eso, digo, ¡cuánto abandono!, ¡cuántas esperanzas muertas!

HORACIO:

Y sin embargo, después de la experiencia de un viaje, no es sin dulzura el reencontrar sobre las cosas las memorias y los afectos.

HAMLET:

Cirros fúnebres. Ya he sentido el olor a la putrefacción. Al recordarlo la vida me sube a la garganta. Mi memoria, amigo, tiene el olor putrefacto de la vida.

Con tal prefacio es natural que la reacción de Hamlet frente al padre sea la de evitar el juramento —y con ello la sujeción a la venganza—. La «locura» de Hamlet se presenta ya como un recurso, como un hábil sufterfugio para prolongar la conversación hasta que el gallo cante, venga la luz y desvanezca la sombra del espectro. Por eso, al final del encuentro Hamlet declara a Horacio: «*Mi alma ha estado en peligro. Mira este viejo mar y el alba, ¡qué advenimiento maravilloso es la luz!, ¡cuánto soy digno aún de recibirla!*». La lucha de Hamlet, desde ese momento, consistirá en evadir la imposición de una venganza que no siente como propia: al contrario, odia al padre porque —revelándole sus indignidades— le ha hecho perder el amor hacia la madre. Es natural, también, que las relaciones entre Hamlet y la madre se guíen por la espantosa conciencia edipiana insinuada por Shakespeare; ésto en la violenta escena que precede a la muerte de Polonio es manifiesto:

HAMLET:

. . . Pero es que eno sentiis la sangre, la sangre que oculta el recuerdo arcano de la descendencia? La sangre, digo que la sangre no sabe más que hervir y oscurecerse. Y me habláis de obediencia...! Ahora sólo obedecemos a nuestro destino de culpas y de venganzas nefastas, inmensurables. Hagamos una prueba, besémonos y veréis si somos aún madre e hijo!

Los otros personajes —y aquí nos sirve la idea del «rango», de Lukács— disminuyen, reducen sus dimensiones como para hacer resaltar el frío y alucinante cerebralismo de Hamlet y su batalla contra el conflicto trágico. Ofelia

es su amante, seducida banalmente; los amores entre la reina y el rey asumen un grado máximo de pureza carnal, de manera que el rey ha cometido el fratricidio por deseo y no por ambición; en todos estos personajes secundarios —como observa exactamente Paolo Radaelli— «no existe una problemática de la vida, nos encontramos frente a la más absoluta claridad de ideas» frente a una verdadera exaltación de los sentidos que se mueven como en una danza alrededor del único personaje que ha encontrado unidad y coherencia mediante la autoanulación.

Los acontecimientos, los hechos, la acción, conducen la obra de Bacchelli a un punto crucial: a la necesidad de una concreta respuesta de Hamlet sobre «la aceptación de su destino», sobre su «esencia trágica». Hamlet hasta entonces indeciso y vacilante, intenta la huida, pretende escapar con Ofelia «*hacia la libertad, donde nadie nos preguntará quiénes somos y sin embargo tendremos encuentros. Allí podré hablar. Hacia la novedad. Descubriremos asidua y cautelosamente nuestro amor, dormiremos juntos Tendremos estancias claras y extendidos reposos*». (Escena VII, acto III). Un hecho externo —la resistencia de Ofelia— parece crear el último evento de la serie que determine la acción trágica. Una solución así planteada significaría para Bacchelli la aceptación de un esquema clásico (el destino que encadena el protagonista a la fatalidad de los hechos externos). El autor no se conforma a la idea de sacrificar el Hamlet personaje, y son los hechos externos los que habrán de someterse haciendo que la venganza no se cumpla. Estamos así fuera del antiguo esquema trágico y al mismo tiempo fuera de la perspectiva isabeliana. Trágica es sólo esta inconsciencia, esta imposibilidad de resolución. Ante nuestros ojos, ante nuestros sentidos se presenta el vacío, un Hamlet-nada que no hace más que pronunciar heréticas frases sobre la inutilidad de cualquier acción humana, sobre la esterilidad de toda decisión:

HAMLET:

Comprendo a los que ya han nacido, pero no entiendo el porqué otros nacerán. Si pudiera imaginar tener un hijo —a veces estas equivocaciones se realizan— me parecería un delito...

*La vida permanece como un error...
Nada más que morir..*

Bolonia, Junio 1958.

BIBLIOGRAFIA

- AUERBACH Erich: «Mimesis, el Realismo en la Literatura Occidental». Edición italiana Einaudi. 1956.
- BACCHELLI Ricardo: «Amleto». Ed Mondadori. Esta publicación es la primera de las obras completas de Bacchelli que Mondadori presentará en 25 volúmenes.

- ELIOT Thomas Stearns: «*Elisabethan Essays*». F&F. Londres, 1934.
- ERVINE St. John: Introducción. «*The Complete Works of W. Shakespeare*». London and Glasgow.
- HAUSER Arnoldo: «*Historia Social del Arte*», 2o. Volumen. Edición italiana Einaudi 1956.
- LANZAS Irma: «*Eliot. Crítica y Poética*». Inédito.
- LOPEZ Matilde Elena: «*El Destino en la Tragedia Griega*». ARS. El Salvador, 1955.
- LUGLI Vittorio: «*Interpretazione di Phédre*». Ed. Gappelli, 1958.
- LUKACS Georg: «*El marxismo y la crítica literaria*». Edición italiana Einaudi, 1953.
- RADAELLI Paolo «*Amleto*». Revista *Il Verrì*, otoño 1956.
- TERRACINI Benvenuto: «*Conflitti di Lingua e di Cultura*». Ed. Neri e Pozza, 1957.

El Doctor

por

Eduardo Lizalde

«Tu historia curaría la sordera»
La Tempestad

Cuando un hombre deja lucir a la luz del día las inoperables crestas de su importancia, proliferamente a su alrededor una enmarañada yedra que impide acercarse a él. La geológica epidermis de escritorios, tarjetas de visita y refinados eufemismos telefónicos que preceden su existencia corpórea, hace del hombre importante un ente casi huérfano de substancia, diluido en la accesible, palpable y grosera materialidad de todo aquello que le sirve de envoltura: etérea amiba sepultada en el centro de un enorme planeta de acero

Nadie hubiera defendido con más fuego estas palabras que el malogrado e ilustre Doctor Fidias Grajales, cuya sencilla odisea de funcionario no nos hará caer en la triste y manida broma sobre el kálfianismo de nuestras oficinas públicas, ni en el gogoliano lamento de la melancólica frustración administrativa; pero nos será muy útil, en cambio, para hurgar mejor en el oscuro fenómeno universal de la importancia y los importantes.

La importancia del Doctor Grajales, antes vaporosa como un gas respirable, se sometía entonces a un acelerado proceso de solidificación acompañado, naturalmente, por la paralela dilución de su ya enrarecida personalidad física.

Las turbias maniobras palaciegas que debían ejecutarse para obtener una sonrisa suya, eran incontables. El intrincado acceso a su oficina se tenía por un privilegio sólo concedido dos o tres veces al año, para contener las embestidas de algunos asaltantes profesionales de privado: agentes de pericia mundial en el negocio de la impertinencia, chantajistas de táctica napoleónica o antidiluvianos burócratas, curtidos por la miseria en el arte sublime de la mueca lastimera y la mendicidad.

Los que en la ignorancia de la más primitiva técnica militar, osaban irrumpir en la isleña quietud del Doctor Grajales, se exponían a riesgos imprevisibles. Se comentó con alarma el caso de aquel joven oficinista que se interpuso entre la puerta de salida y la mole del funcionario: fue arrollado sin piedad. El personaje pasó por encima de él sin advertir siquiera su forma gusanescas y le magulló una mano que la víctima no pudo retirar a tiempo. Después salió orgulloso del edificio, como irracional aplanadora o el camión cuaternario con sistema de oruga

La densidad de su importancia llegó a ser tan alta que su nombre aparecía ya, pronunciado y escrito, junto a los consagratorios términos: «Señor Doctor Don.....», simbólicas antesalas verbales de su imponente investidura.

Pero todo eso no fue sino la edad de piedra de su importancia. Para los apretados contingentes de persona que a diario se agolpaban en el saloncillo de espera, vinieron los negros tiempos de la completa dilución. El funcionario abandonaba poco a poco el campo de los objetos observables. Las manecillas de un reloj hubieran perforado la muñeca de su dueño antes que indicarle la hora paradisiaca de una entrevista con el Doctor Grajales.

Una prole de lambiscones lo sometía al fácil y continuado goce de la caravana barredora y las zalamerías perriles —como a los deleites de un potro de tortura invertido—, y el Doctor Grajales, que confidencialmente siempre despidió el ligero olor a azufre de los pobres diablos, acabó por sentirse el más importante de los seres terrícolas; es más, acabó casi por serlo.

Un recrudescimiento de sus hábitos claustrales sucedió a esa etapa de su vida. Todo lo que condujera a mostrarlo en carne y hueso frente a los numerosos pedigüefios o sinceros amigos que hacían guardia en sus salas de espera, significaba, según el Doctor Grajales, la entrega a los leones, la claudicación más impúdica y dañina para su carrera de hombre poderoso, lleno de propósitos mesiánicos.

Ministros extranjeros, nobles sabios de nuestro tiempo, genios de la literatura o la plástica, actrices de cine y hasta boxeadores de fama nacional, estrellaron su nariz contra la puerta inexpugnable.

Apenas conocido en sus extensos dominios por unos cuantos retratos suyos reimprimados diariamente en los periódicos, el Doctor Grajales se expuso a crueles bromas y calumnias. Se llegó a creer en serio que el funcionario era leproso y que la enfermedad lo obligaba a permanecer en su aislamiento de ostra. Y, aunque parezca mentira, las eternas columnas de sitadores empezaron a abandonar el interés por entrevistarlo.

Hubo que promover una insólita campaña de prensa, radio y televisión, a base de testimonios médicos y diálogos con amigos íntimos del Doctor para convencer al público de su maravilloso estado de salud. El artículo decisivo se debió a la pluma de un insospachable miembro del régimen y se titulaba así: «Las calumnias contra los funcionarios del gobierno son antipatrióticas. El Doctor Grajales no es leproso».

Los desertores se lanzaron de nuevo al abordaje de los multiplicados salones de espera, y los cientos de empleados que se ocupaban exclusivamente de impedir a los intrusos el paso a las regiones prohibidas, vieron desaparecer por fin el murciélago del desempleo.

Por su lado, el Doctor Grajales prosiguió el desenfrenado curso de su importancia. El exceso de trabajo lo hacía pasar meses enteros dentro de su oficina, y el Estado dispuso allí mismo una mansión para que el gran hombre desempeñara a su gusto sus generosos quehaceres. Un sistema de alarmas, letreros fluorescentes y puertas automáticas lo libraba incluso del artejo espionaje de la servidumbre, que lo atendía y alimentaba a ciegas como un espectro puntual e insaciable.



canal 50

No tuvo más remedio que abandonar a su amada esposa y a su hijo. Y al principio, esta ausencia de los dos únicos seres vivos que aún frecuentaba, pareció aniquilarlo; pero más tarde se acostumbró, como se había habituado a la muerte de entrañables amigos y parientes.

De su recámara partía un túnel que desembocaba directamente en la parte trasera de un automóvil blindado que, en ocasiones, lo conducía al mundo exterior, si el funcionario deseaba advertir la marcha de una gran obra hidráulica o el estado de un monumento en su honor. Espesas cortinillas oscuras vestían los cristales del automóvil y una plancha de metal ponía el doctor a salvo de la mirada y la presencia de su chofer. Con tal de no rebajarse hasta ese jorobado gesto de solterona que consiste en levantar la faldilla de las cortinas para atisbar obscenamente el paisaje, el Doctor se valía de un discreto periscopio adaptado al techo de su cadillac

Pronto, para no rebajarse en ningún sentido, suspendió las relaciones telefónicas con su secretario particular, clausuró el dictáfono y levantó un muro de concreto tras la puerta de su privado. Renunció de igual modo a recibir y firmar las pilas de documentos que atascaban los archiveros y se entregó, en cuerpo y alma, al devoto sacrificio y la reclusión del hombre que ha resuelto ser auténticamente importante. A veces, se olvidaba de comer, como Miguel Ángel en la Capilla Sixtina devorado por la pasión de su obra sobrenatural.

El «Señor Doctor Don» cayó en desuso para nombrarlo. Se le llamaba simplemente «el Doctor» y, contra lo que pudiera creerse, esto era un signo de culminante respeto. Grajales había dejado de pertenecer a las viscosidades de la materia corruptible y los demás títulos y nombres mundanos se oponían a su naturaleza. Si para hablar de Dios bastaba decir «el Señor», no se podía menos para hablar de un hombre cuyo ser inalcanzable, desconocido y omnipotente, se acercaba por inexistencia a la mayor existencia: la divinidad incorpórea en que reposan los cimientos de todos los cuerpos, la substancia de las substancias.

Algunos helenistas incorregibles quisieron ver en el caso del Doctor Grajales una explicación ejemplar para el misterioso motor inmóvil que caracterizaba al Dios aristotélico, entidad parálitica que movía por amor todo lo creado. Y efectivamente, sin que el Doctor Grajales renunciara a su inhumana esfera de desarticulación con el mundo, los millones de empleados y los millares de oficinas que dependían de la suya continuaban sus labores según las normas impuestas, movilizadas por la veneración y el deseo de alcanzar el célico grado de perfeccionamiento de su invisible espíritu rector.

Aquí, el sensacional retiro del Doctor Grajales nos abliga a perder su pista. Su importancia de divino ostión, que había terminado por borrarlo del mapa, produjo artículos heréticos que pusieron en tela de juicio su existencia y alentaron la renovada calumnia de su vergonzosa y supuesta enfermedad: «la lepra le rasca el alma», se decía. Pero, como sabemos, no se trataba de eso.

Sólo después de varios años, al final de un trágico sexenio, fué posible saber algo más del Doctor Grajales. Cuando nuestro funcionario debía trasladarse a la cúspide, cuando las papeletas y anuncios de su elección desbordaban el país, el hombre designado para ocupar su antiguo puesto llegó a las

virginales oficinas del Doctor, derribó con un cartucho de dinamita el muro que se alzaba tras la aparente puerta de su privado y apenas encontró, como vestigios de su predecesor: unos espejuelos rotos, un ensayo inconcluso que únicamente atrajo a los investigadores de la policía.

En la mansión iluminada y vacía, y a pesar de toda clase de excavaciones en roperos y desvanes, no se halló rastro del personaje. Para asombro del pueblo, que ya se resignaba a la magistratura de Grajales, hubo que nombrar inmediatamente un sustituto interino.

La sospechosa ausencia del chofer (la última persona que pudo tener noticias del jefe), dió base a las más autorizadas historias de la inesperada vaporización.

La más socorrida de todas las versiones fué ésta: el chofer trabajaba las veinticuatro horas del día al pie del túnel. Ganaba trescientos veinticinco pesos con cuarenta centavos al mes y seguramente, una tarde, decidió suprimir al jefe para robarlo.

Pero la versión más favorecida por las musas de lo creíble y por algunas pesquisas tentaleantes de algunos sabnesos, que donde ponían la nariz ponían la bala, es la que sigue:

El chofer, que no tenía un pelo de tonto, se colocó una tarde en las habitaciones de Grajales; dedujo sin mucha dificultad que el Doctor había consumado la obra maestra de la desaparición y la importancia, y juzgó oportuno dar a esta obra magnífica el toque postrero. Comparó la apariencia de Grajales con las últimas fotografías suyas, anteriores a los dos sexenios de encierro absoluto: realmente había logrado diluir en su cuerpo todo rasgo que lo identificara con su aspecto original. Amputadas por las privaciones de ermitaño, el martirio y la edad, se habían esfumado su hemisférica barriga y su papada elástica. Su andar de locomotora diésel no era más que un trotecillo senil. Su mirada hiriente había sido usurpada por un destello sucio, de rata hambrienta y perseguida.

Sin papeles que lo identificaran, vestido con harapos, flaco, enfermo y envilecido como un topo en la luz, fué puesto por el chofer de patitas en la calle. El chofer ocupó largo tiempo el puesto del funcionario, disfrutó su cuantioso sueldo y, según parece, los años de su administración coincidieron con la mejor época de las anquilosadas oficinas.

La sagaz policía citadina localizó en el manicomio, muchos años después, a un anciano esquelético llevado ahí en fecha que los archivos no registraban. El vejete se empeñaba en ser el Doctor Grajales, pero otros seis pretendían lo mismo y, además, el interés por el asunto se había oxidado.

Probablemente, a los pocos días de su expulsión criminal, el Doctor fué arrestado por su actitud selvática, mientras recorría las calles con su corpachón de paguidermo desinflado.

Antología Poética

POEMAS

DE

VICENTE ROSALES

Y ROSALES



CARRAS 58.

Sueño de Primavera

¿Era este mi otro cielo? Sueño. Era
vacua la noche y alto el firmamento.
Una estrella de pálido pigmento
y rojo broche cual la luz primera,

despedía la blanca primavera
suave en la clave del umbrío viento.
Sopló la dulce brisa postrimera
y mi alma se durmió con otro acento.

La idea de aquel cielo que era un mito
mordió mi dura almohada. El éter rudo
deshojó en el coloquio el infinito.

Cayó la noche en el tejado mudo.
Allegro matinal. Sueño proscrito.
Celajes de oro y potpurri menudo.

Girasol

Un girasol en el confín perdido
buscando un austro en el jardín revienta,
y, el aire es leve y, transparente y, tiente
y, tiente el éter y, el azul diluido.

La brisa es una ráfaga violenta
altera su monótono gemido
y, en el temblor del ébano encendido,
oscuro fuego de heredad caliente.

El sol alcanza el alto meridiano
alojando el cenit en verticales
que equilibran la tierra con el grano.

Luego declina y en la tarde leda
se pierde entre las sombras vesperales
el girasol que bacía la noche rueda.

Patitos

Mientras duermen las bestias, el jejeo
de los patos del patio me despierta,
se oye que escuchan y que, a su deseo,
la noche es más profunda y más incierta.

En la profunda paz la noche yerta
a través de su mórfico aleteo
tiende a morir y, el alma abre la puerta
del misterio del sueño en que me veo.

¿Qué escuchan esas aves en el hondo
misterio de la noche silenciosa
mientras duermen los seres en el fondo?

No sé. Mas en la noche milenaria,
sólo su queja es nota misteriosa,
sólo la noche escucha su plegaria.

Cocotero

En el asta en que tiembla la vela
cielo adentro de su caravela
cocotero la brisa desflora,
tal gigante medita en la prora.

La dorada extensión se nivela
y, en el éter que riega la aurora,
bajo el sol matinal se colora
como un soplo sutil de canela.

Leve copo de luz ilumina
la sonora quietud mañanera
y, de paso, la alondra latina,
se emborracha de sol y quimera.

Un topacio revienta y madura
traspasando el azul infinito,
hechizado de un íntimo grito
y un impacto de literatura.

La Casa

Mansión olvidada y fría
donde la gracia menuda
de la forma sola y muda
no tiene sol ni poesía.

Donde la imagen se atreve,
entre la dicha animada,
con la tierra que se mueve
desafiar la fe sellada.

Un eco de cumbre vieja
que baja del horizonte,
su línea implanta en el monte
desenvolviendo la reja.

Los niños son de alabastro
entre el aire de azucena,
donde se vive del rastro
del ave y no de la arena.

Se llena en el fondo un pozo
de agua febril y constante,
que modula alucinante
el ritmo del primer gozo.

Una mata de legumbre,
unos árboles sombríos,
y unos silencios tardíos
que se apagan en la cumbre.

Audacia

Circulares en el reposo del movimiento
perdí entre las parejas en un deslumbramiento
de arrobamiento y gozo la vaga primavera;
las pardas golondrinas en el perlado ambiente
del húmedo camino piaban al acaso
ya del alero asidas o entre la luz poniente
¿Quién sigue las discretas cadencias de su paso?
Soñé; tras de las lindes huyendo de la aceña
rompí mi loco empeño; pero mordi tu brazo .

Amor

Del mar entre el estruendo de las olas
y el vaivén de los remos y las velas,
grabé tu nombre ¡oh! madre y en las ondas
se oyó un suspiro y comprendí mis quejas.

Del océano escuché la melodía
años después y, a pesar del tiempo,
tu nombre repitió la voz marina
como en mi corazón y mi desvelo.

La Pradera

Cual si fueran panoplias del Walhalla celeste
que broquela el fantasma de pentélica hoguera
brilla y quema en grosella la pradera su planta.

Vagamente entre el cespéd su cosecha levanta,
se recoge en la mente que su cólera altera
y derrama en la tierra bajo el cielo del Este.

Bordan flores de un claro resplandor nemoroso
cañamazo o lisonjas de otro pétalo altivo,
los contornos disueltos por aliento amoroso.

Y, apagando el incendio del silencio dudoso,
de la greda gramínea se atempera el motivo
entre el vaho profundo del ganado barroso.

**Libros, Revistas y Folletos
Recibidos**

- Revista de Derecho y Legislación**
Año XLVI Nos. 558-559 noviembre-diciembre 1957.
Caracas, Venezuela.
- Revista de Derecho Español y Americano**
Año 2 No. 5. enero-febrero de 1957.
Madrid, España
- Ciencia y Cultura**
Revista de la Universidad Nacional del Zulia No. 6 abril-mayo y junio de 1957.
Maracaibo, Venezuela.
- Revista Geográfica**
No. 43 tomo XVII 2o. semestre de 1957.
Río de Janeiro, Brasil
- Boletín de la Asociación Médica de Puerto Rico**
Vol. 50 marzo de 1958. No. 3.
San Juan, Puerto Rico.
- Proyección Universitaria**
Publicado por la Universidad de Sinaloa, marzo de 1958.
- La Prensa Médica Mexicana.**
Año XXII No 1 de enero de 1958.
México, D F
- Boletín de Noticias Breves**
Ministerio de Asuntos Exteriores República Francesa.
16 de abril de 1958.
- Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia**
Octava convención anual mayo 19-mayo 31 de 1958.
Caracas, Venezuela
- La Nueva Clase. Análisis del Sistema Comunista**
Instituto de Investigaciones Internacionales del Trabajo.
México, D F.
- Gaceta Médica de México**
Órgano de la Academia Nacional de Medicina tomo LXXXVIII,
marzo de 1958

Revista Médica del Hospital General

Vol. XXI abril de 1958. No. 4 México, D. F.

Revista Cubana de Derecho

Año XXX nueva serie, enero-marzo 1958 No. 1.
Habana, Cuba.

Industria Pesada Checoslovaca

3-4 de 1958.

Michigan Law Review

Vol. 56, No. 5 marzo 1958.
Michigan, U. S. A.

Annual Report Of The Japanese Association For Tuberculosis

No 3 marzo de 1958.

Published by The Japanese Association For Tuberculosis Kanda
Misaki-Ko Chiyoda-Ku.
Tokyo, Japón.

Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

febrero-marzo de 1958.

Bogotá, Colombia.

Boletín del Archivo de la Nación

No. 176 tomo XLIV abril-mayo-junio de 1957.

Caracas, Venezuela.

Sulzer Revista Técnica

Suiza, Berna.

Colegio de Ingenieros de Venezuela

No. 264 marzo de 1958

Caracas, Venezuela.

Nicaragua Médica

Vol. XIV enero-febrero de 1958 No. 1.

Managua, D. N. Nicaragua.

Comercio Exterior de la República Dominicana

Vol. V No 8 Agosto de 1957.

Ciudad Trujillo.

Japanese Journal of Medical Science & Biology

Vol. X Agosto de 1957 No. 3-4.

Published Bimonthly by The National Institute Of Health
Kamiosaki-Chojamaru, Shinagawa Ku.
Tokyo-Japan.

BLOOD The Journal of Hematology

Vol. XIII, No 1 January, de 1958.

Boletín de la Academia Venezolana Correspondiente de la Española

enero-diciembre de 1957 año XXV Nos. 93 a 96.

Caracas, Venezuela

- Bibliografías de las Plantaciones**
Unión Panamericana Washington. D. C.
- Bibliography on Southwestern Asia: IV**
University of Miami Press.
Coral Gables, Florida 1957.
- Universidad de San Carlos**
XXXVIII Guatemala Julio-agosto-septiembre de 1956.
Guatemala-Guatemala.
- Boletín del Instituto de Medicina.**
Vol. XIV Bulgaria 1957
- Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana**
Vol. XLIV, No 5 mayo, 1958.
Organización Mundial de la Salud.
- Revista Hispánica Moderna**
Año XLV enero de 1958 No 1.
New York
- Cuadernos de Información Económica**
Año X enero-febrero de 1958 No. 1 Corporación Venezolana
de Fomento.
Caracas, Venezuela.
- Boletín Informativo**
Consejo Nacional de Economía Vol. IX No 1 enero de 1958.
La Habana, Cuba.
- Labores Realizadas Durante el Período 1954-1958**
Universidad de San Carlos de Guatemala
Guatemala, C. A.
- Boletín Oficial**
de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público tomo III No. 9
México, D F. 1957
- La Gaceta**
Fondo de Cultura Económica Año V No. 44 abril de 1958.
México, D F.
- Sociedad Cubana de Dermatología y Sifilografía**
septiembre y diciembre de 1957 Nos. 3-4 Vol. XIV.
- Boletín de la Unesco para las Bibliotecas**
Vol. XII No. 5-6 mayo-junio de 1958.
- Revista del Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales**
México, D. F.
- Fichas de Bibliografía Potosina**
octubre-diciembre de 1957.
San Luis Potosí S. L. P.

- Obstetricia y Ginecología Latinoamericana**
Vol. XV noviembre-diciembre de 1957 año XV.
- El Saber Oftalmológico en la Medicina Renacentista Española**
Universidad de Salamanca.
España.
- Universidad del Sur**
Bahía No. 1 enero de 1957.
Brasil,
- Revista del Instituto de Sociología Boliviana (ISBO)**
Año XVII No. 5 1957.
Sucre-Bolivia.
- Boletín Jurídico y Legislativo**
Secretaría General de la ODECA Departamento Jurídico.
Guatemala, C A.—1957.
- Primer Ciclo de Conferencias de Intercambio Técnico**
Oficina Iberoamericana de Seguridad Social
Madrid, 1957.
- Gaceta Judicial**
Publicación de la Corte Suprema de Justicia.
Tegucigalpa, D. C., junio-julio de 1957.
Año XXVI No 1.
- Universidad Michoacana**
Boletín Mensual
Número 6 abril de 1957.
- Revista Nacional de Cultura**
marzo-junio de 1957 Nos. 121-122.
Caracas-Venezuela
- Revista del Museo e Instituto Arqueológico**
Nos. 16-17 diciembre de 1957.
Cuzco-Perú.
- Colombia y la Cruz Roja**
Año 1, No. 3
Octubre 1957,
- Anuario Da Pontificia Universidade Católica Do Rio de Janeiro**
Año XVI de 1956.
Rio de Janeiro—Brasil
- Revista del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas**
Año XIX febrero de 1957 No 133.
Asunción, Paraguay.

VIDA UNIVERSITARIA

Memoria de las Actividades Universitarias Durante el Período 1o. de Mayo de 1957 al 30 de Abril de 1958, Leída por el Sr. Secretario General de la Universidad

Señor Rector,
Señoras,
Señores:

Se ha vuelto ya tradición en esta Casa de Estudios, presentar a la consideración del público que nos honra con su presencia, los aspectos más sobresalientes de la actividad universitaria del año anterior. Es, pues, en acatamiento a esa tradición, que a su vez responde a la preocupación de nuestra Universidad por informar al pueblo salvadoreño de sus logros, inquietudes y problemas, que molesto ahora vuestra atención con este breve relato de la vida universitaria durante el año comprendido entre el día 19 de Mayo de 1957 hasta el último de Abril recién pasado.

La Rectoría estuvo a cargo del Dr. Romeo Fortín Magaña y en la Dirección de las Facultades continuaron fungiendo como Decanos los Drs. José Antonio Rodríguez Porth en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, Ricardo Acevedo en la Facultad de Odontología; Saturnino Cortés Martínez en la Facultad de Medicina, Napoleón Rodríguez Ruiz en la Facultad de Humanidades, Gabriel Piloña Araujo en la Facultad de Economía, Víctor Ortiz en la Facultad de Ciencias Químicas e Ing. J. Alfonso Valdivieso en la Facultad de Ingeniería y Arquitectura. Los Dres. Roberto Emilio Cuéllar Milla y José Enrique Córdova continuaron respectivamente como Fiscal y Secretario General de la Universidad. Durante breves lapsos y por licencias concedidas a los titulares, fungieron también como miembros del personal Directivo de la Universidad, el Dr. Arturo Zeledón Castrillo como Rector, el Dr. José Enrique Córdova como Decano de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, el Dr. Leonilo Armando Álas como Decano de la Facultad de Economía, el Dr. Manuel Castro Ramírez h. y el Dr. Mario Luis Velasco como Secretarios Generales Interinos.

El Consejo Superior Universitario celebró 18 sesiones durante el período que abarca esta Memoria, habiendo resuelto sin atraso alguno todos los asuntos sometidos a su consideración.

En ejercicio de su potestad normativa, el Consejo reformó los Artos 170, 182 y 155 Nal 7o, del Estatuto Orgánico de la Universidad, teniendo dichas reformas por objeto: la del Art. 170, permitir a los alumnos someterse a exámenes de reparación sea cual fuere el número de materias que hubieren reprobado en los exámenes finales ordinarios, la del Art. 182 da igual valor para la formación de las calificaciones definitivas, al promedio de las notas de los exámenes parciales y a la nota del examen final, y la del 155 Nal. 7o., eliminar como requisito para el ingreso a la Universidad la *aprobación* del Examen de Admisión, quedando éste únicamente como un medio de selección de los aspirantes para llenar las matrículas anuales de ingreso establecidas por cada Facultad. Como obligado corolario de esta última reforma fué también aprobado por el Consejo el Reglamento de Admisión y Matrícula, en el cual se establece un sistema más racional para la clasificación y selección de quienes deseen ingresar a la Universidad, tomando en cuenta para ello no tan sólo los resultados del Examen de Admisión, sino también y en forma apreciable, las notas que hubieren obtenido en los Exámenes Generales Privados previos a la opción del Título de Bachiller, Contador o Profesor Normalista, según los casos.

Finalmente y siempre dentro de su actividad normativa, el Consejo Superior Universitario emitió el Reglamento Especial de Incorporaciones de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura, que ha venido a ser un instrumento eficaz y flexible para resolver las numerosas solicitudes de incorporación que se presentan a dicha Facultad.

Nuevas Escuelas, Departamentos y otros Organismos Universitarios

Gracias a nuevas facilidades de local, a una subvención más generosa de parte del Estado y al desinteresado aporte de algunas Instituciones Filantrópicas y Organismos de Cooperación Internacional, entre los cuales cabe destacar el Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública, el Instituto de Asuntos Interamericanos, la Fundación Kellogg y la Fundación Rockefeller, ha podido la Universidad crear los siguientes organismos:

- 1o.) Una Escuela de Geología, dependiente de la Facultad de Ciencias Químicas, con un Plan de Estudios que comprende tres años de intensas labores y que esperamos habrá de capacitar a los egresados para el descubrimiento y explotación de los recursos geológicos de nuestro suelo;
- 2o.) Una Escuela de Tecnología Médica, dependiente de la Facultad de Medicina, que nos habrá de proporcionar en el futuro los Tecnólogos de Laboratorios Médicos que tanta falta han venido haciendo, sobre todo en el interior del país;
- 3o.) El Instituto de Estudios Económicos, que funciona como dependencia de la Facultad de Economía y ha comenzado ya sus labores con un estudio exhaustivo sobre los problemas del principal renglón de la economía nacional: el café;
- 4o.) Anexo a la Facultad de Medicina y mediante Convenio con el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, se ha establecido un Centro Sanitario de Servicio Público y para la Docencia Médica, que traerá positivos

beneficios tanto al público que reciba los servicios como a los estudiantes que en él realicen sus experiencias;

- 5o.) En fecha próxima comenzará a funcionar la Planta Piloto para la Preparación y Conservación de Alimentos, que constituye la fase inicial para la enseñanza práctica en la Escuela de Química Industrial y abrirá sin duda alguna nuevas perspectivas para la agricultura y el comercio nacionales; y
- 6o.) Desde la segunda mitad de 1957, una Editorial Universitaria comenzó a funcionar bajo los auspicios de la Rectoría. Se ha colmado con la adquisición de sus talleres, una vieja y enorme laguna en nuestra Universidad; de ahora en adelante, estamos capacitados para estimular y dar a conocer en debida forma la producción científica nacional, no sólo mediante la impresión de los trabajos científicos de nuestros investigadores, sino también a través de la publicación de las Revistas de las Facultades y de las Tesis escogidas de los egresados. Abrigamos la firme esperanza de que la Editorial, voz de nuestra Universidad, dará un amplio y generoso impulso al movimiento cultural del país.

Profesorado

El convenio celebrado con el Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública y el Instituto de Asuntos Interamericanos en el mes de abril de 1956 para el Mejoramiento de la Docencia Médica así como el valioso aporte recibido con la misma finalidad de la Fundación Kellogg y de la Fundación Rockefeller, nos ha permitido continuar la contratación de Profesores altamente calificados en la Facultad de Medicina.

Asimismo se autorizó en fecha reciente la firma de un Convenio similar con la Misión de Operaciones de los Estados Unidos de América, en virtud del cual, esta última Institución habrá de prestar la asistencia técnica necesaria para la reorganización y mejoramiento de las diversas Escuelas que integran la Facultad de Ingeniería y Arquitectura.

Dentro de las posibilidades de su presupuesto, también las demás Facultades han procurado contratar los servicios de más profesores especializados a tiempo completo, como medio indispensable para superar la docencia universitaria.

Planes de Estudios

La Facultad de Odontología ha cambiado recientemente su sistema tradicional de cursos anuales *ininterrumpidos*, por el de Ciclos Semestrales, en vista de los halagadores resultados obtenidos con este último en otras Facultades.

También se modificaron los planes de estudio de la Escuela de Pedagogía y el Departamento de Psicología en la Facultad de Humanidades y se encuentra actualmente en revisión la reestructuración total de la Facultad para lograr un mejor cumplimiento de sus finalidades.

Nuevas Edificaciones

En el mes de diciembre del año próximo pasado, el Supremo Gobierno entregó formalmente a la Universidad los nuevos Edificios que ocuparán las Facultades de Odontología e Ingeniería y Arquitectura.

El Edificio de la Facultad de Odontología está situado en la parte Sureste de los terrenos de la Ciudad Universitaria y en la actualidad se está terminando de instalar en él todo el equipo necesario para las enseñanza de las disciplinas odontológicas. Su amplitud y las nuevas dotaciones, han permitido a la Facultad aumentar en forma apreciable el número de estudiantes que recibirá en el corriente año.

La Facultad de Ingeniería y Arquitectura quedará instalada en 4 edificios que forman un hermoso conjunto arquitectónico, ubicado en la esquina Noreste de la Ciudad Universitaria. Tres de dichos edificios, con un total de 24 aulas y tres salas de dibujo, serán destinados exclusivamente a la docencia y el cuarto albergará las Oficinas del Decanato, Secretaría, Directores de Escuela y control administrativo de la Facultad.

También se ha terminado ya la planificación del Edificio de la Facultad de Ciencias Químicas y de la ampliación del que actualmente ocupa la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, esperándose que muy pronto darán comienzo las construcciones respectivas.

Justo es reconocer en este punto la colaboración que la Universidad ha encontrado en el Supremo Gobierno y en especial en el Señor Presidente de la República, para llevar adelante estos planes de construcción de la Ciudad Universitaria.

Becas

Además de las Becas de 2a. Clase que la Universidad concede anualmente al 90% de los alumnos que ingresan a las distintas Facultades y que consisten en la exención del pago de escolaridad, se han establecido para el corriente año 7 Becas de 1a. Clase, que comprenden también la exención de pagos de matrícula y derechos de examen y un subsidio de ₡ 250.00 mensuales para el favorecido. Al otorgarse esta clase de becas, habremos dado cumplimiento a lo dispuesto en los Arts. 20 de la Ley Orgánica de la Universidad y 59 del Estatuto, y esperamos que el desarrollo de dicho programa, contribuirá poderosamente a la formación de un grupo selecto de profesionales universitarios.

También ha concedido la Universidad complementos de beca para realizar estudios en el extranjero a las siguientes personas:

Al Sr. José Angel Alemán Parada, para seguir un Curso de «Estadística de Nivel Intermedio» en la Escuela Nacional de Ciencias Económicas de Río de Janeiro, Brasil.

A la Dra. Elba Delgado, para llevar a cabo estudios sobre «Análisis de Medicamentos», en la Universidad de Purdue en los Estados Unidos de América.

Al Sr. Raúl Nolasco Ramírez, para seguir un Curso de «Teoría Económica y Organización y Administración de Bancos», en los Estados Unidos de América

Al Sr. Alexander Vásquez para llevar a cabo estudios especializados de Economía en la Universidad de Roma, Italia.

A los Dres. Ernesto Argüello Loucel y Nicolás Astacio para seguir cursos de especialización profesional en diversas Instituciones de México y Estados Unidos de América.

Vida de Relación Internacional Universitaria

Lo más importante en este aspecto de la vida universitaria fue indudablemente la visita a la República Federal Alemana realizada en los meses de septiembre y octubre de 1957 por una Misión Cultural integrada con 55 profesores y alumnos de nuestra Universidad y presidida por el Sr. Director del Instituto Tropical de Investigaciones Científicas, Dr. Aristides Palacios. Durante su permanencia en aquel país tuvieron oportunidad los participantes de visitar Universidades de gran prestigio como las de Berlín, Bonn, Munich y Münster, las instalaciones portuarias de Bremen y Hamburgo con sus astilleros, grandes fábricas de productos químicos como la Bayer y de automóviles como la Volkswagen, Exposiciones de Arquitectura y productos industriales en Berlín y Hannover, Ferias de Productos Alimenticios en Colonia y otros lugares e instituciones que sería prolijo enumerar. El Jefe de la Misión y los Dres. Manuel Arrieta Gallegos, Manuel Antonio Anaya y un servidor, (1) fueron recibidos en audiencia especial por el Sr. Presidente de la República Dr. Teodoro Hauss, quien expresó para nuestro país las más cordiales demostraciones de simpatía y amistad. Tratamos actualmente de organizar para el corriente año una Misión similar, ya que viajes de esa naturaleza, a más de estrechar los vínculos de amistad entre los países, brindan a nuestros profesores y alumnos una magnífica oportunidad de conocer de cerca el medio cultural europeo.

También se hizo representar nuestra Universidad en diversos Congresos y Conferencias Universitarias de carácter Internacional, entre los cuales cabe destacar los siguientes:

Primera Conferencia de Facultades Latinoamericanas de Medicina, celebrada en la Ciudad de México en el mes de septiembre de 1957

Cuarto Congreso Panamericano de Farmacia y Bioquímica, celebrado en el mes de noviembre del año próximo pasado en Washington, D. C.

Reunión de Decanos del 7o. Congreso Centroamericano de Medicina, que tuvo verificativo en la ciudad de Managua en el mes de Diciembre de 1957.

Primera Conferencia Latinoamericana de Extensión Universitaria e Intercambio Cultural, celebrada en Santiago de Chile en el mes de enero del corriente año.

Primer Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Psicología, verificado en la Ciudad de México del 2 al 9 de Junio del año próximo pasado.

(1) Lee la Memoria anual el Dr. Mario Luis Velasco, Secretario General Interino.

Séptima Conferencia Internacional de Estudiantes, que tuvo lugar en Nigeria el mes de septiembre de 1957.

Instituto Tropical de Investigaciones Científicas

El Instituto a continuado este año el desarrollo de varios programas de investigación iniciados anteriormente, entre los cuales cabe mencionar:

Un estudio sobre la Tripanosomiasis a cargo del Dr Luis M Peñalver, quien presentó ya un resumen de su trabajo al 7º Congreso Médico Centroamericano celebrado en Managua.

El Profesor Jorge Adalberto Lagos y sus ayudantes han continuado la recolección, preparación y clasificación de plantas para el Herbario Nacional, existiendo hasta la fecha más de tres mil ejemplares debidamente etiquetados.

En colaboración con el Ministerio de Agricultura se ha proseguido el estudio físico químico de algunos ríos del país; este proyecto estuvo directamente a cargo del Ing. Jean Burz, quien trabajó dos años en el Instituto, habiendo regresado ya a Alemania desde el mes de octubre del año próximo pasado.

También han visitado el Instituto, por breves temporadas, más de diez investigadores y científicos norteamericanos y alemanes, prestando su colaboración en diversos estudios.

Pero indudablemente la actividad más sobresaliente del Instituto ha sido la del grupo de Geólogos dedicado a los estudios del Año Geofísico Internacional, que vino al país y comenzó sus labores el 26 de julio de 1957. Dicho grupo trajo consigo un equipaje considerable y con tenacidad y constancia admirables ha obtenido ya una rica información, que además de contribuir a los fines generales del Año Geofísico, nos dejará un valioso acopio de conocimientos sobre la electricidad y el balance hídrico atmosférico y las corrientes de aire predominantes en el territorio. Han trabajado principalmente en este proyecto, el Profesor F. Moller, Director del Instituto Meteorológico-Geofísico de la Universidad Johannes Gutemberg y los Dres. Dieter Lorenz, Gerhard Rönicke, Andrejs Kunkis y Erhard Ród,

Extensión Cultural Universitaria

A través de diversas Conferencias y Cursos de extensión cultural, la Universidad ha querido proyectarse en el medio que la rodea, cumpliendo así, dentro de lo posible, una de las finalidades que le asignan su Estatuto Orgánico.

En obsequio a la brevedad, citaré únicamente las Conferencias pronunciadas por los Drs Ulises Flores y Alejandro Dagoberto Marroquín sobre las Teorías Keynesianas; un Curso de Lingüística que estuvo a cargo del Dr Salvador Aguado Andreut; un Ciclo de Conferencias de tipo popular sobre Física Atómica, a cargo del Dr. Dare A. Wells

Matrícula de Ingreso y Movimiento de la Población Estudiantil

Casi todas las facultades han aumentado su matrícula de Ingreso para el año que hoy comienza. El cupo ha quedado señalado así:

Facultad de Odontología	50 alumnos
Facultad de Medicina	60 „
Facultad de Ingeniería y Arquitectura	115 „
Facultad de Ciencias Químicas	65 „
Facultad de Economía	120 „
Facultad de Humanidades	120 „
Facultad de Jurisprudencia y CC. SS	100 „

O sea un total de 630 alumnos, que comparado con los cupos señalados para 1956 y 1957, que fueron respectivamente de 401 y 486 alumnos, representa sobre el primero de los años mencionados un aumento de casi el 60% y de más del 25% sobre el segundo. Estas cifras demuestran, la poca veracidad que asiste a quienes afirman que la Universidad se niega a recibir en su seno un mayor número de estudiantes

Las cifras de alumnos matriculados y profesionales egresados e incorporados son las siguientes:

	Mat.	Egres	Incorp.
Facultad de Odontología	81	13	—
Facultad de Medicina	230	18	2
Facultad de Ingeniería y Arq.	367	4	3
Facultad de Ciencias Químicas	75	4	2
Facultad de Economía	280	—	—
Facultad de Humanidades	187	2	—
Facultad de Jurisprudencia y CC. SS	478	14	—
T O T A L E S	1.698	55	7

que comparados con los obtenidos el año próximo pasado, revelan un aumento de 189 en el número de alumnos matriculados, 13 en el de profesionales egresados y un académico más entre los incorporados.

Autonomía Universitaria

Con toda intención he dejado para las líneas finales de esta Memoria el informar sobre el estado en que se encuentra nuestra lucha por obtener la plena armonía universitaria. Es innegable que la Universidad ha venido go-

zando en los últimos tiempos de la facultad de seguir sus propios destinos en los aspectos administrativo y docente, pero las restricciones a que se ha visto sujeta en lo económico, han vuelto a veces ilusorio el principio constitucional de su autonomía. Es por ello que nuestro Rector, con entusiasmo y tenacidad dignas del mayor elogio, emprendió y ha mantenido a través de su Rectorado, una enérgica campaña encaminada a obtener una total autonomía para nuestra Casa de Estudios. El éxito parece al fin haber coronado sus esfuerzos. Se encuentra en poder del Señor Ministro de Cultura un Proyecto de Reformas a la Ley Orgánica de la Universidad, elaborado por una Comisión integrada por el Señor Presidente de la República con Representantes de la Universidad y diversos Organismos Gubernamentales en que se plasman los principios básicos que normarán el régimen financiero de la Universidad. Tiene dicho Proyecto una enorme significación para el futuro desarrollo de las actividades universitarias, encarna nuestros más caros anhelos de superación, representa, en una sola palabra, la verdadera Acta de Independencia de la Universidad.

Ojalá sean mis frases agoreras y se convierta pronto en hermosa realidad.

Esta ha sido a grandes rasgos, Señoras y Señores, la trayectoria que ha seguido nuestra Universidad en los últimos doce meses de su vida. Dejo a vosotros el juzgar nuestra actuación.

No quiero sin embargo terminar mi relación, sin consignar una nota del profundo pesar que causó a la Universidad el fallecimiento de su ilustre ex-Rector, Dr. Carlos A. Llerena, acaecido el mes de diciembre del año pasado.

Fue en su período que se inició el crecimiento actual de las actividades universitarias; puso incondicionalmente su corazón e inteligencia al servicio de la Universidad; hombres como él dejan un vacío al marcharse. Sirva su actuación de ejemplo a nuestras juventudes.

Discurso del Sr. Rector de la Universidad en la Apertura del Curso 1958

Señores:

Cumplido ya el tercer año del mandato recibido para presidir los destinos de nuestra centenaria Universidad y faltando solamente un año para dejar el puesto a quien, con mejores luces, vendrá a sustituirme, vengo, en este solemne momento, a declarar iniciadas las labores correspondientes del nuevo año académico.

Al decir «académico» doy, desde Inago, a entender su firme basamenta filosófica. Es como estar en los jardines de la Academia. Y doy a entender, además, el propósito que se manifiesta, por una parte, en enseñar y dirigir la investigación y, por otra, en la curiosidad científica y en el propósito de asimilar las doctas enseñanzas. Así, en esa forma, queda cerrado el círculo universitario en su relación interna, como si dijéramos: claustal, y seminario de propósitos en formación. Pero eso no es toda la Universidad; viene, con raíces en el pasado, proyectándose en todos aquellos que antes recibieron sus luces y que hoy son dirigentes de la sociedad. Tiene también radiaciones en el mañana por los que de aquí seguirán saliendo en logros de florecencia y de madurez de fruto.

Pero, aún así considerada, la Universidad no es sólo eso. Seguiría siendo círculo cerrado y claustal, tal como se le consibió cuando emergió en el pasado la primera Universidad. He dicho: «No es sólo eso», lo que dá a entender que aquella forma primigenia sigue siendo su condición fundamental. Lo demás, aquello de que hablaré dentro de breves momentos, le ha llegado por estensión rectoral dentro de las necesidades crecientes del mundo en marcha.

Ya está dicho: la Universidad debe salir del claustro; ella, si ha de ser el centro solar de la cultura, no ha de esperar a que sus luces sean una simple esperanza de radiación futura. Sus luces han de llegar a los más remotos rincones de la patria en provecho de todos sus habitantes, especialmente de las clases desheredadas. Esto significa el cumplimiento debido de la misión social de la Universidad.

Pero voy todavía mas lejos. No podemos hablar de una Universidad territorial sin empujarse; el estado actual del mundo exige que el proceso universitario no se detenga en las fronteras; que sea complementado, hasta llegar allende, a la unidad y la uniformidad de los propósitos y los sistemas, lográndose la debida compenetración de las Universidades mundiales. Así ya no podremos decir que las radiaciones de una Universidad se detienen en las fronteras patrias sino que las traspasan y afluyen en el panorama total del progreso humano.

Mucho se ha hablado de lo que debe ser una Universidad. Mucho se continuará hablando en ese sentido. La Universidad tiene sectores cuyo contenido precisa esclarecer. Es lamentable que la diversidad de esos sectores sólo aprovechen esa investigación en el plano de sus propias conveniencias, llegándose a conclusiones que son de carácter unilateral. Así, no es extraño que las críticas sean dirigidas, punzantes y desgarradoras, de unos a otros sectores de la Universidad sin llegarse a comprender que la responsabilidad, en casos de frustramientos, es de todos, sin que ningún sector pueda echar las culpas, exclusivamente, al otro sector.

Ha dado en considerarse que la Universidad está «dividida», que sus componentes son «sectores» perfectamente delimitados que tienen entre sí intereses opuestos y que, por lo consiguiente, una pugna constante los hace irreductibles.

En pequeño, puede decirse que se manifiesta así en la Universidad, el mismo fenómeno que vemos en la sociedad actual: las clases sociales son irreductibles y se preconiza la guerra de clases. Por ese camino es imposible llegar a la perfecta armonía social. Siempre habrá grupos que atacan y grupos que se defiendan y la paz nunca alumbra en el cielo de la humanidad.

Pero dejemos a un lado ese problema sociológico de gran trascendencia, y consideremos, con espíritu encaminado al mejoramiento de nuestra institución, si se puede admitir como eficaz una concepción sectorial --de división irreductible-- dentro de la Universidad.

Esa concepción se manifiesta, prácticamente, en un sentimiento profundo de oposición entre los diversos sectores.

La oposición principal está, corrientemente, entre quienes integran la Dirección y el profesorado por una parte y los que componen el alumnado, por otra. No es de extrañar que los primeros quisieran conservar a todo trance, a su favor, el sometimiento total de los alumnos y que éstos, a su vez, rompiendo toda disciplina, y su propia condición primaria que los obliga a ocupar el puesto del aprendizaje, se atrinchere en su calidad de defensores de la función social de la Universidad. Así se ve corrientemente que al estudiante, al solo pisar los dinteles de la Universidad, se instituye, por sí y ante sí, en fiscal que exige de los dirigentes, sin el propio aporte personal, las actividades de función social que él propio determina y que, con iguales propósitos, se derrame en actividades extra-muros, para dictar las normas de las condiciones políticas y sociales de la patria y de la humanidad.

Pero eso que así resulta no es actividad universitaria. No podemos comprometer a esa grande y noble Institución, ni concebirla, sin los caracteres de la «unidad» que le corresponde. La voz aislada que se levanta es voz particular, no es voz de la Universidad: ésta sólo habla con lengua de unidad.

Tampoco podremos exigir de una Institución en ciernes, que apenas va levantándose de las postraciones del pasado, que cumpla de inmediato con las múltiples finalidades que le corresponden. Las leyes de la evolución exigen que se vaya de lo simple a lo compuesto; que se logre firmeza en los cimientos para que los muros estén seguros. Después vendrán todas las otras expansiones que corresponden a la obra correcta y bien lograda.

Si la Universidad no ha conseguido aún la firmeza de la primera etapa, manifestado en ese propósito primigenio de enseñar cumplidamente, con el concurso adecuado de la investigación científica, por una parte, y por el firme propósito de estudiar, observar y aprender cumplidamente, por otra parte, esta Institución no podrá realizarse estrictamente con galardones universitarios. Será todo lo que se quiera, menos una Universidad. El campo institucional estriba en el concierto pleno de los deberes y derechos de directivos y estudiantes en el seno maternal de la Universidad.

Tal efecto del golpe de vista que presento no implica que mientras tal armonía no se haya logrado habrá que estar a la deriva. No; hay que luchar para que tal unidad sea efectiva. Pero lograrlo de inmediato es casi imposible; somos de un pueblo díscolo y muy lleno de propia suficiencia; ya todo eso se irá arreglando. Mientras tanto, no hemos de dejar para después —para hacerlo en el siglo que vendrá— el cumplimiento de los otros deberes trascendentales de la Universidad, simultáneamente a la exigencia que debe mantenerse de que, el elemento estudiantil, estudie de verdad y ponga toda su dedicación a su propia personal formación; mientras tal finalidad no la cumpla, no tiene ningún derecho para desertar en ese sentido y para exigir atención social a los elementos dirigentes de la Universidad. No, de ninguna manera; si aquella primera etapa no se gana en el «hoy inmediato» no sería posible lograr plenamente la siguiente. Si el estudiante, que es materia prima de elaboración inmediata para la Universidad no constituye un ejemplo digno de imitar ante las masas populares ¿qué efecto podría producir la extensión cultural de la misma Universidad ante esas masas? Esta es cuestión que deben tomar muy en cuenta los estudiantes, sobre todo en estos momentos en que se preparan en su gran desfile anual joco-crítico en el que han de poner mucho cuidado para que no se repita esa exhibición de incultura de que hicieron gala en años anteriores. No puede ser así como el estudiante contribuya a la formación del carácter nacional; tampoco pudo ser de efectos saludables aquella costumbre, por dicha ya olvidada, de pelonear a los que inician sus estudios con detrimento de la personalidad humana.

Pretender que, sin lograr el éxito de la primera etapa, la Universidad se dedique sólo a clarificar los problemas sociales y que abandone así la docencia a los caprichos del estudiante sería como edificar en arena.

La obra eficaz es de cooperación. No puede exigirse el cumplimiento del deber social si el estudiante no coopera, tanto en el cumplimiento de sus propios deberes, como en la actividad externa que ese deber social requiere.

Se necesita, sobre todo en la primera etapa, que haya voluntad y buen propósito de parte de todos los elementos, sin excepción, que integran la Universidad. Tal etapa, en plan de realización, puede perfectamente ganarse en el «hoy inmediato». Si, por una parte unos enseñan a conciencia, y, por otra,

hay manifiesta dedicación al estudio y aptitud para aprender, los dos principales elementos de la Universidad dejarían de ser antagónicos para convertirse en elementos afines de la unidad.

Esa valiosa unidad así formada (característica de lo que debe ser la Universidad) ya podría de inmediato formar planes y colaborar en forma intensiva para llevar luces a la conciencia popular, trasfundirse en el alma colectiva en todos los órdenes del conocimiento humano y en las manifestaciones nobles del espíritu.

Es así, y sólo así con toda su eficacia, cuando podría manifestarse florecientemente la segunda etapa de la Universidad. Profesores y alumnos, bajo el amparo de los elementos dirigentes, tendrían que organizarse y ser como «trabajadores sociales» en el campo propio de las masas populares con siembras de nobles ideales, de elevados conocimientos, de alta cultura y de refinamientos en belleza artística y espiritual. Solamente entonces la Universidad habrá salido totalmente de su claustro.

No podremos nunca admitir como válida la anarquía en la difusión. No es posible que cada cual aisladamente vaya a difundir su propio pensamiento. Es en el seno de la Universidad donde debe depurarse y clarificarse el contenido; allí es donde debe planificarse la actividad difusora.

Eso no impide que cada cual, como actividad propia, sin revestirse de atributos universitarios, pueda difundir sus propias ideas. Pero hay que hacerlo en forma clara, sin sordidez, para que a las masas no las sorprenda el engaño. La Universidad debe defender su tesoro de cultura y esto reza también con la totalidad de los estudiantes. Vamos a un ejemplo: si los estudiantes tienen un órgano de publicidad que se llama «Opinión Estudiantil», hay que tratar de que esa hoja sea efectivamente la voz del estudiantado, no la voz de unos pocos redactores. Si, al revés, ha de ser la voz de esos pocos redactores, suprimase el significativo de voz del estudiantado y asuman la responsabilidad los valientes que la redactaron.

Llegamos a una cuestión que me interesa dejar bien asentada: Cuando se critica a nuestra Universidad por no tener un pensamiento fecundo que pueda ser llevado al conocimiento de las masas. ¿Qué participación han tenido, en cuanto a iniciativas, discusiones ordinarias en las aulas, crítica a los discursos y conferencias dictadas en este Paraninfo, participación en seminarios, mesas redondas y sesiones públicas, todas de carácter estrictamente universitario, esos que critican, para lograr la forja que corresponde? Puedo asegurar que nada han hecho, dentro de los propios recintos, para establecer las bases de esa Universidad futura de la que tantas aspiraciones mantienen.

En el campo restringido en que es posible actuar, dada la falta de cooperación estudiantil, la Rectoría y las diversas Facultades han organizado con alguna frecuencia, actos actos públicos, conferencias, Conciertos, unas veces aquí, otras en el aula magna de la Facultad de Derecho. Ya eso es algo en el hacer de extensión cultural, y, por lo consiguiente, parte del cumplimiento de la función social. Tengo la pena de hacer notar que, con mucha frecuencia, los participantes del acto —algunas veces grandes conferencistas— han tenido que levantar sus voces ante un silencio de bancas desocupadas y ante la total ausencia de los estudiantes que aquí debieron estar, aún cuando sólo pudo ser para usar del estilete si el acto no correspondía al fin propuesto.

He de lamentar también, señores, la indiferencia estudiantil, fuera de las actitudes teorizantes, ya en el momento objetivo de hacer valer los triunfos alcanzados en los diversos organismos Universitarios. Frecuentemente están desprovistos de la presencia estudiantil, lo que ocasiona frecuentes frustraciones en las sesiones. Las mismas aulas anotan asistencias forzadas con ausencias mentales que se traducen después en malos resultados en los exámenes. No ha logrado la Universidad un promedio elevado de éxito en los costosos estudios que están a su cargo. Y así todavía se pretende que la Universidad abra, sin selección adecuada, sus puertas, a todo el que quiera ocupar allí un puesto, sin importar la dedicación al estudio y el firme propósito de llegar a ser alguien en el orden profesional.

Es fuerte la lucha que se mantiene ante esa constante oposición de sentimientos, de propósitos, de pasiones y de apetitos de toda clase. Estamos dentro de las ráfagas del maremagnum que azota a toda la actual sociedad humana. Difícil es tonificar el propio propósito y lograr éxito.

Insisto. Si la Universidad no ha progresado como debe, ¿Serán sólo los dirigentes los culpables o habrá que reconocer que gran parte de la culpa la tienen los estudiantes que ganaron posiciones en el Gobierno de la Universidad, pero que no trajeron, en igual medida, espíritu de iniciativa, constancia en las labores y propósito firme de encontrar solución a los programas de trabajo en conciencia de voluntad y de esfuerzo personal? Se olvidaron de que, al participar en el Gobierno de la Universidad no sólo adquirieron un derecho sino que contrajeron una enorme responsabilidad. Recurso fácil es el de criticar y de exigir que los otros hagan. Pero la solución del problema universitario no está en esa palabra vacía de sentido: «Hagan!» El problema está en estas otras: «¡Debemos hacer!» Así en plural, con conciencia de la obligación de todos. Allí, en ese lema, está indicado un cúmulo de circunstancias necesarias, las cuales son: enseñar, aprender, mejorar de condición personal, espíritu de servicio a nuestros semejantes, actividad constante, cooperación: disciplina, logro de suficientes medios económicos etc. etc. Pretender que esos medios necesarios sólo estén en los dirigentes y que los estudiantes no tengan que concurrir con su propio aporte, es desconocer totalmente la elevada finalidad de la trascendental reforma que va encaminada a una Universidad de altura, como la concibieron Ernesto Nelson, Gabriel del Mazo, Arturo Urquidí, Justo Prieto y tantos otros sociólogos de gran renombre. Ver la revolución universitaria sólo bajo el aspecto de los derechos estudiantiles con interpretación de que ha sido concebida como un medio a la holganza y a la satisfacción de ventajas particulares, es desconocer su alta finalidad.

Y ya que mencioné a esos grandes exponentes de la Reforma Universitaria necesito indicar cuáles fueron los alcances de sus enseñanzas:

Eduardo Nelson, el patriarca de la reforma, encaminó sus propósitos a lograr, teniendo por modelo las Universidades de Estados Unidos de América, que la Universidad no se concrete a la enseñanza teórica sino que, internándose por el contacto social, lleve sus ambiciones a las actividades prácticas para lograr una adecuada formación personal integral y, por ese medio, a la influencia general y a la difusión de los conocimientos.

Gabriel del Mazo, expositor de lo que constituye el movimiento americano de la reforma, surgido en la Argentina, mejor clarificado en el movimiento de Córdoba, especialmente con los términos del manifiesto de junio de 1918, es un convencido de la necesidad de que los egresados y los estudiantes tengan participación en el Gobierno de la Universidad, de que ésta organice sus sistemas por medios más apropiados en los cuales debe aceptarse como eficaz la docencia libre y de que los frutos universitarios sean logrados debidamente por todo el conglomerado social. Del Mazo es un brillante apologista de la reforma y su libro «Estudiantes y Gobierno Universitario» ha llegado a ser como la Biblia de los estudiantes universitarios de América. Pero, las ideas elevadas de Gabriel del Mazo no son correctamente interpretadas por la generalidad de los estudiantes, mas bien ellas se prestan para ser usadas con fines demagógicos. En verdad, para tan esclarecido tratadista «la Universidad es una República de Estudiantes» y esto suena parecido a aquello de que «España es una República de trabajadores». Pero del Mazo entiende que todos los integrantes de la Universidad son estudiantes: el profesor «porque estudia enseñando» y el discípulo porque «enseña, estudiando». —Así se sobre entiende que «el estudiante» — nada tiene qué enseñar «si no estudia». Allí en eso que podríamos suponer un juego de palabras hay una honda enseñanza: concreta la solidaridad entre profesores y estudiantes dirigida al engrandecimiento de la Universidad.

La obra de Gabriel del Mazo tiene el defecto de no agotar el tema; más bien es sólo de carácter expositivo y le falta claridad para dejar taxativamente asentado que, desde el momento en que el estudiante adquiere participación en el gobierno de la Universidad, adquiere enorme responsabilidad; no llega a esclarecer, en capítulos precisos cuáles son esos deberes que el estudiante adquiere frente a la Reforma. Ya que no lo dice, en forma taxativa, hay que hacer notar que, en su concepto —y no puede ser de otra manera— nunca el estudiante ha de invertir las posiciones, suplantándolas, colocándose en posición dominante. Se trata de llegar a un organismo de perfectas coordinación y cooperación; la unión entre los elementos integrantes debe ser perfecta, con mira a sobre pasar las fronteras patrias, y hasta llegar a constituir una verdadera personalidad dentro del Derecho Internacional. Por eso dice: «La Universidad, como República de Estudiantes, es sistema que lleva latente un fermento solidarista continental, implicado en su postulación de libertad, de universalidad y de comunión democrática». Y dice también: «La nueva Universidad, si quiere estar a la altura de su definición y de su nombre, deberá proseguir su integración orgánica, hasta constituir una armoniosa hermandad de alumnos y maestros, de discentes y docentes, de aprendices y graduados de toda promoción y categoría una República de Estudiantes». Las opiniones del autor están vinculadas al pensamiento de la Comisión que se formó con delegados de todas las Universidades de Argentina para formular el proyecto de «Ley Universitaria» y allí se dice: «La formación de los Consejos Directivos, por igual número de representantes de los diplomados, los estudiantes y los profesores, tiene por objeto impedir la formación de círculos preponderantes al par que obligan a una acción solidaria y concurrente de elementos que hoy parecen antagónicos»

Mas concreta, frente a esos problemas, encontramos la opinión del Dr. Justo Prieto cuando dice: «Por reforma universitaria debiera entenderse la

transformación del espíritu de la Institución en el ideal de obtener resultados capaces de vigorizar el orden social y moral de las generaciones que le sirven de medio ambiente».

Y en cuanto a la simpática figura del Dr. Arturo Urquiza, Rector de la Universidad Mayor de San Paulo Cochabamba, Bolivia, él es un ejemplo de acierto del sistema por el cual es posible llegar a la solidaridad y perfecta armonía entre los elementos que integran la Universidad para sus mejores logros, asentándose el principio de que «todos para la Universidad», con su consiguiente corolario: «La Universidad no ha de ser nunca un pretexto para la preponderancia de ninguno de sus sectores ni de ningún individuo en particular».

Y ¿Qué decir, ayendo las palabras convencidas y llenas de sinceridad, pronunciadas en la propia Argentina, frente a los mismos elementos que hacían alardes del triunfo de la Revolución Universitaria, por aquel admirado maestro que nada tiene de reaccionario, don Luis Jiménez de Asúa? Oigámoslas; se hace eco de la impropiedad de las masas en la Universidad y glosa oportunamente a José Ortega y Gasset en lo que se refiere a la «Rebelión de las Masas y así nos dice: «No hay que confundir «masas» con «Proletariado». Puede haber una «masa» de Abogados que desee gobernar en vez del Decano competente y los mejores vocales, y una «masa» de estudiantes que se arroge el gobierno de la Universidad. Lo característico de la «masa» —dice Ortega— es que el alma vulgar, sabiéndose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho de la vulgaridad y la impone donde quiera». Es la «hiperdemocracia» de la que habló también nuestro gran filósofo, y a mi, convencido socialista, —dice— me basta con la «democracia verdadera». Si hay un lugar donde no puede ni debe imponerse la «masa» es en la Universidad. Y la resistencia a los exámenes de ingreso, a los cursos preparatorios, a la asistencia a clases, a la actitud discipular, no es otra cosa que el afán de la «masa» de que triunfe la vulgaridad. No acepto que se me diga que todo ésto es para que los «desheredados» de la fortuna tengan acceso a los claustros universitarios. No puedo concebir qué, para ello decapiten a la Universidad y la hagamos reducto de vulgaridades. Pero, además afirmo, que esa es otra de las cortinas de humo que tienden quienes desean seguir siendo estudiantes sin estudio». Tales las palabras de Jiménez de Asúa.

Hay que meditar mucho acerca de esas palabras y hay que pensar que allá en la Argentina, una corriente tonificadora ha empezado a rectificar y que ya no hay allá aquella euforia de la Revolución. Aquí todavía se le menciona como la última palabra en el avance de la Universidad. Hay que poner, lo que significa, en sus justos límites: yo admito, como un gran avance el de la representación de los egresados y de los estudiantes; pero no como elementos de discordia que han de seguir en los claustros la «seña y contraseña» de sus electores, sino como elementos colaborantes que han de ver, como primordial, la elevación moral, intelectual y espiritual de la Universidad y así, el estudiante «que gobierna» ha de ser elemento de altísima cultura, de acuerdo con este pensamiento que es también de Jiménez de Asúa: «Insisto en que la Universidad es muy antigua y que tiene existencia, como la poseen los hombres y las cosas. Podemos transformar sus métodos, pero la Universidad será siempre el lugar donde se estudian «universalmente» los conocimientos y que constituye el «ayuntamiento de profesores y alumnos».

Estamos en una etapa de desorientación; hemos de considerarla transitoria. Desdichadamente en esa etapa nos ha tocado actuar, contra viento y marea, a los que componemos los cuerpos directivos de la Universidad. Deseamos a los que vendrán después mejores auspicios.

Señores: Voy a doblar esta hoja. He creído conveniente dentro de la condición paternal que me corresponde, ser algo duro en la apreciación de las causas que, a mi juicio, son muy perjudiciales para que esta nuestra Universidad camine a paso mas acelerado hacia el logro de mejor posición en el concierto humano. Aspiro a que nuestra ilustre Casa de Estudios, llegue a ser un modelo digno de imitar y por eso la tónica exige dureza contra las causas disociadoras.

Lejos de mi la intención de hacer inculpaciones tremendas contra la totalidad del estudiantado; al contrario: debe de reconocer que mucho se ha adelantado. Tenemos una cantidad considerable de estudiantes que con noble ambición laboran tesoneramente para conseguir con honra su título profesional. Su empeño es grande atendiendo no sólo a los profesores en la dirección que a estos corresponde, sino haciendo propias y esforzadas investigaciones. Estoy seguro —con seguridad absoluta— que después de vencida esta etapa de incertidumbre de que antes he hablado, de aquí de esta Universidad saldrán muchos ejemplos dignos de imitar y que la obra social de la Universidad podrá ser intensa.

Con la ayuda de tales estudiantes y con auxilio de muchos elementos, no me siento defraudado —y puedo asegurar que igual sentimiento tienen mis colaboradores— en cuanto al logro de notorios avances en la Universidad. Considero que mucho se ha hecho ya para que no sea atinada la afirmación de que ella sigue siendo la misma Institución claustral y monacal de los primitivos tiempos. Se ha logrado mejor calidad de enseñanza en las aulas gracias a la contratación de varios profesores a tiempo completo, ha habido mayor cantidad de investigación, es notoria la mayor dedicación al estudio. Todo eso dentro de lo que corresponde a las actividades internas de la Universidad. Las realizaciones han dependido, en parte, de la buena distribución de los recursos económicos que el Estado proporciona y por la ayuda de Instituciones nacionales y extranjeras, como son la Kellog's, la Rockefeller's, la Sociedad Pro-Educación Médica, etc., etc. Las diversas Facultades han mejorado notablemente sus equipos, las actividades de seminario dan calidad a los diversos estudios y este año se aumentó el grupo universitario con la creación del Instituto de Investigaciones Económicas, el que viene a buscar nuevos cauces en la investigación científica, dilatándose así las investigaciones a nuevos campos en seguimiento de las que se vienen haciendo, con tanto éxito, en el Instituto Tropical de Investigaciones Científicas que ha estado en funciones desde tiempos anteriores en donde sabios profesores de distintas nacionalidades han venido aportando resultados valiosos nacionales en los campos de las Ciencias Naturales.

Nuevas escuelas quedarán abiertas este año en la Facultad de Medicina, la de Tecnólogos Médicos, en la Facultad de Química, la de Geólogos.

Las Facultades de Odontología y de Ingeniería estrenarán este año magníficos edificios construidos por el IVU en la Ciudad Universitaria por cuenta del Supremo Gobierno, el que ha efectuado el traspaso correspondiente, lo que

ha merecido la gratitud de la Universidad. Dichos edificios contienen todas las comodidades y condiciones técnicas que les corresponde, por lo que puede asegurarse que esas Facultades estarán allí muy bien instaladas.

La Facultad de Química, en su rama industrial, dentro de pocos días iniciará la producción en gran escala de frutos del país debidamente envasados, poniendo en movimientos su planta piloto que para ese fin ha instalado. Dicha Facultad será pionera en esas actividades industriales derivadas de la química. Así contribuirá a abrir nuevos horizontes a la economía nacional.

La Universidad, penetrando así en los dominios activos de la comunidad hace labor social en la medida de sus posibilidades.

Pero no se detiene allí. Siempre en esa misma finalidad de orden social, está ya en el campo de la publicidad extensiva: Su Editorial «José B. Cisneros» además de ser ya parte de su patrimonio por adquisición que hizo el año pasado es un instrumento valioso para la difusión cultural. Está al servicio de todas las Facultades, las cuales allí editan sus propios órganos de publicidad. Ya está para salir la Revista «La Universidad», órgano de las oficinas centrales. Pasó mucho tiempo ausente de la edición y circulación debido a dificultades con las imprentas; pero hoy, ya no faltará como visita trimestral de la Universidad, mientras un órgano menor Vida Universitaria hará visitas mensuales con amplia circulación. En ese mismo Editorial, tres obras están en prensas y luego verán la luz pública en iniciación de trabajos en «offset» Luego se comprará un linotipo y las actividades editoriales ya no tendrán detención.

Entre otras actividades sociales de importancia, acariciadas por la Universidad, están las de teatro con destino a cultura popular. El año ante pasado fracasó el intento debido a que no se tuvo éxito en la solicitud que se hizo a los poderes Públicos para lograr permiso de permanencia a favor del maestro Edmundo Barbero. Si ello fué malogrado, la compensación vino al contratarse, dentro de la Facultad de Humanidades al Profesor André Joseph Marie Moreau, quien ha logrado reunir un grupo de aficionados y luego el público sabrá de los adelantos conseguidos en ese campo de grandes esperanzas.

Ya queda dicho que en el programa de difusión, numerosas conferencias se han dictado en este Paraninfo. La poca asistencia, tal vez en parte, se ha debido a lo inadecuado del lugar. Por tal motivo la Universidad ha puesto empeño en conseguir autorización de las autoridades urbanísticas para la construcción del Auditorium que solucionaría esas dificultades, construcción que se ha pensado hacer en el antiguo solar de la Universidad donde antes estuvo nuestra Casa Central. Desdichadamente, por las razones que diré más adelante esa construcción no ha sido posible.

En vista de que no hay local apropiado, va a modificarse el sistema de difusión.

Me es grato anunciar que, muy pronto, la Universidad utilizará la televisión como medio de propaganda cultural. Ya los convenios para el caso están en vías de terminarse y así la Universidad en tensión será muy pronto una realidad. Nuestra Universidad será la primera que cumpla con el plan de extensión universitaria discutido recientemente en la Capital de Chile y, al iniciar sus labores, será la segunda, después de la Universidad de La Habana, que en Latino América utilizó ese valioso sistema moderno de difusión.

Otra actividad que no es cerrada y exclusiva para profesores y estudiantes de la Universidad, la que también debe ser considerada como encaminada al cumplimiento de la función social de la Universidad es el servicio de Bibliotecas, especialmente de la Biblioteca Central. Allí está abierta en lugar adecuado para quienes deseen visitarla y en planos aprobados para la construcción del nuevo edificio Central, en el lugar donde ocurrió el fatídico incendio de 1955, está contemplado el funcionamiento de una Biblioteca circulante para uso del pueblo en general. Anexa a la actual Biblioteca Central hay una sección de Librería con vasto fondo bibliográfico en que hay invertidas cuantiosas sumas y, en gran parte, allí también se presta un verdadero servicio social.

Otras actividades encaminadas al mismo fin son los servicios, ampliamente atendidos, en las clínicas odontológicas y en la Farmacia de la Facultad de Química y Farmacia. Son servicios que prestan las respectivas Facultades

Todas esas actividades pondrán en evidencia que nuestra Universidad actual ya no es aquella Universidad a la que se refería el malogrado Dr. Raúl Andino, de muy grata memoria y a la que también se refirieron otros cuando no se habían despertado las inquietudes actuales. Ya no es posible permanecer estacionarios. Quienes vengan después a regir los destinos de la Universidad tendrán que ver por su propio engrandecimiento.

Ampliando lo que antes dije respecto a los fracasos sufridos para llevar a término la apropiada construcción de nuestro Edificio Central, en el solar nuestro que está frente a la Catedral y al Palacio Nacional y en vista de las críticas que se hacen por el abandono en que el solar se encuentra, aprovechando esta oportunidad no tengo más remedio que dar las explicaciones del caso.

Alguien ha dicho que la Universidad debe prepararse a trasladar todo su equipo y enseres a la Ciudad Universitaria; que allí tendrá su auditorium, estadio y todo lo que sea necesario y que así ha de abandonar toda actividad dentro del círculo de la ciudad. Los que así piensan están muy equivocados. Es aquí, en pleno centro donde la Universidad debe actuar en función difusora de alta cultura: por eso es que los planos trazados han contemplado el levantamiento de un adecuado Paraninfo o Auditorium en el indicado solar; allí mismo se piensa tener un local apropiado para sesiones de Mesa Redonda, la Biblioteca Circulante que ya dejó mencionada en un escenario al aire libre para conciertos y toda clase de audiciones vocales.

Todavía se va más lejos: la ambición universitaria contempla la posibilidad de que algún día pueda tener un auditorium en cada uno de los barrios de la ciudad y en muchos otros lugares del territorio nacional. Así podría desparrarse por completo en todos los lugares necesarios, ya que no hay que esperar que el pueblo voluntariamente vaya a la Universidad sino que es la Universidad la que debe buscar al pueblo.

Desdichadamente, y aquí es donde tengo que hacer énfasis en la poca comprensión del caso por las autoridades correspondientes del Gobierno Central de la República. Mis gestiones para llevar adelante esa edificación han sido infructuosas. La negativa, en ese sentido ha sido constante; ha sido hasta llena de dureza inapropiada frente a las circunstancias. Hay fondos disponibles para principiar inmediatamente la obra; están depositados a nombre del «Comité Pro-Universidad en el Banco Salvadoreño; allí está, sin movimiento desde hace

más de dos años, una cantidad que sobre pasa los ¢ 66.000.00 y las circunstancias son penosas porque los contribuyentes han de estar esperando, con razón, una decisión y porque el público, al ver ese solar abandonado piensa que hay mucha desidia en el gobierno de la Universidad. Y así, después de tanto esperar, no tengo otro recurso que el de culpar a quien se debe culpar: lo que hay de por medio es una constante negativa del Ministerio de Obras Públicas, con la manifestación expresa de que allí, en ese solar, no permitirá otra cosa que la continuación de ese pequeño e intrascendente parque principiado a construir donde antes estuvo el Correo Nacional. Ni siquiera se ha puesto atención, por parte del Ministerio a la sugestión de que a cambio de ese solar se dé a la Universidad otro céntrico o que se compre para tal fin este edificio de las Madres del Sagrado Corazón o que se hagan una compensación en numerario para que la Universidad consiga otro solar adecuado. Así se ha llegado a un impase que dá por resultado ese penoso lunar en el centro de la ciudad.

No sucede lo mismo con respecto a la autonomía de la Universidad. Aquí en las gestiones encaminadas para lograrla, solo hay palabras de encomio que pronunciar. Se debe a la alta comprensión del Sr. Presidente Cnel. José María Lemus la formación de una Comisión encargada de estudiar y resolver el problema. La Comisión quedó integrada por el Sr. Ministro de Cultura Dr. Mauricio Guzmán, el Sr. Sub-Secretario del mismo Ramo, Profesor Jorge Lardé y Larín, Sr. Sub-Secretario de Hacienda, Dr. Antonio Escobar Fratti, Sr. Presidente de la Corte de Cuentas, Dr. Alberto Díaz y por el Rector que está presente. Largas y laboriosas fueron las sesiones celebradas y, finalmente, a completa satisfacción de la Universidad fué aprobado, por la Comisión el proyecto que, según ofrecimiento del Sr. Presidente de la República, muy luego se confía en que será Ley de la República. Desde el momento en que esa ley se apruebe la Universidad habrá dejado de estar en tutela y habrá entrado a gozar, de acuerdo con la Constitución Política el pleno de su autonomía. Ya la Universidad podrá desplegar mejor sus actividades y resolver ampliamente sobre sus futuros destinos. El proyecto se ha dado a conocer en forma mimeografiada y muy pronto será del dominio público. Este hecho que constituye para la Universidad un verdadero 15 de Septiembre de su propia institución, es para mí lo más grato que en estos momentos puedo anunciar.

El año próximo pasado fué grato para la Universidad, en acto como éste, traer al estrado valiosos ejemplos de profesionales que en todos los órdenes de sus vidas, han sabido cumplir con su deber. En el corriente año, con pena lo declaro, el Consejo Universitario no tuvo tiempo para depurar los candidatos que sin duda existen y en este acto, se tendrá que pasar por esa omisión. Repito: no es que no haya en la República esos ejemplos vivos de la conciencia elevada de la Universidad; lo que pasa es que la selección requiere que la designación final recaiga, con el carácter de «Doctor Meritísimo» en solo aquellos profesionales que hayan llegado a una edad muy avanzada o que, por las inclemencias físicas, estén ya imposibilitados para el ejercicio profesional. De esa manera se desea presentar como espejos vivos a las nuevas generaciones a los que agotaron ya sus reservas personales sin quedarles la posibilidad de una defeción de última hora.

En lo que sí se mantiene el propósito original y tendrá su acostumbrada realización es en la condecoración de aquellos alumnos que van a dejar las

aulas universitarias por haber ya terminado sus estudios en la respectiva Facultad. Se trata de alumnos que sólo quedarán pendientes de los exámenes finales de doctoramiento. Como número del programa tendré aquí el gusto de imponer la medalla correspondiente, con su escarapela, a los alumnos triunfadores que, en esa forma, de su paso por la Universidad, llevarán un significativo recuerdo que los haga mantenerse ligados a su querida Casa de Estudios. Agrego a lo significativo de la medalla y escarapela, mis personales felicitaciones y los deseos de que en estos momentos renueven su propósito de ser profesionales dignos y de que, algún día, vuelvan aquí a recibir, como sus dignos antecesores, el diploma de «Doctores Meritísimos» de esta Universidad.

Con igual propósito doy en este acto la más cordial bienvenida a los alumnos que, por primera vez ingresarán a este recinto en calidad universitaria; ellos principiaron a triunfar ya cuando se sometieron con éxito a las pruebas que las circunstancias imponen; y eso ha de ser para ellos de honda satisfacción. Al llegar a sus respectivas Facultades, los Decanos les impondrán el juramento de fidelidad que los ligará mejor a los propósitos universitarios.

Es para el mejor acondicionamiento de los que llegan que este año, como acto previo, se dictó en este Paraninfo, por el Rev. Padre Teodoli Duke, una conferencia en que se desarrolló el tema «La Moral Profesional en las distintas profesiones». Tal tema y desarrollo, según se anunció oportunamente, al ser captado convenientemente por los alumnos que asistieron, ha dado la posibilidad de que este año más de uno de los alumnos que ingresan ha de gozar de una beca de primera clase, con dotación de doscientos cincuenta colones mensuales, para que el favorecido pueda atender a su morada, alimentación, vestuario, compras de libros y, además, para que pueda disfrutar de algunas expansiones. El jurado que está calificando los trabajos no ha dictado aún su fallo y es por eso que lamento no poder dar en este acto la enunciación de los victoriosos.

Y llego así al final de este largo discurso con el que sin duda he causado la atención de mis amables oyentes. Pido por ello perdón y ruego que se considere que son tantos los problemas que la Universidad enfrenta que, aún resumiéndolos y dando sólo impresiones volanderas, no es posible—por lo menos así lo he creído—comprenderlo todo en lacónicos extractos.

Y con la promesa de que en este último año de la gestión que corresponde a las actuales autoridades universitarias, haremos todo lo posible para no decaer. Al contrario, por la brevedad del tiempo que cabe en un año, nuestros esfuerzos tienen que intensificarse y comprimirse todo lo que sea posible. Y así lo haremos.

Con mis agradecimientos por la atención prestada mi palabra en estos finales momentos, es de fervientes votos para el engrandecimiento constante de esta Universidad.

He dicho

